

10-30-2017

Study and Edition of *La dama presidente* by Francisco de Leiva Ramírez de Arellano

Diana Valdés
University of South Florida, dianav@mail.usf.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/etd>



Part of the [Medieval Studies Commons](#)

Scholar Commons Citation

Valdés, Diana, "Study and Edition of *La dama presidente* by Francisco de Leiva Ramírez de Arellano" (2017). *USF Tampa Graduate Theses and Dissertations*.
<https://digitalcommons.usf.edu/etd/7449>

This Thesis is brought to you for free and open access by the USF Graduate Theses and Dissertations at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in USF Tampa Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Study and Edition of *La dama presidente* by Francisco de Leiva Ramírez de Arellano

by

Diana Valdés

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Master of Arts
Department of World Languages
College of Arts and Sciences
University of South Florida

Major Professor: David Arbesú, Ph.D..
Anne Latowsky, Ph.D.
Sonia Ramírez Wohlmuth, Ph.D.

Date of Approval:
XX/XX/2017

Keywords:
Golden Age, Crossdresser, Theater, Leiva

Copyright © 2017, Diana Valdés

CONTENIDOS

RESUMEN	ii
VIDA Y OBRA DE FRANCISCO DE LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO	1
CONTEXTO	3
<i>COMEDIA FAMOSA DE LA DAMA PRESIDENTE</i>	4
Argumento	5
Primera jornada	5
Segunda jornada	6
Tercera jornada	6
La mujer travestida	7
CRITERIOS DE REGULARIZACIÓN	10
VERSIFICACIÓN	11
OBRAS CITADAS	13
APÉNDICE I: Transcripción semipaleográfica de <i>La dama presidente</i>	15
APÉNDICE II: Edición regularizada y anotada de <i>La dama presidente</i>	89

RESUMEN

Entre los grandes autores de teatro del siglo XVII se puede encontrar a Francisco de Leiva Ramírez de Arellano. El siglo en el que vivió es uno de suma importancia en el mundo del teatro, ya que los escritores del momento crearon cánones estilísticos que cambiaron la forma de escribir estas obras para siempre. De Leiva, que fue seguidor de la escuela de Calderón, se conocen unas catorce obras de teatro y un entremés, y se sabe que sus obras no tuvieron mayor éxito hasta el siglo XVIII. En la modernidad su nombre es poco conocido y sus trabajos han sido escasamente publicados. Esta tesis intentará desenterrar una obra de Leiva, *La dama presidente*, para entender mejor el teatro español de su tiempo.

VIDA Y OBRA DE FRANCISCO DE LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO

La vida de Leiva no fue muy larga, ya que nació en 1630 y murió en 1676, a la edad de cuarenta y seis años.¹ Era hijo de Catalina Ramírez de Arellano y de Antonio de Leiva. Leiva nace en Málaga, donde da a conocer sus obras. El escritor vivió la mayoría de su niñez en la feligresía de Santiago. En septiembre de 1650 murió su padre, y esto parece haber dejado a la familia en una situación económica difícil, ya que luego vemos, tras la muerte de la madre, que en su testamento ésta expone las miserias de la familia. Leiva vivió con su madre, Catalina Ramírez de Arellano, hasta que esta murió el 21 de octubre de 1667. Díaz nos dice que a Leiva le causó profunda pena “leer el testamento de su madre Catalina, pues refleja la miserable situación en que se hallaba” la familia, ya que éste era una gran lista de deudas que había dejado la difunta (*El teatro* 4). Esta documentación está disponible gracias a las iglesias donde el escritor pasó su vida y se hizo clérigo de órdenes menores y feligrés de una parroquia, en la cual se enterró su cuerpo. Gracias a la iglesia, el dramaturgo se educó de manera que pudiese escribir obras y su puesto en la iglesia le permitió el tiempo de hacerlo. Por su educación jesuita se pueden ver en sus obras temas místicos, lo cual era común en el teatro del siglo XVII, ya que los hombres que se educaban lo hacían a través de la iglesia.²

Leiva es un escritor merecedor de estudio no sólo por haber sido poco estudiado, sino también por haber escrito obras dignas de atención. Es fácil ver la popularidad del escritor en el siglo XVIII. Mathias revela su opinión del dramaturgo cuando escribe que

don Francisco de Leiva ... poeta dramático del siglo XVII, escasamente estudiado y con méritos suficientes para ocupar un puesto entre los dramaturgos y comediógrafos que triunfaron en la segunda mitad de dicho siglo, figura en el *Catálogo de Autoridades de la Academia* y alcanzó gran notoriedad durante el XVIII, al ser interpretadas sus obras por los más prestigiosos comediantes: María del Rosario Fernández, más conocida por “La Tirana”, Isidoro Máiquez, Rita Luna y otras actrices y actores ilustres. (9)

Esta opinión no es única, ya que varios críticos se refieren a Leiva de manera similar. Esto hace necesario investigar sus obras y sacar a relucir un talento que a punto estuvo de perderse.

A pesar de su corta vida, se sabe que Leiva escribió al menos once obras y se le atribuyen unas cinco más. Mathias explica que “después del fallecimiento de su madre ... en los años siguientes escribió la mayor parte de sus obras” (25). Se puede especular, basándonos en la información dada por sus historiadores, que sólo estas catorce son verdaderamente del autor:³

¹ Díaz nos dice que sabe del nacimiento de Leiva por una partida de bautismo que encuentra en la parroquia del apóstol Santiago en Málaga y que se conoce la muerte de Leiva gracias a una colectiva de la feligresía de S. Juan (*Curiosidades* 18-22).

² Los datos biográficos del autor provienen de los estudios de Narciso Díaz, el único biógrafo de Leiva.

³ La información bibliográfica del autor proviene de una recopilación de datos de los siguientes historiadores: Narciso Díaz de Escovar (22-24), Francisco Guillén Robles (615-16) y Julio Mathias (145-50).

Albania tiranizada y los hijos del dolor
Cueva y castillo de amor
Cuando no se aguarda y príncipe tonto
La dama presidente
El honor es lo primero
Amadís y Niquea
La mayor constancia de Mucio Scévola
El socorro de los mantos
No hay contra un padre razón
No hay contra lealtad cautelas
La infeliz aurora y fineza acreditada
El negro del cuerpo blanco
Marco Antonio y Cleopatra
Nuestra Señora de la Victoria y Restauración de Málaga

Además de estas catorce comedias, escribió un entremés titulado *El poeta*. A Leiva, al igual que a muchos otros escritores, se le han atribuido cinco obras, de las cuales sólo he decidido incluir tres en la lista, ya que son las únicas en las cuales hay un consenso. A Leiva se le atribuyen:

Marco Antonio y Cleopatra
El negro del cuerpo blanco
El socorro de los mantos
Amor, astucia y valor
No hay, contra lealtad cautelas

Estas cinco obras fueron firmadas por otros autores o, como en el caso de *El negro del cuerpo blanco*, por “un ingenio de esta corte”. Las dos obras atribuidas a Leiva que no serán incluidas, ya que no todos los críticos están de acuerdo en que sean suyas, son *Amor, astucia y valor* y *No hay contra lealtad cautelas*.⁴

⁴ Mathias nos dice, al referirse a la obra *Amor, astucia y valor*, que en dos ejemplares impresos ésta lleva el nombre de Pedro Correa y Pedro de Leyva, lo cual le lleva a pensar “que esta comedia es del poeta malagueño [Francisco de Leiva] porque no se conocen otras obras de Pedro de Leiva y Pedro Correa, resulta de una ingenuidad estremecedora, pues todos ... hemos conocido a quienes durante su vida sólo han escrito un solo libro” (149).

CONTEXTO

En los comienzos de la popularidad del teatro en España, Málaga, al contrario que Toledo, Segovia, Sevilla y Granada, aún no tenía un gran teatro. En el año 1496 la ciudad logró tener un teatro. La importancia de que la ciudad tuviese un lugar donde representar sus obras se debía a la importancia del teatro en la época. Sáez nos cuenta que la “representación teatral durante el denominado *segundo Siglo de Oro* [fue un] momento de implantación definitiva de la Comedia Nueva como modelo teatral” (9).⁵ En Málaga se podía encontrar un teatro creado por la Hermandad del Hospital de Santa Catalina y, por causa del corral, el teatro fue cobrando importancia en la ciudad.⁶ Guillén Robles nos cuenta que, gracias a esta gran audiencia que experimentó el teatro en Málaga en 1490, hubo necesidad de mudar el corral a un lugar más amplio localizado en la pública beneficencia (613). Díaz cuenta que en 1597 se prohíben las representaciones por la muerte de la Duquesa de Saboya, hija de Felipe II (*Curiosidades* 18). De nuevo en 1600 se permite la representación de comedias, pero esta vez con un gran número de prohibiciones. Díaz cuenta que para el 1615 ya se puede ver que “regularon el número de compañías, señalaron vestidos, prohibieron comedias los domingos y días primeros de Pascuas y amenazaron con galeras a los farsantes por la más leve desobediencia”, pero las prohibiciones no hicieron que la población de Málaga desistiese del teatro por completo (*El teatro* 2).

En España se logra ver, gracias a los documentos compilados por Varey y Shergold, que hasta los comienzos del siglo XVIII hay una serie de prohibiciones y regulaciones de los arriendos teatrales que dejan a la empresa teatral en un estado pésimo.⁷ Leiva pudo haber tenido esto en cuenta al tomar decisiones de cuándo y cómo escribir sus obras. Además, sabemos gracias a Narciso Díaz que Leiva fue “poco conocido en su época, pero como las obras del talento se imponen, el siglo XVIII popularizó su nombre” (*Curiosidades* 2). La inseguridad del destino de la empresa, combinada con las numerosas prohibiciones, pudo haber sido una de las razones por las cuales Leiva no tuvo mucho éxito con sus comedias en el siglo XVII.

⁵ Sáez lo denomina el *Segundo siglo de Oro* ya que en este tiempo hubo una gran ola de obras de teatro escritas por seguidores de los grandes escritores del Siglo de Oro.

⁶ Díaz nos cuenta que, gracias al corral, el hospital recibió varias donaciones y la hermandad fue protegida por León X y después por Carlos V (*Curiosidades* 15).

⁷ En su libro *Los arriendos de los corrales de comedias de Madrid, 1587-1719: estudio y documentos* estos autores demuestran una clara cronología en la cual dejan al descubierto la cantidad de años en los que existieron problemas de arriendos. En un artículo de los mismos escritores, “Datos históricos sobre los primeros teatros de Madrid: prohibiciones de autos y comedias y sus consecuencias (1644-1651)”, exponen las prohibiciones que limitaban o a veces completamente eliminaban la posibilidad de representar comedias en los teatros. Regulando “el número de compañías y poniendo ciertas restricciones a las actrices y a las clases de representaciones” (286), incluso a veces prohibiendo toda representación durante varios meses, se ponía a la industria en grave peligro de extinción.

COMEDIA FAMOSA DE LA DAMA PRESIDENTE

La dama presidente ha sido una obra poco impresa. Los impresos que existen son los siguientes:

Leiva Ramírez de Arellano, Francisco de. *La dama presidente*. s.l., s.i., s.a.

Salamanca: Imprenta de la Santa Cruz, 1725.

Sevilla: Imprenta de la viuda de Francisco de Leefdael, 1729.

Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1740.

Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1748.

Valencia: Imprenta de José y Tomás de Orga, 1776.

s.l., s.i., s.a.

Sevilla: Hermosilla, s.a.

Valladolid: Alonso de Riego, s.a.

Sevilla: Imprenta de Joseph Padrino, calle de Génova, s.a.

Comedias escogidas de don Francisco de Leyba. Madrid: Imprenta de Ortega, 1833.

Ed. Ramón de Mesonero Romanos. *Dramáticos posteriores a Lope de Vega* (Biblioteca de Autores Españoles, tomo 47). Pp. 361-84. 1858.

Para Mathias, *La dama presidente* es “considerada por la crítica como una de las mejores producciones dramáticas de Leiva” (68), lo cual hace curioso que este drama no haya sido impreso y editado con más frecuencia.

No obstante, la obra se hizo popular a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, ya que no sólo fue la época en la que más se publicó, sino también en la que más actividad se puede ver con respecto a representaciones y relaciones difundidas de la obra. Gracias a la base de datos de Ferrer sabemos que *La dama presidente* fue representada al menos dos veces. La primera representación tuvo lugar en un palacio particular de Madrid el día 5 de octubre de 1692, hecho por la compañía de Damián Polope y Valdés. La segunda representación tuvo lugar en el corral de Valladolid el día 19 y 21 de abril de 1697, por la compañía de José de la Rosa y Aldara (s.p.). Además de las representaciones, se sabe de tres relaciones de la obra, lo cual evidencia su popularidad. A pesar de esta popularidad, la obra no aparece en los estudios bibliográficos de Varey y Shergold, donde solamente aparecen cuatro obras de Leiva.

En *La dama presidente* Leiva usa quince personajes. En esta comedia, cuya estructura organizada es típica de las obras de la escuela de Calderón, se pueden ver personajes complejos que parecen cambiar a través de la obra, por ejemplo Ángela, que comienza siendo alguien a quien los hombres temen y termina siendo la conquistada. Otro ejemplo es Isabel, que comienza siendo muy dócil y callada y luego en la obra le pide a Ángela que mate a César. El uso de los criados también es algo interesante en esta obra, ya que refleja lo típico de la época. Los criados son usados para lograr el efecto humorístico que usa el escritor del siglo XVII para apelar a la audiencia. En la obra de Leiva una de las criadas recita uno de los versos más interesantes de la obra. En la primera jornada la criada Flora le dice a su ama Isabel que “si es comedia, acabará en casarse como todas” (7). Esta reflexión metateatral del personaje no sólo es un adelanto para el público de lo que pasará al final, sino que también alude a que Flora está consciente de su existencia como personaje de comedia. Esta sutil complejidad en el personaje es otro rasgo del teatro de Calderón, ya que este representaba sus obras frente a un público cortesano y podía tener obras más ideológicas con personajes más complejos como vemos en la obra.

Argumento del texto

Primera jornada

La obra comienza *in medias res* en un diálogo entre César y su criado, Martín. En esta conversación, César se presenta como un noble que huye de Florencia por una traición. A través de la conversación se da a entender que el Duque de Florencia deseaba casar a su hija Isabel, la cual tenía muchos pretendientes. Entre estos pretendientes estaban los duques gemelos de Milán, Fadrique y Conrado, los cuales deciden retar a un duelo a los otros pretendientes. Enamorado de Isabel, César decide tomar parte en este duelo, el cual resulta en la muerte de Conrado. Fadrique toma este acto como una traición y busca vengar la muerte de su hermano, por lo cual César debe huir de Florencia. En este mismo diálogo, César, que ahora se encuentra en Génova huyendo, le confiesa a Martín que lo ha contratado para que le sirva de alcahuete, ya que este nuevamente se ha enamorado de otra dama. César describe a Ángela como la mujer más bella que se pueda imaginar y le dice a Martín que desea conquistarla. Martín, alarmado, le explica que esa dama tiene fama de ser violenta con sus pretendientes. La escena cambia y vemos a Isabel, llorando, y al duque de Florencia. Este le pide que no llore por Conrado, ya que desvelaría su aparente favoritismo entre los gemelos, pero ella revela que llora por César, ya que este es a quien ella verdaderamente quiere. Sin conocer los verdaderos sentimientos de Isabel, el Duque le dice que él se vengará de César. El Duque se va y sale Fadrique, quien le confiesa su amor a Isabel y también le promete vengar la muerte de Conrado. La dama le pide clemencia para César, diciéndole que este es pariente de ella. Sale Fadrique y entra Flora, la sirvienta de Isabel, la cual le explica que lo que ella desea nunca será posible. La escena cambia y Ángela explica lo que sintió al ver a César. Esta dice sentirse débil por su atracción hacia César, ya que ella es letrada y nunca le había interesado nadie. Luego, en una conversación entre Ángela e Inés nos enteramos de que su padre, Don Pedro, está enfermo. Don Pedro entra en escena y le pide a Ángela que se encargue de los pleiteantes que vengan mientras él sale. César, quien está afuera de la casa de Ángela, aprovecha que su padre se ha ido y entra a pedirle ayuda valiéndose de un pleito falso, con intenciones de conquistarla. Al entrar, este le da un nombre falso a Ángela y le explica su caso. Ella entiende sus intenciones, pero llega Don Pedro y César se va.

Segunda jornada

Fadrique y su criado Octavio llegan a casa de Don Pedro en busca de hospedaje mientras buscan a César en Génova. Don Pedro accede a hospedarlos y le pide a Ángela que ayude al Duque, pero cuando Fadrique ve a Ángela se enamora de ella y se propone conquistarla al caer la noche. La próxima escena comienza de noche, cuando César, Martín y otro criado de César, el Sargento, ponen una escalera para que César pueda entrar a casa de Don Pedro. Por la casa caminan César y Fadrique en la oscuridad, ambos buscando a Ángela. César logra ver primero a Fadrique, pudiendo así evitarle y encontrar a Ángela. Ángela accede a pasar la noche con César en el cuarto de su criada, bajo la promesa de que se case con ella. Al amanecer, Fadrique va al cuarto de Inés en busca de Ángela y descubre que César ha pasado la noche con ella. Esto lo enfurece y comienzan a pelear. Durante la pelea, Fadrique le revela la identidad de César a Ángela y esta se da cuenta de la mentira de César. Don Pedro escucha el forcejeo y encuentra a los dos hombres peleando y decide que también quiere vengarse de César. En la lucha, Fadrique resulta herido y César escapa, dejando a Ángela enfurecida y deshonrada. Poco después, Martín, despedido por César, viene a ver a Ángela y le confirma sus sospechas sobre las intenciones de César, también le revela que este piensa regresar a Florencia. Martín le confiesa su amor a Ángela y le profesa lealtad.

Tercera jornada

Ángela, ahora vestida de hombre, está con Martín en casa del Duque de Florencia. Gracias a una carta que el Duque ha recibido del padre de Ángela sobre las fechorías de César, este la emplea a ella como presidente y le encarga buscar a César. Al salir el Duque, Isabel, ya sabiendo lo que César había hecho con Ángela, le pide al presidente que le corte la cabeza a César. Luego vemos a César y al Sargento, que han regresado a Florencia con esperanza de no ser hallados. En el diálogo entre los dos hombres se descubre que César se desencantó de Ángela en el momento en que ésta accedió a dormir con él. En la próxima escena se ve a Ángela dando rondas por las calles, en busca de César, con Martín, un escribano y algunos ministros. Ellos se topan con dos paseantes antes de encontrar a César y al Sargento. Al encontrarlo, Ángela le da un tiro al brazo a César y se llevan a ambos hombres a la cárcel. Al regresar, Ángela encuentra a Fadrique, al Duque y a Isabel esperándola. El Duque felicita a Ángela por lo logrado mientras que Fadrique le pide que lo libere e Isabel que le tenga piedad. Luego Martín viene a verla para decirle que su padre ha llegado y quiere hablar con el presidente. Gracias a que Don Pedro se quedó ciego por su enfermedad, Ángela logra hablar con él a través de Martín. Luego, en la cárcel, Ángela, aún haciendo las veces de presidente, interroga al Sargento y logra arrancarle una confesión, pero el interrogatorio de César no es tan sencillo. Este se mantiene firme en su postura, diciendo que él no conoce a Ángela y que no entiende de qué lo acusan. Ángela, sintiéndose ya abatida, revela su verdadera identidad y le pide a César que la mate. Cuando éste se da cuenta de lo que sucede, le confiesa a Ángela que ya se ha enamorado de ella y que se quiere casar. Ángela le anuncia a todos la restauración de su honor y el Duque pide que se casen Ángela y César y también que se case Isabel con Fadrique.

La mujer travestida

En la obra *La dama presidente* hay una trama compleja de amor y decepción. La obra es brevemente resumida por Mathias:

Una dama, Ángela, conocida por el sobrenombre de *la letrada*, desdeña y aborrece a los hombres; pero acaba por entregarse a un galán aventurero, quien la burla y abandona. Ángela parte en su persecución bajo el disfraz de hombre; llega a Florencia, y, por sus grandes conocimientos de las leyes, se ve en la obligación de reducir a su rival y juzgar su pérfido acto. (69)

En esta obra Leiva escala la acción en las primeras dos jornadas para llegar al clímax del dilema primordial de la obra. El clímax se puede encontrar en la tercera jornada, la cual comienza con una dirección que dice, “Sale Ángela de hombre con hábito de consejero” (23). De esta forma Leiva avisa que Ángela, la cual se ha travestido de hombre para recuperar su honra, va a tomar parte de la acción y del desenlace de la obra. El resumen de Mathias hace fácil ver la importancia del travestismo de Ángela en la obra, ya que él centra el resumen en las acciones de Ángela.

El uso de la mujer travestida no es un caso aislado de Leiva. Gracias a la monja alférez, esta figura es visible en la literatura del Siglo de Oro abundantemente. Este personaje que causó la ola de mujeres travestidas en la literatura se llama Catalina de Erauso. Esta mujer vistió por muchos años como hombre y batalló en guerras, hasta que el Papa oficialmente le dio permiso de vestir como hombre. Su historia se contó por toda Europa y la interesante figura causó un gran impacto. La influencia y popularidad de la mujer travestida se ve hasta en los dramaturgos más importantes del Siglo de Oro. En su obra *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, Lope de Vega encontró necesario hacer referencia al travestismo de la mujer cuando escribió que las “damas no desdigan de su nombre; / y si mudaren traje, sea de modo / que pueda perdonarse, porque suele / el disfraz varonil agrandar mucho” (vv. 281-84). Con esta frase Lope de Vega revela la popularidad de la mujer travestida. Lope no es el único dramaturgo que encontró valor en travestir a sus personajes, Calderón usa el travestismo en varias obras. Rosa Ana Escalonilla López revela una larga lista de obras en las cuales Calderón hace uso de la mujer travestida.⁸ Calderón incluye en varias obras a un personaje femenino que se traviste para recuperar su honra, al igual que Leiva ha hecho con Ángela. Además, en el Siglo de Oro hay un sinnúmero de obras que incluyen a mujeres travestidas, como nos revela la base de datos de Ferrer, en la cual se ve que varias obras fueron representadas con mujeres que se travestían.⁹

Esta información nos lleva a la conclusión de que en el Siglo de Oro la mujer travestida era una figura de gran ganancia para el teatro, ya que fue utilizada con el propósito de atraer a un mayor número de espectadores. En la crítica moderna podemos ver que este personaje de la mujer travestida se ha convertido en algo controvertido y que no sólo fue algo que se veía frecuentemente en el teatro, sino que hoy continúa causando discusión en la crítica. Esta tendencia ha llevado a que se teorice sobre las intenciones de los autores de tales obras.

⁸ Las obras de Calderón son *Amor, honor y poder*, *El castillo de Lindabridis*, *La devoción de la cruz*, *El escondido y la tapada*, *Fieras afemina amor*, *Hado y divisa de Leónido y Marfisa*, *La hija del aire*, *El José de las mujeres*, *Las manos blancas no ofenden*, *El monstruo de los jardines*, *Los tres afectos de amor: piedad, desmayo y valor*, *La vida es sueño*, *Yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna*, *El año santo de Roma*, *El arca de Dios cautiva*, *El gran mercado del mundo*, *La protestación de la fe*, *La garapiña*, *A María el corazón*, *Las Carnestolendas* (44).

⁹ Para nombrar algunas, *La dama alférez*, *La dama capitán*, *La dama corregidorm*, *La dama estudiante*.

La crítica moderna tiende a llevar la conversación sobre las mujeres travestidas a dos extremos opuestos. Un extremo es visible en el libro de Melveena McKendrick, la cual nos explica la posición de la mujer travestida en la literatura del Siglo de Oro cuando dice que los autores de dicho siglo “regarded her as a good commercial proposition, and ... were governed by theatrical conventions and considerations of plot” (323) y también explica que no había intención de mejorar la posición social de la mujer a través de estos personajes implicados en validar los papeles de cada género en el Siglo de Oro.

En el otro lado de la discusión podemos encontrar a críticos que dicen que “la convención de la mujer vestida de hombre puede poner en cuestión la jerarquía de géneros sexuales y revelar que las relaciones hegemónicas entre grupos dominantes y subalternos no son unidireccionales” (Connor 140). Con esto los críticos implican que escritores como Leiva tenían intenciones de ayudar a la mujer a mejorar su situación social y ayudar a que se entendiera la opresión patriarcal en la época a través del teatro. El problema con este razonamiento es que muchas veces es hecho con ideología moderna aplicada a una audiencia del siglo XVII. Es fácil ver cómo hoy el recibimiento que se le diese a tales hazañas sería diferente, ya que existe la mentalidad y el deseo de crear una mejoría e igualdad entre los sexos. Sin embargo en el siglo XVII las mujeres travestidas fueron recibidas con otra mentalidad, una más perversa y, en mi opinión, nada preparada para el progreso de las mujeres.

Gracias a Velasco podemos ver que la figura de la mujer travestida fue tomada como algo que atraería a la audiencia, no por su ingenio ni por su carácter progresista, sino por “la exhibición de las piernas de la actriz” (121). Era tan obvio lo que ocurría con la mujer travestida que en 1596 hubo quejas a favor de censurar “la libertad de los trages, cantares y bailes y el representar las mujeres en trajes de hombres” (Díaz 18).¹⁰ Aunque esta censura no llegó a ponerse en marcha, la protesta demuestra que había una intención perversa en el teatro. Hubo un segundo intento de censurar el teatro, el cual enfatizaba más la censura del uso de vestimenta inapropiada para las mujeres en 1615, el cual fue exitoso, ya que como Velasco había mencionado el cuerpo de la mujer estaba en parte expuesto durante las obras de teatro, en cuales había algún personaje travestido. Sabiendo esto es imposible pensar que la mujer travestida del teatro pudo haber sido algo más que una utilería de escenario, mucho menos que esta haya representado alguna intención de achicar la brecha en el sistema jerárquico de los géneros.

Hay varias razones por las cuales se puede entender que este escritor no tuvo intención de luchar contra la jerarquía de los sexos. Entre ellas se ve que el personaje de César sirve el propósito de reafirmar las posiciones que ya tiene el hombre y la mujer en la sociedad del siglo XVII. Al hablar de Ángela con el Sargento, Cesar confiesa una verdad que aclara para el público la importancia de ser un mujer casta y mantener la pureza, quitándose él toda responsabilidad por haberle mentido y poniendo en ella el peso de la culpa de su deshonra:

CES. Que la quise te confieso
y que la quisiera ahora
también con el mismo extremo,
si la nieve de sus brazos
no hubiera helado mi fuego.

¹⁰ Díaz nos explica que la censura mencionada fue propuesta pero nunca puesta en efecto, ya que después de que las supuestas indecencias fuesen consultadas “a los teólogos más eminentes y la mayoría de ellos las justificaron ... S.M. se conformó con el dictamen” (18) y las censuras propuestas fueron rechazadas. Luego de este intento, en 1615 logran poner leyes en lugar que ayudan a censurar el teatro unos años.

SARG. ¿Pues haverte hecho dichoso
te causó aborrecimiento?

CES. Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres y en plebeyos
el conseguir y olvidar,
tan vecinos siempre advierto,
que tras de la profesión
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.

SARG. Damas, cuidado con esto. (vv. 2279- 93)

En esta conversación no solo se intenta quitar la culpa a César, sino que se ignora la promesa que este le hizo a Ángela y se pone toda la responsabilidad de la honra en la mujer. Con esta conversación es evidente que la obra intenta decirle a la mujer cómo se debe comportar y lo hace de modo directo cuando el Sargento se dirige directamente al público, logrando reafirmar los papeles de los sexos del siglo XVII. De nuevo esto hace imposible pensar que la obra intenta crear algún progreso para la mujer.

Más allá se puede ver que en vez de cuestionar la jerarquía de los géneros como lo pudo haber hecho una figura como la monja alférez, si hubiese sido cuidadosamente tratado este tema, ridiculiza a la mujer que se atreve a vestirse de hombre. La imagen que se pudiese haber representado de la mujer travestida pudiese haber sido una en la que la mujer simplemente, sin cambiar mucho más de ella, sólo la vestimenta, demostrara que tuviese la capacidad de hacer lo que hace un hombre y de ser tan capaz como un hombre. Pero la realidad es que la mujer travestida, como es ejemplificada por *La dama presidente* y muchas otras obras, es una figura exagerada que para nada ayuda a normalizar capacidades pensadas como varoniles en la mujer y sólo contribuye a la ridiculización del acto de travestir. La mujer que traviste en la mayoría de las obras del Siglo de Oro lo hace en búsqueda de su honra, algo que es contradictorio al progreso de la mujer. La honra misma es la que mantiene a la mujer del Siglo de Oro bajo un estricto reglamento y es la excusa para controlar las acciones de ella, la excusa que el mismo Leiva usa para advertirle a la mujer que es su responsabilidad mantenerse castas y que el hombre busca deshonrarla y que este puede ser compensado por hacerlo.

CRITERIOS DE REGULARIZACIÓN

Esta edición está basada en *La dama presidente* (s.l., s.i., s.a.), por parecer el testimonio más antiguo. Adicionalmente, para facilitar la intelección del texto se han adoptado los siguientes criterios de regularización:

Se regulariza la puntuación y acentuación: Milan > Milán; A mi? > ¿A mí?; Cielo > cielo.

Se regulariza la cedilla: exerço > ejerzo; lanças > lanzas; esfuerços > esfuerzos.

Se regulariza el uso de *b / v / u* según el valor vocálico o consonántico: vna > una; vrsinos > Ursinos; segvnda > segunda; buelto > vuelto; cavallero > caballero.

Se regulariza el uso de *i / y*: Reyno > reino; traycion > traición; cuydado > cuidado.

Se regulariza el uso de la *h*: oy > hoy; ay > hay; aora > ahora.

Se regulariza *qu > cu* ante *a*: quando > cuando; qual > cual; quarto > cuarto.

Se regulariza *ss > s*: assi > así; esso > eso; posseo > poseo.

Se regulariza *ze / zi > ce / ci*: empieze > empiece; hazer > hacer; dezid > decid.

Se regulariza *x > j*: dexe > deje; baxo > bajo; exerço > ejerzo.

Se regulariza *st > xt*: estraña > extraña.

Se regulariza el uso *g > j*: muger > mujer; viage > viaje; ageno > ajeno.

Se regulariza el uso de *y > ll*: tayo > tallo.

Se regulariza *mb > nv*: embia > envía.

Se resuelven los casos de fusión por fonética sintáctica: desso > de eso; dél > de él.

Se resuelven todas las abreviaturas: q̄ > que.

Se resuelven todas las didascalías: Mar.> MARTÍN, CES.> CÉSAR.

Se indican los hiatos presentes en el texto: persüado; rüido.

VERSIFICACIÓN

Jornada primera

<i>Versos</i>	<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>
1-56	Redondilla	56
57-316	Romance (á-e)	260
317-431	Quintilla	115
432-449	Sexteto- lira	18
450-549	Décimas	100
550-551	Misceláneo	2
552-561	Décimas	10
562-1035	Romance (í-o)	474

Jornada segunda

<i>Versos</i>	<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>
1036-1474	Romance (é-o)	439
1475-1488	Soneto	14
1489-1736	Redondilla	248
1737-1984	Romance (é-o)	248

Jornada tercera

<i>Versos</i>	<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>
1985-2070	Romance (á-a)	86
2071-2130	Redondilla	60
2131-2234	Romance (ó-a)	104
2235-2622	Romance (é-o)	388
2623-2686	Redondilla	64
2687-2862	Romance (é-o)	176
2863-3129	Romance (á-a)	267

Resumen de las diferentes formas estróficas

<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>	<i>Porcentaje</i>
Romance	2442	78.05%
Redondilla	428	13.70%
Quintilla	115	3.70%
Décimas	110	3.50%
Sexteto- lira	18	0.60%
Soneto	14	0.40%
Misceláneo	2	0.05%
<hr/>		
Total	3129	100%

OBRAS CITADAS

Obra primaria

Leiva Ramírez de Arellano, Francisco de. *La dama presidente*. s.l., s.i., s.a.

_____. *La dama presidente*. Salamanca: Imprenta de la Santa Cruz, 1725.

_____. *La dama presidente*. Sevilla: Imprenta de la viuda de Francisco de Leefdael, 1729.

_____. *La dama presidente*. Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1740.

_____. *La dama presidente*. Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1748.

_____. *La dama presidente*. Valencia: Imprenta de José y Tomás de Orga, 1776.

_____. *La dama presidente*. s.l., s.i., s.a.

_____. *La dama presidente*. Sevilla: Hermosilla, s.a.

_____. *La dama presidente*. Valladolid: Alonso de Riego, s.a.

_____. *La dama presidente*. Sevilla: Imprenta de Joseph Padrino, calle de Génova, s.a.

_____. *Comedias escojidas de don Francisco de Leyba*. Madrid: Imprenta de Ortega, 1833.

_____. *La dama presidente*. Ed. Ramón de Mesonero Romanos. *Dramáticos posteriores a Lope de Vega* (Biblioteca de Autores Españoles, tomo 47). Pp. 361-84. 1858.

Obras secundarias

Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es sueño*. Ed. Ciriaco Morón. Madrid: Cátedra, 1992.

Connor, Catherine. "Teatralidad y resistencia: El debate sobre la mujer vestida de hombre." *Actas Irvine-92: Actas de XI Congreso*. Juan Villegas. Madrid: Asociación Internacional de Hispanistas, 1994. 3: 139-45.

Díaz de Escovar, Narciso. *El teatro en Málaga; apuntes históricos de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Málaga: Diario de Málaga, 1896.

_____. *Curiosidades malagueñas: colección de tradiciones, biografías, leyendas, narraciones, efemérides, etc. que compendiarán, en forma de artículos separados, la historia de Málaga y su provincia.* Málaga: Zambrana Hermanos, 1899.

Erauso, Catalina de. *Historia de la monja alférez, Da. Catalina de Erauso.* Barcelona: Imprenta de José Taul, 1838.

Escalonilla López, Rosa Ana. “Mujer y travestismo en el teatro de Calderón.” *Revista de literatura* 63.125 (2001): 39-88.

Ferrer, Teresa, et al. *Base de datos de comedias mencionadas en la documentación teatral (1540-1700).* <http://catcom.uv.es/recordlist.php>. 03/12/2016.

Guillén Robles, Francisco. *Historia de Málaga y su provincia.* Málaga: Instituto de Cultura, 1977.

Mackenzie, Ann L. *La escuela de Calderón: estudio e investigación.* Liverpool: Liverpool UP, 1993.

Marlowe, Christopher. *Dr. Faustus.* Ed. Roma Gill. Londres: A & C Black, 1989.

Mathias, Julio. *Un dramaturgo del siglo XVII: Francisco de Leiva (1630-1676).* Madrid: Nacional, 1970.

Sáez Raposo, Francisco y Antonio Cortijo Ocaña. “La puesta en escena en el teatro español del primer siglo de oro”. *EHumanista* 30 (2015): 9-16.

Varey, John E. y Norman D. Shergold. *Comedias en Madrid: 1603- 1709, Repertorio y estudio bibliográfico.* Londres: Tamesis, 1989.

_____. “Datos históricos sobre los primeros teatros de Madrid: prohibiciones de autos y comedias y sus consecuencias (1644-1651)”. *Bulletin hispanique* 62.3 (1960): 286-325.

_____. *Los arriendos de los corrales de comedias de Madrid, 1587-1719: estudio y documentos.* Vol. 13. Londresn: Tamesis, 1987.

Vega y Carpio, Félix Lope de. *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo.* Ed. Enrique García Santo-Tomás. Madrid: Cátedra, 2006.

APÉNDICE I: Edición semipaleográfica

LA DAMA PRESIDENTE.
COMEDIA
FAMOSA
DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ DE
Arellano, natural de la ciudad de Malaga.
Hablan en ella las personas siguientes.

Cesar Vrsino.

Fadrique, Duque de Milan.

Duque de Florecia viejo.

D. Pedro viejo, Letrado.

Martin gracioso.

Vn Sargento criado.

Octavio, criado.

Un Pleyteante.

Alcayde de la carcel.

Angela dama.

Isabel, dama.

Inés, criada.

Flora, criada.

Vn Cavallero de Ronda

Vn Passeante

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar, y Martin.

Mar. Aunque es oy el primer dia,
Ce[s]jar, que exerço el oficio
del estar en tu servicio
por suerte, y fortuna mia,
conozco que algún cuydado
tu coraçon atesora,
pues a esta calle en vn hora
mas de mil bueltas le has dado;
y aunque es muy facil de ver,
que será de amor tu afan,
pues forastero, y galan
se esta ello dando a entender,
el amor que te he cobrado
dos horas que te he servido
(que aunque tu pan no he comido,
tampoco no lo he almorçado)
à preguntarte me obliga
digas si es lo que pensé,
que criado tienes que
te ayudará en tu fatiga:
y no es porque estoy delante

el alabarme, señor,
mas en la hermandad de amor
no ay mejor disciplinante,
no ay hechizera, no ay bruja
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè vn recado
por el ojo de vna aguja;
dare vn papel si me enfado
en presencia de vna madre,
de hermano, marido, y padre,
y aun delante de vn cuñado;
y sin que nada me dè,
porque fuera simonia,
quando aquesta es obra pia,
hazerla por interés.

Habla, pues, que aunque pobrete
oy à servirte me obligo,
que en mi tendràs vn àmigo,
por no decir alcahuete.

Ces. Martin de tu humor al verte
cree que me aficionè,
y por esso procuré
à mi servicio traerte;
pues aunque traxe criados
bastantes para assistirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuydados,
porque al fin estan bozales,
como forasteros son.

Mar. Señor, esta profession
es para los naturales.

Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contaré, y sabràs oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia soy natural
soy, donde heredè la sangre
de los heroicos Vrsinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado, Cesar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
a faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde;
para que mi dueño sea)

heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el dezirte aquesto baste,
pues conoceràs con esto
los que me ilustran realces.
Pretendió el Duque casar
a Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luzes
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y grandes
mucho numero llegó,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
dos los que la posseian
pues la Duquesa su madre
de vn parto a los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy rezio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuesse,
y en vna duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse assi, y capaces
ya de razón, y de edad,
entre los dos trato hazen,
que el que feliz mereciere
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexen al otro la parte
que por la duda posee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
a vn tiempo los dos dessean,
mas no era fineza grande
por vna parte de vn Reyno,
llevar vn cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
publica palestra hazen,
defendiendo que ellos solos
son los que pueden llamarse
a la elección de Isabela,
y de vn torneo al combate
a los pretendientes llaman.

Llegò el dia, y de contado
dexo e[ll] heroyco valor,
y los esfuerços galantes,
las galas, y las libreas,
que en el torneo admirable
dexaron del pensamiento,
porque mi passion me haze
dar pr[o]sa con sentimiento
de que en otra cosa hable.
De aventurero sali
al circo, sin darles parte
a mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni Isabela, antes
que estava enfermo fingi,
porque mas dissimulasse
mi intento: Diràs aora,
porquè causa el disfrazame
intentè, quando te he dicho
el noble ser de mi sangre?
Y respondote, que el ser
vassallo, fue quien me haze
ocultarme desta fuerte:
porque si el Duque alcançasse,
que a Isabela pretendia,
fuera a sus iras examen.
En vn Andaluz morcillo
hijo adoptivo del ayre
salì: y el animal fiero,
que por los ojos bolcanes
arroja, que recogió
del fuego de mi coraje,
con su aliento me dezia,
tascando los alacranes:
Andaluz soy, Cesar eres,
ambas causas son bastantes
para que por victorioso
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el puesto espera
en vn obero, que Atlante
pretendio ser del Planeta
mas luziente: la seña hazen
de acometer, y partiendo
entrambos brutos iguales,
tan velozes la carrera
passaron, que examinarse
de la vista no dexo,

si es que paran, ò que parten.
Rompimos las lanças, que echas
breves atomos del ayre,
con tal violencia subieron,
que pudieron abrasarse
en la encendida region,
y las que subieron antes
al fuego duras astillas,
baxaron ceniza facil.
Empuñamos los azeros,
buelto el valor en coraje;
y buscandonos briosos,
Conrado con arrogante
valor, sobre mi celada
descarga golpe tan grande,
que me huve menester todo
al resistirle constante;
mas entrandole vna punta
poe el breve hueco que haze
la visera, tal acierto
logré, que a la herida grave
de Conrado el cruel orgullo
fue a mi valor ruina facil.
Cayò del cavallo muerto,
y su hermano, y sus parciales
traycion dizen, y su muerte
quieren vengar con mi sangre.
Los padrinos me defienden,
y en fin entre todos se haze
vna batalla sangrienta,
hasta que vino a hazer pazes
la noche, que diò lugar
para poder escaparme
de tanto enemigo azero;
y en vna Quinta distante
de Florencia me retiro,
disponiendo mi viage
a Genova, donde estoy
avrà vn mes. Y pues ya sabes
quien soy, y la causa has oído
de que oy en Genova me halle;
de mi patria desterrado,
temiendo del Duque el grande
enojo, de mis contrarios
seguido, y al dolor grande
de la ausencia de Isabela

postrado el coraçon, sabe
que otra pena, otro martirio,
otro tormento, es quien haze
mas guerra en mi alma aora;
escuchame, y no te espantes,
que teniendo el coraçon
lleno de tantos pesares,
y siendo qualquiera dellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho
como el mayor de los males.
En esta calle que miras,
(mal dixes en llamarle calle,
no es sino Cielo, pues es
dichoso albergue de vn Angel)
vive; mas ya te lo dixes,
si bien anduve ignorante,
en llamarla Angel no mas,
pues Angela es mas que Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofensa
lo que en aplauso empezare.
Pero mira allà en tu idea
considera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, o fingir el Arte,
y es Angela; mas tente,
no lo pienses, que la agravies
es precisso, pues possible
no es, que aunque en matizes gastes
todas las perlas del Sur,
de la Arabia los metales,
del Alva toda la risa,
del Sol todos los esmaltes,
que con su bellleza aciertes,
pues quando grande la saques,
harás grande vna belleza,
pero no la harás tan grande.
De vn Cavallero Letrado
hija es, y de la sangre
de los valerosos Dorias,
cuya nobleza se sabe.
Este es el dueño que adoro,

con tal terneza, que antes
que la Aurora a sus balcones
baño de alegres celajes,
marmol à su puerta soy,
y estatua de sus vmbrales.
Algunos dias a Missa
esse hermoso cielo sale
á vna Iglesia que está enfrente,
y aguardandola á que passe
estoy, yendo prevenido
de mil amorosas frases
conque dezirla mi amor,
y én viendola, tan cobarde
me animo, que los acentos
que estudiè para explicarme,
ò su respecto los turba,
ò mi temor los deshaze:
mas como los ojos son
idiomas tan elegantes,
que con muda voz se explican,
y es sobre escrito el semblante,
que declara à quien dirige
el alma afectos amantes,
los mios ha conocido,
y con vn mirar afable,
con vna compuesta risa,
y con vn ceño agradable
parece que me dezia:
Contrariedad grande haze
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde.
Ayer à hablar la lleguè,
y dixo antes que empezasse,
si es que algun pleyto teneis
id para que se despache
a mi estudio, y perdonad,
que el sitio ausentarme haze.
Oy resuelto à hablarla vengo,
y asi à que salga su padre
aqui espero: esta es Martin
la pena que me combate,
el cuydado que me aflige
tanto, que olvidar me haze
de mi patria, de Isabela,
y el Duque, sin acordarme
mas que deste hermoso hechizo,

dulce ocasion de mis males.
Su hermosura he de gozar,
aunque para ello arriesgasse
la vida, y el alma toda;
pues quando miro abrasarme
de aqueste apacible fuego,
es de mi valor vltraje,
desdoro de mi sobervia,
y de mi altivez desayre,
que pudiendo de atrevido
quiera morir de cobarde.

Mar. Atentamente he escuchado,
señor, y por no cortarte
(pues lo sintiera el Poeta)
el hilo de tu romance,
de essa dama no te he dicho
las gracias, y habilidades;
mas oyelas, y será
esta la segunda parte.
La dama que te ha prendado
hija es de Don Pedro Doria,
su noble ser es probado,
y su riqueza notoria,
que es harto siendo Letrado.
Angela con fuerça tal
su ingenio inclinò sutil
à esta scencia vniversal,
que passò por lo civil,
por saber lo criminal.
Con tan estraña aficion
estudiò, sin darse tregua,
que con la mucha opinion,
su padre en su oposicion
es Letrado de la legua.
Como es bella con plazer
pleyteantes la ván á ver,
y entran hombres, y mugeres,
ellas por su pareceres,
y ellos por su parecer.
Tantos á galantearla
assisten que son sin cuenta;
cada qual piensa pescarla,
y ay hombre que vn pleyto intenta
por tener lugar de hablarla.
Ella se haze de los Godos,
quando ellos mas lisonjeros

la sirven por varios modos,
y no se la dá de todos
las coplas de Don Gayferos.
Como por su profession
goza de vno, y otro necio,
satisface la aficion,
que la comunicaci3n
es causa de menosprecio.
De los hombres la passion
ella la estima en vn pito,
y yo he dado en la razon,
que le falta el apetito
como està sin privacion.
Su honor, calidad, y ser
conserva con noble pecho,
y dize, que aunque es muger,
tuerto no tiene de hazer
para informar en derecho.
De animo es tan arrogante,
que porque se le atrevió
vn dia cierto Estudiante,
la cabeza le llenó
de textos con vn estante.
Por cosa desesperada
nadie ya à quererla ossa,
y es por nombres celebrada,
de la sierpe mas hermosa,
y de la dama Letrada.
Este, pues, solo es bosquejo
de la que à tu ardor dà sed,
que otras cosas muchas dexo,
y assi toma mi consejo,
y echa à otra parte la red;
pues si pretende tu pecho
declararle si la enfada,
ya que no salgas de hecho
de favores satisfecho,
saldras harto de puñadas.
Cef. Que tan cruel, tan inhumana
el deuño es que mi alma rije,
y a los hombres tan tirana?
Mar. De veneno es dulce dixe,
y escorpion de filigrana.
Ces. Yo en lo que en sus ojos siento,
oy de sus divinas partes
no espero rigor violento.

Mar. A la primer nueva partes?
pues escuchame este cuento:
Un moço enfermo tenia
de los ojos a su padre,
y curarlo pretendia,
que en efecto lo queria
como si fuera su madre.
El remedio procurando,
en vn libro que se hallò
de medicina hojeando,
vn capitulo encontrò
de lo que andava buscando.
Abrojos para los ojos
el primer renglon dezia,
y sin leer mas sus arrojos,
como Estrella que Dios guia
fue al campo â buscar abrojos.
Dos almorçadas muy buenas
traxo, y que quiso, ò no quiso,
al padre que vé sus penas,
en los ojos al proviso
le puso un par de dozenas.
Vn lienço muy apretado
encima le puso luego,
conque al padre desdichado
le faltaron de contado
los ojos, y quedò ciego.
A leer bolviò con enojos
los renglones, y al mirarlos
de espacio, vieron sus ojos,
para los ojos abrojos
son buenos para sacarlos.
Aora puedes aplicar
el cuento, pues te conviene.
Ces. Uiolento aqui viene â estar.
Mar. Algo larguillo le viene,
mas puedese acomodar.
Ces. Ven, pues, que â que salga espero
su padre alli retirado.
Mar. En fin no te persuado?
Ces. Que puedo hazer, si me muero?
Mar. Abrojo, y lienço apretado.
*Vanse, y salen el Duque viejo, Isabela
llorando, Flora y acompañamiento.*
Duq. Suspende hija Isabela
essa pena prolija,

que tu dolor desvela,
no tu hermosura aflija,
pues si faltó Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publique,
que podiste inclinarte
a Conrado, y Fadrique
rendida pueda hallarte
a passion amorosa,
quando alegre te espera por esposa.
Que aunque su hermano era
el infeliz Conrado,
a quien con muerte fiera
Cesar dio muerte fiera
con los tiernos desvelos
de vn hermano tambien se tiene zelos.

Isa. La pena, padre y señor,
que en mi tan sentida ves,
efecto del dolor es,
no es efecto del amor;
pues quando miro el rigor
de Cesar, que fementido
(perdona Cesar querido) *áp.*
diò a Conrado muerte fiera,
si a Fadrique sucediera,
lo mismo hubiera sentido;
pues mi afecto tan igual
fue, que en amor, y desden,
ni a Conrado quise bien,
ni a Fadrique quiero mal:
el ver aquel fin fatal
me tiene de dolor llena,
(pues de Cesar me enagena) *áp.*
y assi del llanto el rigor,
no lo mires como amor,
pues lo siento como pena.

Duq. Del traydor Cesar sabré
castigar la alevosia.

Isa. Ay Cesar del alma mia! *áp.*

Duq. Y su cabeça pondrè.

Isa. El Cielo vida le dé. *áp.*

Duq. A mis plantas. *Isa.* ¿ dolor!

Duq. Vera el mundo mi furor,
porque cortando sus buelos.

Isa. No lo permitan los Cielos. *áp.*

Duq. Tengan exemplo en mi rigor.

Flo. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
a que te hable quiero darle,
tu procura desvelarle
de tu pena. *Vase. Isa.* Procurar
quisiera yo sossegar
de mi pena repartida.

Sale Fad. A buscar vengo la vida
â donde si bien se advierte,
hallò Conrado la muerte.

Isa. Fui yo acaso su homicida?

Fad. Si, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de Cesar los enojos,
conque de vos fue despojos,
mas que del contrario azero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento vfano,
pues vos matasteis mi hermano,
pero yo por vos me muero.

Flo. Que no le pesara, yo *âp.*
creo que esso verdad fuera.

Fed. Oy lograr mi dicha espera
lo que Conrado perdiò.

Isa. Muy poca pena os causò
aquella infelize suerte;
pues oy mi atencion advierte,
que en porfia repetida
vos tratais de vuestra vida,
mas que de vengar su muerte.

Fad. Si porque mi fee os intimo
desseando vuestra mano,
juzgais que olvido al villano.

Isa. Ved que Cesar es mi primo.

Fa. Creed q̄ aunque el dolor reprimo
desta pena desigual,
al cobarde desleal.

Isa. Que es Cesar mi primo os digo,
tratadle como â enemigo,
mas no le trateis tan mal.

Fad. El dolor me arrebatò;
mas yo juro â vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos
que mi pena ocasionò,
no os canse mas, pues si vió
Florençia muerto a Conrado,

me vera en Cesar vengado.
Isa. No se sabe donde està.
Fad. Mi enojo lo buscarà.
Isa. Noticia dèl no se ha hallado.
Fad. Aquesso mi furor siente.
Isa. Mas lo siente el amor mio.
Fad. Y porque veais mi brio,
y que mi enojo se ausente,
vive el Cielo que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave vna infelize suerte
con la sangre de vn tirano. *Vase.*
Flo. Buen viage. *Isa.* Ay Cesar mio!
Flo. Si á Cesar queriendo estas,
como al Duque ocasion das
à que le busque su brio;
Isa. Del valor de Cesar fio,
que se sabra defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.
Flo. Mal señora lo acomodas.
Isa. En qué mi amor parará?
Flo. Si es comedia, acabará
en casarse como todas:
Mas puesto que no es possible,
que Cesar te de la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu desseo impossible:
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isa.* Ay cruel dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad desdichada!
ay fineza mal lograda!
Flo. Y ay verdades que en amor.
Vanse. y sale *Angela*, y *Inês*; ha de aver un bufete con papeles, libros, tintero, etc. y sillas.
In. Señora, triste te veo.
Ang. Nunca en mi tristeza ha avido,
que aquessa nace de causa;
melancolicos indicios
son, hijos de algun humor,
divertirme solícito
con mirar papeles; llega
vn asiento. *Llegasele.*
In. A mi ama miro á p.

guisada de otra manera,
diviertete con tus libros
mientras yo a mi labor
me voy: sin duda ha perdido *áp.*
algun pleyto de su parte.
Sientase Angela.

Ang. Necio pensamiento mio,
de quando acá en mi memoria
el menor amago miro
de cuydado? puede en mi
caber el mas breve indicio?
mucho es indicio, vna sombra
de amor? mas que es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
â mi labio fementido!
recoxa otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil vezes, mintió
como villano atrevido.
Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de ver el atrevimiento
deste forastero altivo,
que cobardemente ossado,
y ossada ment remiso,
haziendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le mire en los labios,
y en los ojos discursivo.
Mas esto qué novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? quantas vezes
de postrados alvedrios,
de voluntades vassallas,
y coraçones rendidos
fue escarmiento mi altivez
y mi vanidad castigo?
Pues qué será esta aprehension
que traygo siempre conmigo
que sin llegar à cuydado,
como inquietud la examino?
Si será curiosidad,
por saber quien aya sido
este Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.

Si acaso novedad hizo
 â los ojos el mirarle
 forastero? esto es delirio.
 Quando Principes tan grandes
 mi atencion no han merecido,
 el cuydado ha de deberme
 vn hombre no conocido?
 Serâ desvanecimiento
 de mi natural esquivo,
 por mirar que â mi hermosura
 su gala se aya rendido?
 No, porque gusto sintiera,
 y es de alivio el gusto indicio,
 y aquesto que siento yo,
 no lo siento como alivio.
 Pues esto qué puede ser?
Dentro cantan Amor.
Ang. Mas què es lo que he oido?
 amor. *Cant.* Es dulce inquietud.
An. Que es dulce inquietud ha dicho
 y què causa essa inquietud?
Cant. Solicitado martirio.
Ang. Martirio solicitado?
 que siente quien lo ha tenido?
Cant. Vn apacible veneno.
Ang. De oir esta voz me irrito:
 veneno apacible ay?
Cant. Y vn engañoso cariño.
Ang. Ualgame el Cielo! parece
 que oraculo cruel ha sido
 essa voz a mis preguntas,
 pues escucho que me ha dicho.
Ella, y la musi. Amor es dulce inquietud,
 solicitado martirio,
 vn apacible veneno,
 y vn engañoso cariño.
Ang. En mi amor puede ser? *Cant.* Es.
Ang. Què es esto Cielos divinos?
 qué es? *Cant.* Vn soñado desvelo.
Ang. Soñado desvelo ha avido?
 que es desvelarse soñando?
Cant. Es vn cuydado dormido.
Ang. Eso es yerro; pues amor,
 que siempre â todos he oido.
Cant. Una vida que dà muerte.
Ang. Tu contrariedad he visto:

vida puede aver que mate?
Cant. Y muerte que dexa vivos.
Ang. Que amor causa estos efectos,
y con impulsos distintos
es vn sonado desvelo, *con la musica*
es vn cuydado dormido,
vna vida que da muerte,
y muerte que dexa vivos?
Pues miente el amor si piensa,
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva presumpcion,
y en mis desdenes esquivos
ocupar puede.

Levantase enojada, y sale Inès.

In. Señora
què tienes? de què dàs gritos?
Ang. Quien cantava? *In.* Luisa, y yo
desta suerte divertimos
el afan de la labor;
perdona si te ofendimos.

Ang. Ofenderme, pues porquè?
antes he gustado oíros:
Ay pensamientos tiranos, *àp.*
dexadme ya: se ha vestido
mi padre? *In.* Aora tosiendo
estaba vn poco, vn tantico
quexandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos a los cinco
de los que vãn a setenta.

Ang. Quales son esos sentidos?

In. Toser, quejar, regañar;
mas ya sale. *Ang.* Cielo impio *àp.*
no castigues mi soberbia.

Sale D. Ped. Hija Angela.

Ang. Señor mio,

Ped. Yo es fuerça que vaya á estrados,
porque oy se vea es precisso
el pleyto de Zucareli;
si viniere Don Rodrigo
los autos le puedes dar,
que ya tengo hecho escrito:
y asi otros pleyteantes,
vienen, puedes despedilos,
sin cansarte en trabajar ;

que aunque tu ingenio divino
 ventajas se reconozco,
 siento Angela infinito,
 que lo que curiosidad
 en ti fue, lo hagas oficio.

Ang. Señor, lo que es natural,
 pocos vencerlo han podido:
 esta en mi es inclinacion,
 y creeme, que me aflijo
 quando en que estudiar me falta,
 que como los exercicios
 y entretenimientos de otras
 son las galas, y los rizos,
 el escribir, y estudiar
 mi entretenimiento ha sido.

In. Digalo yo, que de noche
 en lugar de botecillos
 de la cara, voy cargada
 con vna espuerta de libros.

Ped. Eres prodigio de sciencia.
 y eres de virtud prodigio;
 queda à Dios. *Vase.*

Ang. Guardete el Cielo. *àp.*
 Mal compadecerse miro *Sientase.*
 el estudio, y el cuydado.

In. Pues yo quemare mis libros, *àp.*
 si el forastero no anda
 por aqui. *Sale un pleyteante.*

Ple. Licencia os pido
 para informar en un pleyto,
 que intento poner. *Ang.* Dezidlo,
 si breve es; ó perdonadme,
 porque indispueta me miro.

Ple. Pues en aqueste papel
 porque el intento viene escrito;
 y aunque es dificultoso
 lo que que vereis solícito,
 por intentar vna accion
 nunca nada se ha perdido:
 vedlo de espacio, que yo
 despues volverè. *Dale un papel.*

Ang. Serviros procuraré.

Ple. El Cielo os guarde. *Vase.*

Mira el papel Angela.

Ang. Demanda es esta que miro
 bien contra toda razon.

Salen al paño Cesar, y Martin.

Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion;
aunque si verdad te digo.
temblando lleigo. *Mar.* Repara
si es el tintero mazizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tablas los libros,
porque me ponga detrás
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.

Mar. Entra con el pie derecho,
y di, Jesus sea conmigo,
y persignate tres vezes.

Ang. Quien es? mas què es lo que miro!

Ces. Quien a vuestro estudio viene
à obedeceros. *Ang.* Yo he dicho:
Ay de mi, turbada estoy!

Ces. Que os sosseguéis os suplico;
que el venir à obedeceros,
es porque vengo à pedir
me defendais en un pleyto;
y pues serà en mi precisso
el dexarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que a obedeceros
vengo; pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.

Mar. Oyga el diablo, y por adonde *àp.*
la obediencia ha discurrido.

An. Què escucho por pleyto viene? *àp.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mi viniessse,
el que ya por mi no vino.

Sentaos pues, me informareis.
Sientse Ces. Obedeciendooos os sirvo.

Mar. La obediencia anda que rabia. *àp.*

In. El pleyto bien no me ha olido. *àp.*

Ang. Dezid. *Ces.* Yo tenia una joya
cuyo precio es excessivo;
dos contrarios poderosos
de su grandeza validos
(sin que ellos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido,
sino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)

violentamente tiranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. *Ang.* Tened,
porque os aveis contradicho,
pues dezis que os la robaron
violentos, y oygo deziros,
que con gusto la entregasteis;
y assi que advirtais os pido,
que os estais contradiziendo.

Ces. No hago tal, porque el deziros
que con gusto la entreguè,
es porque de mi alvedrio
yo se la queria dar,
sin que ellos aver sabido
pudieran este desseo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron á mi.

Ang. Siendo vno el pretexto mio;
pues vos desseavais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sé que pretendéis.

Ces. Querellarme del delito.

Ang. Què delito, quando vos
la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo;
porque el gusto me quitaron
de que yo anduviesse fino;
y no es lo mismo que yo
le quiera dar à vn amigo
lo que mio es, ò que él
me quite à mi lo que es mio.

Ang. Con que aora pretendéis
que os la vuelva? *Ces.* Tal no pido.

Ang. Segun esso, solamente
que se castigue el delito
de la violencia quereis?

Ces. Ni lo pienso, ni imagino.

Ang. Ay de mi! que su demanda
facilmente la he entendido.

Ces. O desentendida se haze, *àp.*
ó entenderme no ha querido.

Ang. Pues què es lo que pretendéis?

Ces. Que otra joya, que ellos mismos
tienen de la misma hechura,
me den por la mia. *Ang.* Digo,
que es terrible pretension.

Ces. Aqui vn memorial sucinto

traygo para la querella,
 ¿ lo veais os suplico. *Dale vn papel.*
Ang. Mostrad. *In.* Y vsted Cavallero,
 no tiene algun pleytecito?
Mar. Mi amo pleytea por ambos,
 y crea vsted que imagino,
 que si èl con su pleyto sale,
 que saldrè yo con el mio.
Lee Ang. Dize assi. *D.* Juan Enriquez.
Mar. Como? ya Cesar Ursino *àp.*
D. Juan Enriquez se ha buuelto.
Ang. Es vuestro nombre este? *Ce.* El mismo.
Mar. Como llamarme yo Hamete, *àp.*
Ces. El que ignore determino *àp.*
 mi nombre para mi intento.
Lee Ang. Querellarme determino
 ante vos de vuestros ojos,
 pues tiranos; mas què miro!
Mar. Essa es la parte contraria.
Lee Ang. Le ha robado à mi alvedrio
 toda vn alma. *Dexa de leer.*
Mar. Essa es la joya. *Ces.* No proseguis?
Ang. No prosigo. *Ces.* Porque?
Ang. Porque esta querella
 demàs de ir errada, digo
 que es falsa, pues vos quereis
 pretender hazer delito
 ageno, lo que en vos es
 supuesto, falso, y mentido.
Ces. Bien sabeis vos que no miento.
Ang. Solo que me hagais testigo
 falta, despues de averme hecho
 Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido
 tengo mi justicia clara.
Mar. Y tiene con tres testigos
 contestes hecha probança.
An. Quales son? *Mar.* Uno es el mismo,
 Don Juan Enriquez el otro,
 y el otro Cesar Vrsino
Ces. Si con tres testigos basta,
 probada mi verdad miro;
 pues memoria, entendimiento,
 y voluntad son testigos,
 y de mayor excepcion.
Ang. Tacharlos serà precisso,
 quando no por cohechados,

porque son vuestros amigos.
Mar. Pues otros tres tiene mas,
 que no tachareis. *Ang.* Dezidlos.
Mar. El mundo, demonio, y carne,
 mirad si son sus amigos?
Ces. Calla necio. *Ang.* Cavallero,
 que contra el decoro mio,
 contra mi altivez sobervia
 pretendéis inadvertido
 de la fuerça de mi honor
 derribar el edificio;
 idos, ò viven los Cielos
 (con què dificultad finjo) *àp.*
 que á las iras de mi enojo.
Mar. Cuydado con el cuchillo.
Ang. Os haga; en vano me aliento. *àp.*
Ces. Que os reporteis os suplico.
Mar. Mira si toma el tintero.
Ang. A fingir no tengo brios *àp.*
 el sentimiento. *Ces.* Señora,
 à desseos bien nacidos,
 à nobles atrevimientos
 de vn corazon que rendido.
Mar. Aora à los libros mirò.
Ces. Se consagra en sacrificio.
Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme
 vn alma, que aveis podido
 robarme. *Mar.* Que no lo hiziera
 vn salteador de caminos.
In. Miren vstede si yo
 luego entendi el plytecillo.
Ang. Yo no os he robado nada.
Ces. Pues ya que lo negais, digo
 que yo os la he entregado á vos,
 que me pagueis solícito.
Ang. Ay Cielos, como me siento *àp.*
 sin valor à resistirlo;
 pues por lo que es gusto vuestro
 quereis paga? *Mar.* Mi amo ha ido
 con el vso de la tierra
 pues prestan por gusto y vicio,
 y llevan chento por chento.
Ang. Que os vais, señor, os suplico
 (no se bastava galan,
 sino tambien entendido)
 que puede venir mi padre:

qué a mi pesar le despido! *àp.*
Ces. Ved que rendido os adoro.
Ang. Yo no entiendo esos estilos:
 pluguiera a Dios.
Ces. Sois tirana. *Ang.* Cuerda soy.
Ces. Pues quando vivo.
Ang. Idos ya. *Ces.* Por vos sin alma,
 tan ingrata. *Ang.* Quereis iros?
Ces. Correspondeis. *Ang.* Que porfia?
Ces. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.
Ces. Pues mi afecto. *Ang.* Esso es cansaros.
Ces. Con halagos. *Ang.* Don Juan idos.
Ces. No he de irme. *An.* Es ofenderme.
Ces. Si primero. *Ang.* No he de oiros.
Ces. No me dezis.
Sale D. Ped. Que es aquesto?
Mar. Loado sea Jesu-Christo,
 que el demonio del Poeta
 traer luego al padre quisó,
In. No tenia aqui otro lance.
A. Valgame el Cielo! *Ped.* Que ruido
 y que voces son aquestas?
 y vos señor? *Ces.* Señor mio
 yo vine, no se que diga.
Ang. Esperad, que yo dezirlo
 quiero à mi padre, porque
 conozca vuestro delirio:
 del papel del mercader
 valerme aora determino.
 Un pleyto este Cavallero
 quiere ponerme tan sin vicio
 de razon, ni de justicia,
 que menos dificil miro
 el quitarle al Sol los rayos,
 y la grandeza al Olimpo.
Mar. Si dize de mi amo el pleyto. *àp.*
 à su padre, es brabo vicio.
Ang. que no que pueda salir
 con su intento; y porque digo
 à este Cavallero trate
 de olvidar el desatino
 (perdone que assi lo diga)
 que propone, oy con prolijos
 argumentos, y porfias
 vencer à mi razon quiso,
 quando es tan impossible

su intencion; mas aqui escrito
 en este papel veràs.
Mar. Dicho, y hecho, vive Christo *àp.*
 que le dà el papel al viejo.
Deteniendola Ces. Señora, advertid.
Ang. Estimo
 yo mucho à mi padre, y quiero
 que sepa. *Ces.* Teneos suplico.
Ped. Porque la teneis?
 dexad que yo lo lea. *Ang.* Precisso
 serà, porque no pretenda
 impossibles. *Ces.* Que aya avido
 tan cruel resolucion.
Dale el papel à su padre.
Ang. Leele, pues.
Lee d. Ped. Ludovico de Rodas.
Ces. Què es lo que oygo? *àp.*
 este papel no es el mio.
M. Uive Dios q ay Juan trocado. *àp.*
Lee d. Ped. Digo, carguè en el Navio.
In. Buen susto á Don Juan has dado.
Ang. Pues passelo por el mio.
Lee d. Ped, Llamado el Pabo dorado,
 que vino á cargo de Enrico
 de Burses, dos mil quintales
 de plomo; vn huracàn vino,
 y a pique el Navio echò,
 y en el arbol que previno
 la astucia de los Pilotos,
 puedo tomar tierra Enrico.
 Pido que el plomo me dè,
 pues si se perdiò el Navio
 no tuve culpa yo. *Dexa de leer.*
 Dezidme esse hombre os hizo
 seguro? *Ces.* Si me lo hiziera,
 no avia pleyto. *Ped.* Pues ya os digo
 pretendeis vn imposible.
Ang. Eso ya yo se lo he dicho.
Ped. O dezidme en què fundais
 que os pague?
Mar. En que como hizo
 diligencia de salvarse
 en el arbol que previno,
 el plomo pudo salvar,
 pues podia con aliño
 poquito à poco irle atando

al arbol con vnos hilos;
pues aunque se fuera à pique
en fin le fuera de alivio
à mi amo, el saber que
èl su diligencia hizo.

Ped. Razon ninguna teneis.

Ang. Esso es lo que yo le he dicho.

Ces. Tratarè por conveniencia
este negocio. *Ped.* Esso os digo,
que serà mas acertado.

Ang. Yo tambien digo lo mismo.

Ces. Guardeos Dios.

Ped. El Cielo os guarde.

Ces. Martin no es tan basilisco
como pintaste. *Mar.* La dicha
de forastero avrà sido.

Ped. Què disparate de hombre?

Ang. Grande.

Ped. Oy estrados no ha avido,
y me huelgo, que me siento
malo; y assi me retiro. *Vase.*

Ang. Ay cuydado, y que de cosas
llevo que pensar conmigo *Vase.*

In. Ay como pienso que mi ama
ha caido en el garlito. *Uase.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Fadrique, y Octavio de camino.

Octa. Señor ya en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dizen que està; mas si sabe
que has venido previniendo
el que solo no vendrás,
se ha de guardar. *Fed.* Para esso
la prevencion desta carta
ha de importar à Don Pedro
de Oria, que es vn gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el gran Duque le escribe,
que con recato, y secreto
me hospede en tu casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto,
que D. Pedro ha de ignorar

quien soy; mas esta que veo
 por la señas es su casa:
 llama. *Octa.* Escusado es esso,
 en casa de los Letrados
 se entra por el caso mesmo,
 que los perros en la iglesia
Fa. Porque *Octa.* Porque hallan abierto.
Entran por vna puerta, y salen por la otra.
Sal Ang. Què mal descansa vn cuydado:
 quien es? *Fad.* Al señor D. Pedro
 quisiera besar la mano:
 què hermosura! *Ang.* Ya le veo,
 que sale aqui. *Fad.* Sois su hija?
Ang. Su hija soy.
Fad. Dudarlo intento. *Ang.* Porque?
Fad. Porque me parece
 imposible, que de vn cielo
Ang. No prolongais, y advetid,
 si acaso por forastero
 lo ignorais, que por acà
 tenemos sobrado de esso.
Octa. Moscas, qual es la señora.
Ang. Ya sale mi padre. *Sale D. Ped.*
Fad. El Cielo os guarde.
Ped. Què me mandais?
Fad. Que esta leais. *Dale vna carta.*
Ped. Por ello
 me da licencia *Lee D. Pedro.*
Fad. Ay Octavio,
 el alma rendida veo
 à esta hermosura. *Octa.* Por Dios
 que es de lo assi me la quiero.
Ang. Cuya esta carta sera?
Ha leído Don Pedro.
Ped. Mi obediencia, Cavallero,
 el serviros con mi casa,
 con quanto valgo, y posseo,
 la respusta es desta carta,
 y assi podeis desde luego
 quedaros en casa. Hija
 el quarto aderecen presto
 del jardin. *Ang.* Uoy á ordenarlo.
 Quien sera este forastero? *àp.*
 pero esto a mi que me importa?
 Dexadme locos desseos,
 no me aflixais mas, que ya

por rendida me confieso.
Fad. Puesto que quedo en su casa *àp.*
 dezirla mi amor intento.
Ped. Aquí el Duque mi señor,
 de quien criado me precio,
 con tal recato me escribe,
 que aun me manda ignore esto
 mi familia; y assi yo
 lo que dezirles intento
 à mi hija, y mis criados,
 es, que sois vn Cavallero
 de Castilla, y vuestro padre
 quien me escribe. *Fad.* Disponedlo
 como vos fuereis servido.
Ped. Venid, que enseñaros quiero
 vuestro quarto. *F.* Ay cielo hermoso,
 y como en tus ojos veo,
 que quando vengo á dar muerte
 soy yo quien morir me siento.
Vanse, y salen Cesar y Martin, y el Sargento con vna escala.
Mar. En fin que resuelto vienes?
Ces. Esto ha de ser vive el Cielo:
 traes prevenida la escala?
Mar. Aí la trae el so Sargento,
 que la indulgencia quiso
 ganar deste Jubileo.
Sar. No empieze à bufonear,
 que me enfadarè *Mar.* Laus Deo,
 tendiòla. *Ces.* Ued si parece gente.
Sar. Todo esta en sossiego;
 bien la podemos poner.
Pone la escala.
Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
 con escala he de subir.
 Angela, mi atrevimiento
 perdona; y pues de mi amor
 soy ardiente mongibelo,
 permite que de tus ojos
 me abraze en el dulce incendio,
 y temple vn incendio á otro,
 pues cura vn fuego á otro fuego.
Sar. Bien puedes subir.
Ces. Ya subo. *Uà subiendo.*
 amor ayuda mi intento,
 y pues de vn yerro eres hijo,
 sè tambien padre vn yerro;

luego la escala quitad,
 y prevenidos, y atentos
 estad para quando os llame.
Sar. Con el cuydado estaremos.
Entra Cesar por vn balcon, y quita la escala.
Mar. So Sargento, quiere vsted
 creerme, pues tengo miedo.
Sar. Esso tienen los cobardes.
Mar. Pues diga vsted so Sargento,
 nunca los valientes temen?
Sar. Los que somos hombres de hecho
 nunca del temor la cara
 hemos visto. *Mar.* Según essó,
 yo soy hombre por hazer.
Sar. Es gallina. *Mar.* No lo niego,
 mas peor fuero ser capon;
 pero diga el so Sargento,
 que tan valiente será
 vuesaaced real mas, ò menos?
Sar. Lo que basta para darle
 mil palos. *Mar.* Sino es mas de esso
 poco valiente es vsted.
 Mas digame el so Sargento.
Sar. Oye no me gaste el nombre.
Mar. Pues gastole algun dinero?
Sar. Me enfada el ver que m nombre
 tanto. *Mar.* No es vsted Sargento?
Sar. Sargento soy à pesar
 de picaros. *Mar.* Yo no tengo
 de que vsted Sargento sea
 pesar ninguno. *Sar.* Yo veo,
 qué si anda Sargenteando.
Mar. Es que como vsted es Sargento.
Sar. Mas que le tomo la cara?
Mar. A los señores Sargentos
 no toca esso. *Sar.* Pues á quien?
Mar. A los señores Barberos.
Sar. Es vn picaro bribon.
Mar. Me honra mucho el so Sargento.
Sar. Es vn belitre borracho.
Mar. Como es cepa el so Sargento,
 y yo razimo, conoce
 las vbas de su majuelo.
Sar. Es vn vinagre torcido.
Mar. Vsted es vino derecho.
Sar. Uoto à Dios sino mirara.

Mar. Mira bien el so Sargento.

Sar. El que estamos esperando.

Mar. Eso toca à los Hebreos.

Sar. A mi amo digo vergante,

Mar. Y à los alcahuertes esso.

Sar. Miente, y tome para en cuenta.

Dale vna bofetada.

Mar. Què has hecho hombre?

Sar. Lo que he hecho;

si quiere desenpeñarse

busque la forma, y el tiempo,

que yo à aguardar à mi amo

alli retirarme quiero. *Vase.*

Mar. Vèn vstedes aqui vn caso

deficultoso en estremo.

Este hombre vn mentis me ha dicho;

què le corresponde à esto

para el desempeño? què?

vna bofetada: Bueno;

pues si es vna bofetada

de vn mentis el desempeño,

y él la bofetada diò,

y el mentis à vn mismo tiempo,

desempeñado estoy ya.

Solo lo que tiene esto

de diferencia es que yo

para quedar satisfecho

la avia de dar à èl;

pues si no ay mas de por medio

que este inconveniente, ay mas,

pues que nadie ha visto esto,

de pensar que yo fui quien

se la di; pues yo lo pienso:

Ea honor vengado estàs.

y sepa el señor Sargento,

que si me supo agraviar,

supe quedar satisfecho. *Vase.*

Sale Cesar como à obscuras.

Ces. Que cobarde es el delito;

apenas las plantas muevo,

y como ignoro la casa,

de Angela el quarto no acierto;

amor gobierne mis passos.

Sale por el otro lado Fadrique.

Fad. Puesto que abrasarme veo

de Angela en las bellas luzes,

perdone el cortès respecto
 que por huesped me tocava
 que mi vida es lo primero;
 dezirla intento mi amor:
 hàzia aqui su quarto entiendo
 q̄ ha de ser. *Anda Ces.* O si encontrara
 con el quarto. *Fad.* Passos siento.
Ces. Parece que siento passos.
Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.
Ped. O fue delirio del sueño,
 ò fue engaño del oido,
 ò en esse balcon sospecho,
 que oí ruido.
Anda Fad. Algun criado puede ser.
Anda Ces. Que serà es cierto
 algun criado. *Anda d Ped.* Passos oygo.
Fad. Que aguardo, yo me resuelvo.
Ces. Mas mi intento he de lograr.
Vàn andando, y encuentra Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.
Fad. Quien va? *Ces.* Quiero callar.
Ped. Cielos
 qué oygo? trae luzes aqui.
Fad. Su padre es viven los Cielos
Ces. Vive el Cielo que es su padre.
Ped. Quien aqui? *Fad.* Bolverme intento,
 mas no acierto. *Ped.* No responde?
 luzes ola. *Dent. In.* Ya las llevo.
Ces. Vive el Cielo que traen luzes,
 aqui retirarme quiero.
*Escondese a un lado Cesar, y quedan al otro D. Pedro, y Fadrique bueltos de espaldas
 à Cesar, y sale Ines con luzes.*
In. Aqui ay luzes: mas que miro!
Fad. O como este lance siento!
Ped. Pues Cavallero que causa
 os obliga. *Fad.* Ay tal empeño. *àp.*
Ped. A que dexeis vuestro quarto.
Fad. Corrido estoy. *Ped.* Y aqui os veo.
Fad. No se que diga. *Ped.* A estas horas,
 quando mi casa al silencio.
Fad. Pero la industria me valga. *àp.*
Ped. De la noche en quieto sueño.
Fad. Señor D. Pedro escuchad.
Al paño Ces. Hablar à D. Pedro veo
 con vn hombre, y como està
 hàzia mi de espaldas buelto,
 no puedo verle, ni alcanço

à oir lo que hablan. *Fad.* No puedo
 declararme mas aora,
 que es á deziros que vengo
 huyendo de vn poderoso:
 yo oí vn ruido pequeño,
 y como el que con cuydado
 está siempre vive atento
 à los riesgos, de mi quarto
 sali. *Al paño Ces.* Nada oirles puedo.
Fad. Y registrando las quadras
 hasta aqui llegava à tiempo
 que encontrè con vos. *Ped.* El mismo
 ruido me trae à mi inquieto.
Fad. Luego yo no me engañè?
 Logrè mi industria el acierto. *àp.*
Al paño Ces. Sin duda estàn consultando
 mi muerte. *Ped.* Venid verémos
 toda la casa. *Al paño Ces.* Acà vienen,
 por esta puerta que veo
 quiero entrar, por si el balcon
 fortuna de encontrar tengo. *Entranse.*
Ped. Entrad. *Fad.* Ya os sigo: ay amor,
 de quanto engaño eres dueño.
In. Mas que viene à alborotarnos
 el diablo del forastero. *Vanse.*
Sale Angela con vna luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.
Ang. Hombre que atrevido pisas
 el sagrado; mas què veo!
Ces. Quien à tus pies. *An.* Muerta estoy.
Ces. Oy rinde. *Ang.* Toda soy yelo.
Ces. Vna vida. *Dent. Ped.* Abre essa sala.
Ces. Pero esta voz.
Dent. Ped. Entrad dentro.
Ces. Oy dirá. *Ang.* Sin alma animo.
Ces. Que me buscan.
Ang. Grave riesgo. *Ces.* Pues yo entrè.
Ang. No lo digais,
 quando facilmente advierto,
 que buscò en mi vna desdicha
 en vos el atrevimiento.
 Dezidme què pretendéis?
Ces. Ser vuestro esposo pretendo.
Ang. Aqueso el miedo lo causa
 de que os hallen. *Ces.* Como miedo?
 vive el Cielo, que por todos
 sabrè atropellar. *Ang.* Teneos.

Ces. Pues mi valor. *An.* No deis voces,
mirad de mi honor el riesgo.

Dent. Ped. Mirad essa galeria,
y luego à esta quadra entremos

Ces. Ya llegan, mira que intentas,
porque à todo estoy resuelto.

Ang. Ea amor, yo me rendi:
que mi esposo seràs?

Ces. Eso te ofrezco. *An.* Juraslo aqui?

Ces. Falteme mi bien el Cielo,
si à esta palabra faltare.

Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soy,
pues que me has puesto tu yerro.

Entranse, y salen Don Pedro, y Fadrique, y Ines alumbrando.

Ped. Engaño sin duda fue,
ò ruido que causò el viento.

Fad. Seria esso.

Ped. Solo el quarto de Angela.

Fad. Es este?
Haze acometimiento de entrar.

Ped. Teneos:
vais á entrar? *Fad.* Por ningun modo:
arreatòme mi afecto. *àp.*

In. Yo apostarè que à esta hora
està con algun digesto.

Ped. Yo quiero entrar. *Fad.* Esperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.

Ped. Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.

In. Como tiene mosca el viejo, *àp.*
teme mucho á las arañas.

Ped. Esperad mientras yo entro.
Salgan al paño Cesar, y Angela.

Ang. Ay de mi! mi padre viene.

Ces. Pues mata aquessa luz presto.

Ped. Sin luz està alumbra Inès
Uà à entrar y Cesar le derriba la luz.

In. Ya voy señor; ay! *Ped.* Què es esso?

Ang. Calla Inès. *In.* Tropecè, y caí.

Ped. Te has lastimado? *In.* No pienso.

Ped. No miraràs lo que hazes?

An. Quien es quien anda aqui dentro?

Ped. No te alborotes, yo soy,
como estás sin luz?

Ang. La ha muerto el ayre
In. Y à mi la tierra. *An.* Traela Inès:
D. Juan. *A media voz.* *Ce.* Mi dueño
Ang. Vè con Inès: oyes. *A Ines.*
In. Di. *An.* A D. Juan à tu aposento
 lleva. *In.* Si harè? pese à tal,
 aora salimos con esto.
Fad. El ruido desta señora
 siento. *An.* Pues, señor, què es esto?
Uàn andando Cesar, y Inès.
In. Vamos. *Ces.* Ya os sigo. *In.* Dezidme
 sois vos el señor del Pleyto?
Ces. Yo soy. *In.* Sois buen oficial.
Ped. Oí ruido, y temiendo
 ladrones mirè la casa.
In. Ya estamos en salvamento.
Han llegado al paño.
Ces. Amor, pues eres deydad,
 hazme feliz, y te ofrezco,
 que labre mi voluntad
 estatuas de oro à tu templo. *Uanse.*
Ped. Estavas dormida hija?
Ang. Sentada estava leyendo,
 y dormida me quedè.
Ped. El leer llama mucho al sueño.
Fad. A mi quarto me retiro.
Ped. Esperad, Inès. *Sale con luzes.*
In. Ya vengo.
Ped. Alumbra al señor D. Luis.
Fad. Ay impossible desseo;
 mas no se ha de acobardar
 mi amor al primero riesgo.
Vanse Fadrique y Inès alumbrandole
Ped. Desvelado me ha el ruido.
Ang. Temo, señor, te aya hecho
 daño, buelvetè à la cama.
Ped. Antes el quedarme intento
 contigo, porque no estès,
 Angela mía, con miedo.
Ang. Solo aquesto me faltava.
Ped. Què dizes?
Al paño In. Aqui està el viejo
 todavia, aqui me aguardo.
Ang. Que yo (ay tal pesar!) no tengo
 miedo ninguno. *Ped.* Con todo
 (aunque tu valor confiesso)

es precisso te aya dado
 cuydadillo. *Ang.* Te prometo,
 que el mayor que yo tendrè,
 es señor, que en mi aposento
 quieras aora quedarte.
Al paño In. Quedarse quiere,
 esto es bueno,
 no vè que ay huesped. *Ped.* Porquè?
Ang. Porque te miro indispuesto,
 y si te falta el regalo
 de tu cama. *Ped.* Aunque soy viejo,
 toda via tengo brios.
Ang. Ay mayor desdicha! temo
 señor que te haga daño,
 y cree que solo esso
 puede disgusto causarme.
Al paño In. Y como que se lo creo.
Ped. En tu cama recostado
 lo passarè bien. *In.* Por cierto
 que hizieran buena empanada.
Ang. Si gustas en mi aposento
 quedarte, queda en buen hora,
 que yo me iré al de Inès. *In.* E esso
 tomara ella por partido.
Ped. Ea, hija mia, no quiero
 que estès con disgusto; a Dios
 te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.
In. Vaya con Dios.
Ped. Què virtud! *àp.*
 ni à su padre en su aposento
 consiente, tomen aqui
 todas las hijas exemplo. *Vase.*
Sale In. Has visto mayor vejez?
Ang. Cansado ha estado en extremo,
In. Valiente susto has passado.
Ang. Y D. Juan? *In.* En mi apsentto:
 vn acto de contricion,
 y deprecacion à vn tiempo,
 queda haziendo tiernamente.
An. A quien? *In.* Al hijo de Venus.
An. En estando sossegados
 traele, vèn con èl, que quiero
 que delante de ti jure
 sera mi esposo. *In.* No puedo
 ser testigo, que cumplidos
 catorze años no tengo:

mira lo que hazes señora.
Ang. Yo no te pido consejo.
In. Sabes tu quien es este hombre,
 y si es Cavallero? *Ang.* E esso
 bastantemente ha probado
 con su valor; pues es cierto
 no fuera tan atrevido
 quien no fuera Cavallero:
 demàs, que primero trato
 examinarle. *In.* E esso es bueno,
 si à su confession lo dexas,
 aunque sea él un confesso,
 quien le quita que se haga
 de Carlos Quinto bisnieto.
 Buelvo á dezir que lo mires,
 que son vnos embusteros
 todos los hombres, y antes
 estàn humildes, y tiernos,
 rinden almas, y alvedrios,
 potencias, y entendimientos,
 y hazen mas zalamerias.
 que recien entrado vn lego:
 hazen mil ofertas, dàn
 palabras, y juramentos
 y en llegando à conseguir,
 luego los veràs sobervios,
 desabridos, descuydados,
 ingratos, y desatentos
 las palabras las olvidan,
 commutan los juramentos,
 desestiman las finezas,
 hazen chança los empeños,
 y finalmente el amor,
 y voluntad bolaverunt.
An. E esso es en los hombres baxos.
In. Pues à mi me passò esto
 con vn hombre que tenia
 mas de tres varas de cuerpo.
Ang. Vete Inès, y haz lo que digo.
In. Voyme: Aqueste Cavallero àp.
 vn majadero es sin duda;
 pues quando viene à torneos,
 sabiendo que criada ay,
 se viene sin criado el necio. *Vase.*
A. Postrate amor à mi sobervia esquiva,
 trocando en cera blanca mi dureza;

en ruina facil à mi fortaleza
deshecha vè mi vanidad altiva:
Llama ardiente en mi pecho miro viva
à la que examinè nieve en pureza;
tierna en mi corazon siento flaqueza
à la que examinè furia incentiva.
Ya tu vadera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu gràndeza vè imperiosa
Y pues à tu poder estoy postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa
no me hagas como à muchas desdichada
Vanse, y sale Fadrique

Fad. Que necia es vna passion,
què descortès vn desseo;
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconsuelo
me arroxé triste, y corrido,
y sossegar no he podido
deste mi ardiente desvelo;
pues las potencias ajenas;
de consuelo se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron à penas.
Don Pedro ya recogido
esta, y mi amor tan despierto,
que de la razon lo cierto
niega a vno, y otro sentido:
y aunque de consuelo agena
oy à mi esperança veo,
parece que en el desseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir siento,
à esta parte me retiro.

Sale In. Ya vuessarcedes sabràn,
y sino, sepanlo aora,
que el pleyteante, y mi seõora
solos en su quarto estan.
No ya à la malicia impia
todo el discursó se dè,
pues me atrevo à jurar que
no haràn ninguna heregia.
El tal seõor compelido

de la ocasion, y lugar,
vn vale le hizo à pagar
quando Dios fuere servido;
y jugando à la trocada
en virtud deste papel;
siendo el obligado èl,
es ella la executada.
Vna peticion con arte
ante el amor presentò;
y amor que el escrito viò,
dixo: Traslado à la parte.
Ella que es pleyteante nueva,
aunque es antigua Letrada,
dixo: Doyme por citada,
y concluyo para prueba
El sin que alegar mas trate,
viendo que no se defiende,
coge, como quien lo entiende,
y citala de remate.
Y en aquesta dependencia,
el tiempo que amor diò
fue muy breve, y se passò,
conque cayò la sentencia.
El al cobrar puso postas,
y ella pienso, ò pienso mal,
que despues del principal
avrà de pagar las costas.
Sin duda está bien hallada,
pues que ya cantan los gallos,
y no salen: avisallos
intento. *Fad.* Esta es la criada,
por ver si algo consigo
quiero hablarla. *In.* Llego, pues,
à llamar. *Llega Fad.* Escucha *Inès.*
In. Quien es? Jesus sea conmigo.
Fad. No tengas miedo, yo soy.
In. Pues, señor, que aqui buscais?
Fad. Solamente que me oygais.
In. Dezid. *Fad.* Muriendome estoy,
y te pio en este excesso
me ayudes en mi dolor.
In. Eso toca al confessor.
Fa. O matame. *In.* Al Doctor esso.
Fad. Aquesta passion que veis,
y aquestos tiernos enojos,
causan de Angela los ojos.

In. Mala enfermedad teneis.
Fad. Sus luces rendido adoro,
y en ti espero mi alegría
si le dize la fè mia.
In. Con esse recado al toro. *àp.*
Fad. Hazle de mi amor alarde,
aunque muestre su desden.
In. Aunque ha madrugado bien, *àp.*
sin embargo llega tarde.
Fad. Hazme este favor, y manda
en quanto yo he posseído.
In. Si èl el pleyto huviera oido *àp.*
no pusiera esta demanda.
Fad. Oy en mis desseos cautos
me ayuda: què en conclusion
dizes á mi peticion?
In. Que se ponga con los autos.
Fad. Pues quando me vès penar,
tu piedad no he merecido;
advierte, que agradecido
me mostrarè. *In.* No ha lugar.
Fad. Baste mi ruego á obligarte
para que ayudes mi amor.
In. Nombra otro procurador,
que yo soy de la otra parte.
Fad. Su hermosura idolatrada
por ti la puedo alcançar.
In. No te la puedo entregar. *Fa.* Porqué?
In. porque esta embargada.
Fad. Tan poco te he merecido?
In. Que no me quiera entender. *àp.*
Señor, no puede esso ser.
Fad. Porqué no? *In.* Porque ya ha sido.
Fad. No te entiendo. *In.* El es vn cesto.
Fad. No dirás porquè razon
no ha lugar mi pretension?
Mas la puerta abren.
Hazen ruido en la puerta.
In. Por esto. *Salen Angela, y Cesar.*
Señor, retiraos de aqui.
Fad. Esso no, que vive Dios
que ay hombre. *In.* Pues esso a vos
que os toca? *Ces.* Allí hablar oì.
An. Es Inès: Oyes, ya es hora:
mira si puede salir,
ò si le puede impedir

el passo alguien. *In.* Si señora.
An. Mi bien, que en fin te vas ya.
In. No me ha querido entender. *àp.*
An. Quando te bolverè à ver?
Ces. Tarde juzgo que serà. *àp.*
Fad. En zelos arder me veo. *àp.*
Ces. O quan diferente ha sido
 vn desseo conseguido,
 ò desseado vn desseo.
Fad. Quien es he de conocer.
In. Retiraos aqui por Dios.
Fad. No os metais en esso vos,
 que yo se lo que he de hazer.
In. Ay que desdichas tan raras!
An. Como tu amor tibio està?
Ces. Mira que amanece ya:
 que enfado! *àp.*
An. Que lo ignoraras
 quisiera en esta conquista.
Ces. Pues en què a ofenderte llego?
An. En que està muy poco ciego
 quien tiene tan buena vista.
Ces. O que cosa tan cansada. *àp.*
 No desconfies assi;
 quedate á Dios. *An.* Ay de mi! *Llora.*
Ces. Pues porque lloras? *An.* Por nada,
 a Dios. *Ces.* El Cielo os guarde.
Và andando. *Fad.* Ya viene.
In. Entrate, señor.
An. Que en fin es cierto tu amor?
Ces. Dexame salir que es tarde.
An. Vendràs esta noche á verme?
Ces. Si vendrè. *An.* Dudosa estoy:
 vete mi bien. *Ces.* Ya me voy.
Llega donde està Fadrique.
Fad. Pues por aqui no ha de ser.
Ces. Quien assi. *Sacan las espadas.*
Fad. He de conoceros,
 ò mataros. *An.* Ay Inés,
 què es aquesto? *In.* El huesped es.
Ces. Hablen solo los azeros.
Ang. D. Juan, mi bien Cavallero
 como vos? *Dent. d. Ped.* Espadas siento.
An. Mi padre. *In.* Andar.
Dentro d Ped. Al momento
 trae luz Octavio. *An.* Que espero.

Fad. Hasta mirar conseguida
mi accion no le he de dexar.

Ces. Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida

Dent. d. Ped. Sigüeme Octavio.

An. Ay de mi! *In.* Vamos.

An. Pues sois Cavalleros
como dizen los azeros,
mirad por mi honor aqui.

Vanse las dos, y sale D. Pedro, y Octavio con vna hacha, y las espadas desnudas,

Ped. Alumbra; quien desta suerte?

Oct. Al lado de mi amo voy.

Fad. Què miro! *Conocense.*

Ces. Que viendo estoy!

Ped. Como en mi casa? *Fa.* La muerte.

Embistele Fadrique à Cesar, y D. Pedro se pone en medio.

Salen al paño Ang. Desde aqui
verlos podemos.

Ped. Matarle á mi me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.

Fad. Suspended esos extremos,
que este es Cesar mi enemigo.

Ang. Cesar le nombrò ha engañoso!

Fad. Y en mi es empeño forçoso
que riña solo conmigo.

Embiste Fadrique, y D. Pedro se pone en medio.

Ped. Teneos: vos el Mecader
no sois del pleyto? *Ces.* Yo soy
Cesar Vrsino; y si estoy
aqui dentro, es por saber
que Fadrique aqui possava,
y darle muerte previne.

Fad. Yo solo à matarle vine.

Ped. Teneos. *In.* Peor está que estava.

An. Mi amor à vn tiempo, y sú engaño
batallando està conmigo.

Fad. Apartad
Embiste, y D. Pedro media.

Ped. Deteneos digo.
Remediar quiero este daño, àp.
pues que no me ha de dexar
reñir con él; yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y assi yo le he de matar.

Embiste Don Pedro a Cesar, y Fadrique se pone en medio.

Fad. Si està confessando aqui,

que ha entrado en mi seguimiento:
Ped. Castigar su atrevimiento
es lo que me toca á mi.
Al paño In. Si èl supiera lo que passa,
de mejor gana lo hiziera.
Ces. Mi valor aqui os espera.
Embiste vno, y otro detiene.
Fad. A mi me busca.
Ped. En mi casa le hallè,
Fad. Ved como ha de ser?
Ped. Vos esso podeis mirar.
Al paño An. Cielos, en que ha de parar.
In. Quizàs parará en correr.
Ces. Tened, que ya he hallado medio.
Vos, Fadrique por matarme,
aqui tratais de librarme,
vos señor D. Pedro enmedio
os poneis, porque intentais
el duelo satisfacer,
con que à vn tiempo defender,
y dar muerte procurais.
El reñir es imposible
con vos, pues D. Pedro ataja;
quando Fadrique baraja
reñir con vos no es possible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres estais,
ofenderme no intentais,
con ventaja; yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues èl solo es mi enemigo,
y pues que no lo consigo,
conseguirlo intento assi:
y porque veais que no
escuso las ocasiones,
en este quarto ay balcones,
hazed lo que hago yo.
Entrase como que salta.
Ped. Vive Dios que se ha arrojado!
Fad. Mi valor seguirle intenta.
Haze lo mismo Fadrique.
Ped. Què hazes Fadrique? tente.
Oct. Mi amo tambien ha saltado.
Ped. Accion es desesperada.
Al paño An. Que dolor el alma siente!
In. Bien puede no ser valiente

la accion, mas es arrojada.
Ped. Presto à la calle salgamos. *Vase.*
Salen An. Ay Cielos, sin alma estoy,
que desdichada que soy:
vèn á la calle, *Inès.* *In.* Vamos. *Vase.*
Salen Martin, y el Sargento cada vno por su lado.
Sar. Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.
Mar. Alli el so Sargento està.
Sar. Allì à Martinillo veo;
bien aviado está. *Mar.* Estará
el vergante muy contento,
quando yo vna bofetada
le he dado con el desseo;
al fin es hombre sin honra.
Dentro ruido de espadas, dizen el primer verso, y salen luego riñendo Fadrique, y Cesar.
Fad. Traydor, desta suerte vengo.
Ces. La muerte darte sabrè.
Sar. Mas què miro!
Mar. Mas què veo! *Salen aora.*
Sar. Señor, à tu lado estoy.
Mar. Y yo pajas; aqui puedo
ser valiente, pues es solo,
y somos tres. *Ces.* No consiento
essa ventaja apartaos.
Salen Don Pedro, y Octavio con las espadas desnudas.
Oct. Llega, señor.
Ces. Mas Don Pedro
ha salido. *Ped.* A vuestro lado estoy.
Oct. Yo digo lo mesmo.
Ponense al lado de Fadrique.
Mar. Malo, dos vienen de ayuda,
y me sobra el vno entero.
Fad. Pues ya podemos reñir,
pues que tres à tres, nos vemos.
Mar. Aquesta cuenta esta errada,
que aqui no ay ni dos y medio.
Fad. Muera el traydor.
Ped. Ya es precisso ayudarle.
Mar. Voyme al viejo,
que al fin estara passado. *Riñen todos.*
Oct. Allà va esta. *Sar.* Como es esso,
estocaditas de puño.
Mar. Por Dios que me aprieta el viejo,
y lo escogi yo por ganga.
Salen Angela, y Ines.

Ang. Padre, señor, Cavalleros.
Ped. Apartate hija.
Fad. Ay de mi! *Cae por muerto.*
Mar. A Dios vno. *Ped.* Uive el Cielo
 que ha muerto à Fadrique. *In.* Malo
 es, pero del mal lo menos.
Ang. Que desdicha!
Embistele d. Ped. Pues su muerte.
Ang. Tente señor. *Ces.* Ya yo os dexo,
 que quiero que me debas
 Don Pedro aqueste respecto.
 Seguidme.
Vanse Cesar, el Sargento, y Martin.
Ped. Tras ellos vamos. *An.* Padre mio.
Haziendo fuerça Fadrique.
Fad. Vive el Cielo traydor.
Oct. Uivo està mi amo. *Pe.* Què dizes?
Fad. Valgame el Cielo!
Ped. Fadrique amigo. *Fa.* Ay de mi!
Ped. A la cama le llevemos:
 Octavio, ayudame aqui.
Oct. Vamos, señor. *Pe.* Vè von tiento.
Entran los dos à Fadrique.
In. Vayan, sean mete heridos,
 que peor fuera mete muertos.
Ang. Traydora, toda la culpa
 tienes de aqueste sucesso;
 pues dixiste que podia
 salir D. Juan, quando es cierto
 sabias que estava alli
 el huesped. *In.* Eso es muy bueno ,
 que el yerro me echas a mi,
 quando tu hizistes el yerro;
 pues diziendote que avia
 gente. *An.* Tu dixiste esso?
In. No me preguntaste tu,
 puede salir? *An.* No lo niego.
In. Y no añadiste ay quien pueda
 el passo impedirle?
Ang. Es cierto tambien.
In. Yo no te dixé,
 si señora? *An.* Es verdad. *In.* Luego,
 tu eres quien tiene la culpa,
 pues que sali[e]sse tu dueño
 dexaste, quando te dixé
 avia gente, con que el yerro

tayo fue, que no fue mio.
Ang. No te preguntè primero
si podria salir?
In. Tu preguntaste à vn mismo tiempo
el puede salir, y ay gente;
si señora dixè a esso,
que fue dezir que la avia.
An. Bien dizes, yo hize el yerro,
pues que podia salir
entendi: què es esto Cielos?
como en tan breve discurso,
y como en tan corto tiempo
juntarse tantas desdichas
pueden? pues á vn tiempo veo
mi honor (ay de mi!) entregado
à vn falso, á vn mentido dueño;
pues negandome su nombre
con facilidad advierto,
que siendo el honor de noble
consessar su nombre, es cierto
que quien á su honor faltò,
mal cuydarà del ageno.
Por otra parte reparo
que es sin duda Cavallero.
Sale Mar. Esto es hecho.
Ang. Quien se ha entrado
desta suerte? *Mar.* Yo .
Ang. Quien? *Mar.* Ego;
tan desconocida sois,
que no conoceis al siervo
del pleyteante de plomo?
Ang. Ya os conozco. *Ma.* Yo me huelgo.
porque no me compareis.
Ang. Dime, te embia mi dueño?
Mar. Si embiar, y despedir
es todo vno, embiado vengo,
porque vengo despedido.
Ang. Pues porque?
Mar. Porque te quiero.
Ang. Tu me quierès à mi?
Ma. Y mas de lo que piensas. *An.* Dexa essó
y di á que vienes.
Ma. A darte vn pesar. *A.* Y es amor essó?
Mar. Quien quiere bien, que no dà
dos pesares à sú dueño?
Pero dexemos las burlas,

que muy de veras te quiero.
An. No se que me dize el alma. *àp.*
In. Pues no me huele bien esto. *àp.*
Mar. Esse tu engañoso amante
 en hazer trampas tan diestro,
 que como otros à barato,
 su amor ha metido á pleyto.
 Apenas de la refriega
 se apartò, quando al Sargento
 (que es su criado leal,
 porque es traydor en extremo)
 le dixo, estàn prevenidas
 las postas? Ya yo las tengo
 ensilladas desde anoche,
 respondiò: Pues vamos luego
 dixo el amo; pues aora
 acha que bastante tengo
 para huir desta muger
 Cielo, y tierra: Según esso,
 dixo el criado, no la quieres?
 vive Dios que la aborrezco,
 dixo el galalon ingrato;
 solo fue vn necio desseo,
 y vna tema derribar
 aquel castillo sobervio.
 Yo no pudiendo sufrir
 tan ruin modo, à reprehenderlo
 empecè, y bolviose à mi
 con vna cara de perro
 y dixo, idos noramala,
 no os metais à consejero.
 Vamonos dixo, y montando,
 luego me mirò risueño,
 diziendo, Martin amigo,
 harto el no llevaros siento,
 que sois muy buen oficial
 de la tixera de Venus;
 mas ya no os he menester,
 tomad estos escudejos,
 y à Dios: Yo viendo señora
 esta maldad grande, vengo
 à dezirte es vn traydor,
 faramullista, embustero,
 pues no se llama D. Juan,
 sino Cesar; no me acuerdo
 si dixo Vlsino, si Vrsino,

y en Florencia en vn torneo
 matò à vn hermano de vn tal
 Fardrique y està queriendo
 à vna Isabela, que es hija
 de vn Duque y se vino huyendo,
 y aora se v`a. *An.* Calla, calla.
Ma. Callo. *An.* Ualganme los Cielos,
 què es esto que por mi passa!
In. Aquesto es dar con los huevos
 en la ceniza. *An.* Mi honor
 burlado? aquesso no Cielos;
 pue para quando es la vida?
 para quando es el aresto?
 Mas aora en exclamaciones
 no tengo de gastar tiempo ,
 porque lo avrè menester:
Inès: In. Señora. *An.* Allà dentro
 vè, y avisa si mi padre
 viniese acaso, que tengo
 que hablar con Martin de espacio:
 De aquesta escusarme quiero.
In. Ya yo voy: mi baticino
 parece que sale cierto. *Vase.*
An. Martin no dizes que aora
 se partiò mi falso dueño?
Maq. Aorita en aqueste instante
An. Sabes donde v`a? *Ma.* Es muy cierto,
 que irà a Florencia su patria.
An. Querràs leal, y resuelto
 acompañarme? *Mar.* Si harè,
 y en tu servicio prometo
 perder la vida. *An.* Pues yo
 tu voluntad agradezco.
 Ea Martin, à seguir
 à este tirano sobervio,
 á este Vlises engañoso;
 à aqueste falso Vireno,
 à este cauteloso Eneas;
 y pues mi padre allà dentro
 està aora divertido,
 tomar mis joyas intento.
 Aguarda aleve tirano,
 villano mal cavallero,
 traydor, infame, alevoso,
 que si de mis ojos necios
 ternezas examinaste,

de mis ojos, vive el Cielo
has de examinar las iras;
yo sacarè de tu pecho
esse corazon villano,
que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tigre sangrienta seré
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo,
Leona seré, que à bramidos,
mi honor, que perdido veo,
resucitarè como à hijo,
que á tu traycion miro muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra ti fulmine,
porque mueras à su incendio.
La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro;
si acaso en el mar entrases,
sea el mar tu monumento.
El viento en ti solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos,
Cielo, tierra, mar, y viento.
De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz,
tus amigos, y tus deudos
todos contra ti conspiren;
y en fin castigete el Cielo
en darte à ti otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento
pases por los rigores de los zelos.

JORNADA TERCERA.

Sale Angela de hombre con habito de Consejero, y Martin.
Mar. Buena vida nos passamos.

Ang. Esta buena vida llamas?
Mar. Cuerpo de Christo contigo,
pues quando estamos en casa
de vn gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,
que con Isabela su hija
mas agasajo no gasta;
pues de tu scencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hazer medio estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traído à su casa,
adonde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro à montones,
y à carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas.
Te ha hecho de su consejo
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entraste à la garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas;
que como el capon Letrado
todos á vna voz te llaman,
como de empollar no ay riesgo,
hazerte su gallo tratan:
y dizes que es mala vida?

Ang. Siempre Martin humor gastas,
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.

Mar. Ya veo tambien señora,
que desseas la venganza
de Cesar tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dèl, què puedes remediar?

An. Llorar mi desdicha. *Mar.* Calla,
que sabes poco de mundo:
si tu supieras à quantas
esto les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.

An. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mi no me alcança,
antes me añade dolor
ver en otras mi desgracia;
pues si antes en mi sola
esta desdicha mirava,
viala vna vez no mas;
pero quando en otras se halla,
viendola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues quantas vezes la miro,
tambien las siento otras tantas.

Mar. Señora, el Cielo querrà.

An. Pues sino hubiera esperança,
quien te ha dicho que en mi vida
mi deshonor no vengara,
y de mis venas. *Mar.* Señora,
si de templar no te trata.

An. no puedo, Martin, no puedo.

Mar. Pues para qué eres Letrada?

Divertirla quiero aora, *àp.*
si bien ha de ser con darla
otro disgusto: Què harà
tu padre, y mi señor? *An.* Calla,
no me acuerdes essa pena:
padre mio. *Mar.* Y la taymada
de Inesilla, harà aora
de las suyas. *An.* Martin calla.

Ma. Tampoco esto? *An.* No me acuerdes
de mis desdichas la causa;
pero yo la culpa tuve.

Mar. Ella era grande bellaca,
y sabe Dios que he sentido,
que se me quedasse intacta.

Dent. Plaza, plaza *Ma.* El Duque viene.

Ang. Para què son honras tantas,
quando sin gusto las mira
con tanta inquietud el alma?

Salen el Duque leyendo vna carta, Isabela, Flora, y criados.

Duq. O como esta nueva siento, *àp.*
que tan mal Cesar proceda!

Isab. Señor, que causa ay que pueda
obligarte à sentimiento?

Duq. Vn delito à otro delito
añade aqueste traydor.

Isab. Què pena tienes, señor?

Duq. Esta carta que me ha escrito
vn hombre à quien mucho quiero.

Llega An. Señor, pues tanto me honrais,
que aqueste quarto pisais?
dadme los pies. *Duq.* Ya os espero
en mis brazos: Un pesar
grande oy mi cuydado siente.

Sale vn criado. Gran señor, el Presidente
murió aora, y su lugar
pretenden antiguos dos.

Duq. Dezidles que ya lo di
aora. *An.* Pues à quien aqui,
señor aveis dado? *Duq.* A vos.

Isab. Yo señor, os lo agradezco.

Ang. A vuestras plantas postrado
me tiene el favor turbado,
pues veo no lo merezco.

Duq. Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia
lo que en los años os falta.

An. Para estimar tanto honor
mi labio sellar intente.

Ma. Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.

Duq. Pues à ocasion ha llegado,
oy para estreno teneis
vn negocio, donde aveis
de poner todo cuydado.

Mar. Desta vez Alguazil soy,
y podrè hurtar con licencia
del Rey. *An.* Señor, mi obediencia
tu orden espera. *Duq.* Oy
de Genova aqueste pliego
recibo, donde me escribe
Don Pedro de Oria, que vive
alli. *An.* Cielos que à oir llego! *àp.*
quien dezis? *Duq.* Es un Letrado.

Mar. Si, señas le puede dar.

Duq. Que se haze mucho lugar
por su nobleza, y estado.

An. Y què os escribe, señor?

Duq. Aguardad que aora oireis,
para que informado esteis
de lo que os toca.

Ang. El amor me arrebatò. *àp.*

Duq. Vn Cavallero

es á quien mucho he estimado,
y me tiene lastimado
ver lo que escribe. *An.* Ya espero àp.
oir mi deshonra aqui.

M. Sin duda es de mi amo el quento. *àp.*

An. Ya, señor, estoy atento.

Isab. Lee señor. *Duq.* Dize assi.

Lee. Despues que avise à V. A. la desgracia de Fadrique en su herida, y su persona su sanidad, no he buuelto à escribir, por no ocasionar en V. A. el disgusto de oir vn sentimiento, ni en mi el dolor de referir vna afrenta. Ya es precisso hazerlo, por estar Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegarà con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar, este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome vna hija, ha deslustrado el honor que siempre mi casa conservò. No he ido à buscarle, assi por la enfermedad q me ocasionò esta pena, como por averme honrado esta Señoria con el puesto de Senador; mas espero ir à pedir justicia á V. A. si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue, me ha de tener satisfecho.

Ya la carta aveis oído.

Mar. Harto se holgara ser sorda *àp.*

por no oíla. *An.* Ay mayor pena! *àp.*

Isab. Mucho de D. Pedro de Oria

siento el pesar: Ha traydor *àp.*

Cesar, aquessas memorias

te debo: viven mis iras

que tu traycion alevosa

ha de ver en tu castigo,

mi vengança, pues traydora

he examinado tu fê.

Ser quien soy te valga aora

para callar donde estás.

Ang. Sin sentido la congoja *àp.*

deste dolor me ha dexado:

ay Cielos! *Mar.* Mira señora,

que se te conoce el hurto.

Duq. Parece que os ocasiona

cuydado lo que he leido,

pues teneis la color toda

robada. *Mar.* Es del corazon

achacoso, y qualquier cosa
le assusta. *An.* Señor. Ha Cielos! *àp.*
y como es dificultosa
vna pena de encubrir.

D. Que os ha dado? *An.* Para aora *àp.*

es el aliento. Señor,
como el pensamiento logra
tan velozes los discursos,
lugar tuvo el mio aora
a conseguir, de que Cesar
sobrino vuestro se nombra,
vos aqui su Juez me hazeis;
y quando à voces pregona
mi humildad, que à la grandeza
vuestra debe el ser, es cosa
fuerte ponerme en vn lance,
en que me sea accion forçosa,
ò faltar à la justicia,
ò ofender vuestra persona,
pues á vos se hará la ofensa
hecha en vuestra sangre propria.

Y como para ser Juez
como debo, ha de ser sola
la justicia la que en mi
tenga lugar, sin que otra
razon me pueda mover
à la accion menos impropria;
este discurso, señor,
de tal suerte me apassiona,
que me pareciò que ya
mirava en vna accion sola,
ò desagradado á vos,
ò à la justicia quexosa.

M. No le ha echado mal remiendo *àp.*

Duq. Quien aora por Juez os nombra,
es para que hagais justicia,
sin que delante se os ponga
respecto ninguno, y creed
que tanto hazerla blasona
mi rectitud, que si yo
delinquiera, en mi persona
yo mismo hiziera el castigo;
mirad què harè con las otras? *Uase.*

An. Pues yo os juro verá Cesar
mi justicia rigorosa.

Isab. Pues cortadle la cabeza,

que yo os ofrezco vna joya. *Vase.*
An. Bien sus zelos ha mostrado.
Ma. Por Dios que echò la ponçoña.
An. Què dizes desto Martin?
Ma. Que se te ha puesto señora
tu pleyto, como de aquello
de quien no quiere la cosa;
lo que te falta es pescar
á Cesar. *An.* Si aquesto logra
mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de dezir por el mundo
mi vengança rigorosa.
Traydor guardate de mi;
pues si han visto mi deshonra
publica, viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfacion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.
Uamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda
por si mi dicha permite
halle à este traydor. *Ma.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor que mi amo goza
de Senador. *An.* Para què,
quando advierto que essa honra
mi deshonra haze mayor. *Vase.*
Ma. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
vn estoque, y vn broquel,
vn colete, y vna cota,
y á hablar á vna verdulera,
que campe por la persona. *Uase.*
Salen Cesar, y el Sargento embozados
Ces. Que no puedo conseguir
ver à Isabela. *Sar.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andas, pues es cierto,
que si el Duque à saber llega
que en Florencia estas. *Ces.* No quiero
que prosigas; ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo

que el Duque està descuydado
de que en Florencia està, puesto
que no puede presumir
que me aya venido al riesgo;
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometiò el delito
estarse en el sitio mesmo,
pues no se presume que
alli pueda estar el reo.

Sar. Y como esso sabes tu,
no te parece que esso
lo sabra el Duque tambien?

Ces. Què mas puede mi respecto
obrar, que estarme encerrado
en vn quarto tanto tiempo,
sin aver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues sólo Isabela, y Flora
dueños son deste secreto:
ya es tarde, y estará el Duque
recogido, y assi intento
ver si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda ver
las luzes en que me quemo.

Anoche Flora me diò
esperanças; y assi quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hazer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sar.* Oyes
señor, no sabes que veo,
que à Angela no mientas ya.

Ces. Ni tu que la nombres quiero,
pues solo es darme vn enfado.

Saa Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te passò?

Ces. Que la quise te confieso,
y que la quisiera aora
tambien con el mesmo extremo,
si la nieve de sus brazos
no huviera elado mi fuego.

Sar. Pues averte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?

Ces. Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres, y en plebeyos

el conseguir, y olvidar
tan vezinos siempre advierto,
que tras de la possession
se entra el aborrecimiento;
yo hago lo que hazen todos.

Sar. Damas, cuydado con esto.

Ces. Uamos. *Sar.* Vamos plegue à Dios
señor, que al travès no demos.

Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna el Escrivano, y Ministros.

Mar. Señores, ay mayor vicio
que ser justicia, por cierto
que puede muy bien tomarse
por rato de passa tiempo;
ver las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran: Aora digo,
que està vn Alguazil expuesto
à poder ser confessor,
pues son de vn genero mesmo
en el saber culpas; solo
ay de diferencia en esto,
que las sabe el confessor
para callarlas, mas ellos
para dezirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que ay de viudas casadas,
y de casados solteros;
pues mugeres de maridos
ausentes, esto es sin quento;
pues viejos verdes à hazes.
Mas lo que me quita el sesso
son vnos cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el sacar à media noche
vn buey lleno de cencerros,

conque el Lugar alborotan;
pues ladrones, que festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
Mas alli vá vn embozado.

An. Llega á conocerle. *Mar.* Llego:

Sale vn Cavallero embozado.

quien vá à la Justicia aqui?
no responde? vive el Cielo:
por vida del Rey. *Cav.* Dexad
que responda. *Mar.* Pues sea luego
ò lo meteré en vn potro,
iva á dezir en vn cepo.

An. Quien sois? *Cav.* Hijo de vezino.

An. Dezid el nombre.

Cav. Don Mendo de Esparça.

An. Què armas traeis?

Al oido Esc. Este es vn gran Cavallero.

Cav. Las que puede vn hombre noble.

Ang. Mostrad, esta espada veo
que es larga. *Mar.* Pues aqui llamo.

An. Y sin bayna.

Ma. Esse es mi encuentro.

Cav. Creed que descuydo ha sido.

Ang. Y que serà assi lo creo,
que los hombres como vos,
sino es por descuido, es cierto
que no pueden cometer
contra la justicia yerros;
porque en los que nobles nacen
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dar exemplo.
Pues si vos, siendo quien sois,
de la justicia los fueros
derogais, qué harà el villano,
el hombre baxo, y plebeyo,
que nació sin atenciones
para observarlas? no es cierto
que hará à vuestra imitacion
lo que en vos mirare? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometeis; pero
dais lugar à que los otros,
que estaban al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo

que vieren en el espejo.
 Dadme essa espada; y tomad
Tomale la espada, y dale la suya.
 esta mia, porque quiero
 que llevandola veais,
 que yo Presidente siendo,
 tan noble como vos,
 traygo la espada que debo.
Cav. A vn tiempo honras, y castigo
 me hazei[s]; yo, señor, prometo
 aqueste yerro enmendar.
An. Creolo assi. *Ca.* Guardeos el Cielo.
Esc. Gran prudencia para mozo. *àp.*
Mar. Señor, pues si mis derechos
 me quitas, largo el oficio.
Sale vn Pas. Uoto à Dios que quiera esto
 el diablo, que yo no gane
 vna vez. *Mar.* Alli à otro veo.
An. Reconocele. *Llega Mar.* Quien và
 al señor Presidente? *Pas.* Esto
 me faltava: Vn servidor
 de su Señoria. *Mar.* De esso
 tiene en su casa sobrado
 para hazer sus ministerios.
Ang. Dezid que llegue.
Mar. Llegad. *An.* Quien sois?
Pas. Soy, señor, D. Pedro
 de Arias. *Al oido Esc.* Este es vagamundo
Ang. De donde sois? *Pas.* Forastero.
An. A què à Florencia venisteis?
Pas. A ver mundo.
Mar. Buen empleo ha traído.
Ang. Y quanto ha
 que estais en Florencia? *Pas.* Pienso,
 que avrà quatro años. *An.* Muy bien,
 y dezid en tanto tiempo
 à Florencia no aveis visto?
Mar. Sin duda es ciego el D. Pedro.
Pas. Me halo en ella bien. *An.* Teneis
 algun entretenimiento?
Pas. Algunos ratos procuro
 divertirme. *An.* No digo esso,
 sino si teneis oficio?
Pas. Oficio ninguno tengo.
Ang. Teneis rentas? *Pas.* No señor.
Ang. Y viñas ò casas? *Pas.* Menos.

An. Pues de què, deziid, comeis,
vestis, y calçais? *Pas.* Para esso
no falta de aqui, y de alli.

Mar. Todavia se vsa esto?
no entendi yo que ya avia
aqui, y alli. *Ang.* Yo no entiendo
este modo de vivir,
y he desseado en extremo
saber como puede vn hombre
ponerse vn vestido bueno,
comer bien, beber mejor,
y lo que se sigue à esso ,
jugar, passear, y traer
siempre consigo dinero,
sin tener rentas, ni oficios,
viñas, ni casas, ni censos;
y para que me lo diga,
y yo estè enterado desto,
a la carcel le llevad,
que en ella el señor D. Pedro
este secreto dirà.

Ma. En nombre de Dios me estreno,
venga la espada, y veamos
si trae pistolas. *Miranle los bolsillos*

Pas. Para esso
los bolsillos me mirais?

Mar. Las pistolas que yo quiero
que traygais, son en Francès,
y buscolas en sú puesto.

Hallale vna baraja de naipes.

què es esto? *Pas.* Vna barajita.

Mar. Pues ya de miraros dexo:
que quien lleva la baraja,
ya se ha dexado el dinero.

Pas. Bueno voy, preso, y sin blanca.

Ang. Quando ha de querer el Cielo,
que logre yo mi vengança.

Mar. Venga vsted señor D. Pedro.

Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.

Ces. La seña he hecho, y no sale
Flora. *Sar.* No avrà oido. *Ce.* Es cierto
buelvola a hazer otra vez.

Haze seña en el balcon, y sale à èl Flora.
mas ya abrir el balcon siento.

Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soy:
podrè ver mi dulce dueña?

Flo. Està aora muy agria. *Ces.* Como?
Flo. Comiò vna ciruela pienso
de Genova, y lo agridulce
le ha estragado. *Ces.* Yo lo siento,
aunque es poco mal.
Flo. Ahogada la vi ya. *Ces.* Ahogada de esso?
Flo. Si señor que era muy grande,
y se le atravesò el hueso.
Ces. Dexa chanças.
Flo. No me entiendes? *Ces.* No.
Flo. De verdad? *Ces.* No te entiendo.
Flo. Pues dirètelo clarito.
Mi ama todo el sucesso
de Genova lo ha sabido,
con que echa nombres, y verbos.
El padre de Angela ha escrito
al Duque pidiendo yerno.
Fadrique llegò esta noche,
que viene en tu seguimiento.
El Duque á su Presidente
manda que te busque luego;
esto es en breve contado,
y à Dios que estar mas no puedo. *Vase.*
Ces. Cielos, què es esto que escucho!
Sar. Vive Dios que estamos buenos.
Ces. Ay mas penas que para un triste!
Sar. Que aun otra te queda pienso,
porque aqui viene la ronda.
Ces. Eso es lo que menos temo
quien ha de atreverse à mi?
Sale Angela con todos los de la ronda.
Ang. Que no aya podido Cielos
descubrir à mi enemigo!
ya es hora de recogernos.
Mar. Por Dios que vengo molido.
Ang. Parados dos hombres veo
à nuestra puerta, llegadlos
à reconocer. *Llega Mar.* Quien diremos
à la justicia? *Sar.* Criados
del gran Duque.
Ponele la luz à la cara, y conocele.
Mar. Por Santelmo
que es el so Sargento, ay
que gusto señora, presto, *Llega à An.*
Ang. Qué traes, Martin?
Mar. Haz que estè

la gente alerta primero,
 que importa, que rabia: ay Dios
 que contento! *An.* No te entiendo?
 què tienes loco? *Mar.* No es nada,
 el pez picò en el ançuelo.
An. Qué pez ha picado? *Mar.* El pez
 que te llevò el acarreto.
 Cesar es este. *An.* Què dizes?
Mar. Y el otro el señor Sargento.
An. Albricias honor Cuidado. *A la gente,*
Llegase. Criado sois del Duque?
Sar. Es cierto. *Esc.* No es tal señor.
Ang. Ya lo se;
 y el otro quien es? *Sar.* Lo mismo.
An. Llegue lo verè. *Sa.* No puede llegar.
Mar. Es cojo? *An.* Què es esso
 de no puede, traedle aqui
Llegase Mar. Vamos negociando.
Embozado Ces. Quedo. *An.* Descubridle.
Ces. Nadie llegue. *Mar.* Resistencia.
Esc. Aqueste entiendo
 señor, que es Cesar Vrsino.
An. Por esso prenderle intento:
 ea que aguardais? llegad.
Ces. Ponte á mi lado Sargento.
I. Daos à prision. *Ces.* Desta suerte .
Sacan las espadas, y embisten con la ronda
Mar. Favor al Rey,
 vive el Cielo villano. *An.* Dadle la muerte;
 pero yo darsela quiero.
Saca Angela vna pistola, y tirale, y cae Cesar.
Ces. A traydor. *Mar.* Recoxa esse
 parece michi. *Sar.* Al primo ha muerto
 del Duque. *An.* Y tambien lo hiziera
 aunque fuera al Duque mesmo.
Ces. Traydores con vuestras vidas.
Levantase, y buelve à caer.
Mar. Ay que està vivo este muerto.
An. Assidlos. *Ces.* Que esto conmigo se haga?
Asen los Ministros à Cesar, y Martin al Sargento.
Mar. Aora bien so Sargento,
 debame vsted esta fineza. *Atale las manos.*
Sar. Las manos me atas? *Mar.* Pretendo
 como vsted es hombre de manos,
 aprovecharle los dedos.
Ang. Es la herida de cuydado,

Secretario? *Esc.* No sospecho,
 pues en vna pierna ha sido.
Ang. Llevadlos, pues. *Ces.* Uive el Cielo,
 que aveis de ver mi vengança.
Ang. Tratad aora de ir preso,
 y dexad las amenazas,
 que hareis harto à lo que entiendo
 de libraros de mi, pues
 soy mas de lo que parezco *Llevanle.*
 Es honor ya tu vengança
 ha llegado, vive el Cielo,
 que es ira lo que fue amor,
 lo que ternesa, veneno,
 lo que fue cariño, es odio,
 ofensa. lo que fue empleo,
 agravio, lo que fue dicha,
 y enojo lo que desseo. *Uase.*
Quedan solos Martin, y el Sargento.
Sar. Voto à Dios que esto me passe.
Mar. So Sargento, aqui el remedio
 es paciencia , y ahorcarse.
Sar. Yo ahorcarme? *Mar.* No digo esso,
 sino que lo ahorcaràn. *Sar.* A mi?
Mar. No, al señor Sargento.
Sar. Que esto me aya sucedido!
Mar. En fin ha llegado el tiempo
 en que pueda yo vengarme
 á mi salvo, y es lo bueno,
 que èl me lo ha de aconsejar.
 Primero, señor Sargento
 que à la carcel vamos, diga
 vsted, sabe bien de duelos?
Sar. Los soldados en la vña
 el duelo siempre tenemos.
Mar. Cierto que me huelgo mucho,
 que comunicarle quiero
 vno que sentencie vsted. *Sar.* Diga.
Mar. A vn amigo le dieron
 vna bofetada. *Sar.* Malo.
Mar. No tan malo que en efecto
 no fue á secas, que tambien
 que mentia le dixeron.
Sar. Peor, y digame vsted
 fue con los dedos abiertos?
Mar. Qué llama abiertos?
Sar. Si fue à mano abierta? *Mar.* Si, essó,

abierta de par en par.
Sar. Sonò quando se la dieron?
Mar. Lo que es sonar, lindamente.
Sar. Malo es. *Mar.* Digo yo que es bueno?
 què es lo que le toca hazer?
Sar. Para quedar satisfecho,
 de palos con vna caña
 le ha de dar. *Ma.* Con caña? *Sa.* Es cierto.
Mar. Pues porquè ha de ser con caña?
Sar. Porque es mas baxo instrumento.
Mar. No fuera mejor con palo,
 que duele mas? *Sar.* Eso es yerro,
 aqui el dolor no se busca.
 sino la ofensa. *Mar.* Oygan esto,
 pues no ofende vn palo mas,
 y mas si vn hombre da rezio?
Sar. Caña es mejor. *Mar.* Si no ay caña
 ha de dexarlo por esso?
Sar. A no averla bien podrá.
Mar. Cuerpo de Christo, acabemos,
 que cierto que temia ya
 ver barajado este empeño.
*Và Martin llegando con el pie el baston que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo, y
 sera grueso.*
 En fin que bien puede en caso
 de necessidad el duelo
 dispensar en que sea palo?
Sar. Bien podrá. *Mar.* y vsted en ello
 dispensa tambien? *Sar.* Yo digo
 puede hazerlo. *Mar.* Es que no quiero
 infernar mi alma yo
 por vn palo mas, ò menos.
 Y digame vsted si acaso *Llega el palo.*
 es el palo gruessezuelo,
 el duelo echarà á perder?
Sar. Siendo palo, el que sea grueso
 no puede dañarle. *Mar.* No? *Sar.* No.
Mar. Mire bien no lo errèmos.
Sar. Digo que està bien mirado.
Mar. Y en fin es cierto?
Sar. Es muy cierto. *Mar.* Y no ay duda?
Sar. Duda no ay. *Toma el palo.*
Mar. Pues tu dixiste. *Dale de palor.*
Sar. Què es esto? como á mi? *Mar.* Para que no
 se meta en sentenciar duelos.
Sar. Hombre, què te he hecho yo?

Mar. Recorra el señor Sargento
la memoria, y hallará
como le falta esse duelo.

Uanse dandole, y salen el Duque, Isabela, Fadrique y Flora.

Duq. En fin prendió el Presidente
á Cesar. *Fad.* Harto me pesa,
pues ya mi vengança cessa, *àp.*
que es lo que mi valor siente.

Isab. Aunque es traydor á mi fè, *àp.*
su pena el alma sintió.

Duq. Y por prenderle le hirió
con vna pistola.

Fad. Fue error grande. *Duq.* No fue tal;
porque quando à la justicia
se resistió su malicia,
en no hazerlo hiziera mal,
Al Rey supone en efecto
la justicia por su ley,
y el respecto pierde al Rey,
quien le pierde à ella el respecto.
Al Rey como Dios se debe
mirar bien lo sabeis vos,
y es cierto se atreve à Dios
aquel que a su Rey se atreve.
Y pues la justicia assi
representa à Dios, y al Rey,
á humana, y Divina ley
falta quien la ofende aqui.

Flo. El Presidente ha llegado.

Sale Ang. Señor. *Duq.* Antes que me hableis
los brazos quiero me deis.

Repara en el a Fadrique.

Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.

Ang. Vuestro esclavo me confieso .

Duq. De Cesar supe el exceso,
y que anduvisteis valiente.

Fad. Ay cosa mas parecida.

Ang. Fadrique en mi ha reparado,
y me mira con cuydado.

Duq. Que alli perdiera la vida
mereció su atrevimiento.

Ang. Su temeridad se advierte.

Isab. Ya lastima sú suerte,
aunque ofendida, la siento.

Ang. Ved, pues, sabeis su delito,

lo que me mandais obrar;
Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *Vase.*
Fad. Vengança no he de tomar
por justicia y assi os pido,
Presidente, seais servido,
de procurarlo librar. *Vase.*
Isab. Y yo, aunque antes os dixen
le diesseis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige;
y assi os suplico rendida.
Ang. Ofendeisme si assi ablais,
dezidme lo que mandais.
Isab. Que no le quiteis la vida. *Vase.*
An. Mas aquesta intercession
obra, que mi enojo ciego.
Quien està ài?
Sale Martin con vnos vigotes postizos grandes, y vn parche en vn ojo.
Mar. Yo que llevo. *An.* Pues què es esso?
Ma. Mutacion. *An.* Què assi tu locura intenta?
Mar. Assi te sirvo assi à ti.
An. A mi con esso me sirves? *Mar.* Si.
An. De què modo? *Mar.* Escucha atenta.
En mi aposentillo estava,
quando por la puerta veo,
que entra vn venerable anciano,
y vn criado, que de diestro
le llevaba, conque hazia
papel de mozo de ciego.
Tambien venia vna moza
haziendo acompañamiento.
que no me pareció mal,
aunque la vi desde lexos.
Allegome á la ventana.
Y oygo que pregunta el viejo:
el señor Duque está en casa?
Si, respondiò vn pajeuelo.
Dezid que Don Pedro de Oria
está aqui. *An.* Ualgame el Cielo!
Mar. Quedé atonito al oirlo.
Luego prosigiò diziendo:
que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos que ciego,

saber que à sus pies estoy,
me servirà de consuelo.

Ang. Ay padre del alma mia!

Mar. Reparo en la moza, y veo
que era Inès, y dixè tate,
si Inesilla me vè, es cierto
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voy, y tomo, y que hago,
en este ojo al momento
me pongo vn parche, y al punto
de vna escobilla que tengo
hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo aora à avisarte
como tu padre allà dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrà à verte es cierto,
pues el Duque le ha de embiar.
Dél segura estàs, pues ciego
està, pero no està sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inès
assegurarte no puedo,
sino es con otro parche,
y otros vigotes como estos.

An. Si antes temi que mi padre
vinièsse, aora me alegro
de que aya venido, pues
quiere el Cielo llegue à tiempo,
que si viò su honor perdido,
verá su honor satisfecho;
mas no me ha de conocer
hasta que logre mi intento.

Ma. Què es señora lo que tratas?

An. Mira, Martin, en viniendo
mi padre, entrate tu con èl,
y Inès no entre, pues con esto
no me verà; luego tu
á mi lado has de estar puesto,
que pues mi padre (ay de mi!)
como dizes està ciego,
para que no me co[no]zca
en la voz, escucha atento,
tu por mi tienes de hablarle,
que yo á ti te irè advirtiendo

lo que huvieres de dezir:
 me has entendido ya? *M.* Bueno,
 para entenderlo yo basta
 que me apuntes vn enredo.
An. Pues està con el cuydado:
 mas llamaron?
Mar. Dicho, y hecho, *Llaman*
 tu padre es. *An.* Sal al instante
Salen al paño D. Pedro, y vn criado, y Inès.
Llega Mar. Què mandais?
Ped. Hablar pretendo
 a su Señoria? *In.* Ay;
Ma. Conmigo entrad, vos señora
 y vos esperad, que adentro
 no podeis entrar: venid
Tomale la mano.
 vos, aquesta puerta cierro.
 Esperad avisarè.
An. De mirarle me enternezco.
 Di que llegue vna silla. *A med. voz*
Muda la voz Martin.
 Ola llegad vn asiento
 á esse Cavallero aqui; *Haze dos vozes*
 silla teneis. *Ped.* Yo agradezco
 esse favor. *sientase.*
Sientase Mart. y esté Ang. su lado
A media voz An. Di que manda.
Mar. Di que manda.
Ang. Majadero, que hazes?
Mar. Errélo por Dios.
 que mandais. *Pe.* Señor, yo vengo
 pero primero quien soy
 quiero que sepais, D. Pedro
 de Oria soy. *An.* Di que noticias
 tienes de que es Cavallero.
Mar. De que Cavallero sois
 Don Pedro noticias tengo.
 Señora, en las generales
 bien a responder me atrevo
 sin tu ayuda, avissa quando
 fuere punto de derecho.
Ped. De Genova natural
 soy, y Senador á vn tiempo.
Ma. Y almorçador podiais ser
 por vuestros merecimientos.
Ang. Què dizes necio?

Ped. Me honrais
mas de lo que yo merezco.
M. Calla que no reparò. *àp.* *à ella.*
P. Yo señor (valgame el Cielo!)
tenia vna hija, aqui,
señor, me falta el aliento.
An. Y el llanto me sobra à mi.
P. O infame hija! *A.* ò triste viejo
Pe. Denme los Cielos vengança,
An. Paciencia me dèn los Cielos.
Ma. Dezid, de nada me espanto,
que yo no he sido muy bueno.
P. La pena entorpece el labio.
An. Sufrir el dolor no puedo:
Despidele, por que yo
no tengo Martin aliento
para escucharle: ay de mi!
ay padre, ay honor, ay Cielos! *Vas.*
M. Solo quedo, plegue à Dios *àp.*
que diga algo de provecho.
P. Mas mi afrenta he de dezir:
Cesar Vrsino. *Ma.* No quiero
Don Pedro que prosigais.
que ya he sabido el enredo
de Cesar, y vuestra hija,
el Duque de verbo ad verbum,
me lo contò, y me pidiò
tomasse este negozuelo
por mi cuenta; y juro à Dios,
y à las palabras del Credo.
P. Que basto es el presidente. *àp.*
M. Que quanto he podido en esto
he hecho, y à la hora desta
no he tocado mis derechos.
Ped. Señor su tiempo vendrà.
Mar. Mejor fuera que esse tiempo
huviera llegado ya.
En fin á Cesar he preso,
y le he pedido fianças.
Pe. Fianças? para què efecto
aquestas fianças son?
ò de què? *Ma.* De saneamiento
(por Dios que como es Letrado
me ha pescado vivo el viejo)
de que guardará la carcel,
aunque por Dios que le tengo

con doze pares de grillos,
 y quatro cadenas. *P.* Cierto *àp.*
 que este hombre parece loco.
Ma. En fin al caso bolviendo
 idos, y no os dé cuydado,
 que aqui estoy yo. *P.* En vos espero
 que me guardareis justicia.
Ma. En manos está, el pandero.
P. sodo mi honor en vos libro.
M. No ay que hablar por Dios Eterno
 que si puedo he de raparle
 la cabeça del pescuezo.
Pe. Señor lo que yo quisiera.
M. Ya os entiendo hazerlo yerno
Pe. Mejor con esto mi honor
 se restaurarà. *Mar.* Verèmos,
 buscarase la muchacha,
 y tomarèmos el tiento.
Levantase d. Pe. Guardeos Dios.
Mar. Andà en buen hora.
 Martin. Señor Dà à D. Pedro
 la mano: venid. *Pe.* Este hombre,
 ò es loco ò yo no lo entiendo. *àp.*
Ma. Si aquesto es ser Presidente
 muy bien me atrevo yo à serlo.
Salen el Escrivano, y el Alcayde de la carcel.
Es. Que pongais en parte obscura
 vna silla (Alcayde) os manda
 el presidente, que quiere
 mientras de tomarle trata
 à Cesar la confession,
 que no le vea la cara.
Alc. Aqui la pongo. *Es.* Ponedla.
Alc. Y cierro aquesta ventana:
 esta aqui bien? *Esc.* Buena està,
 no se vé desde aqui nada.
Pone el Alcayde vna silla en vn nicho que ha de aver, que parezca estar obscuro, y salen
Angela, y Martin.
An. Hizisteis lo que os mandé?
Esc. Si señor.
An. Al criado traygan.
Al. Voy por èl. *M.* Tratemos de
 ponerme el parche; y las barbas
 no me conozca el Sargento.
Sale el Sargento con el Alcayde.
Sar. A mi para que me llama?

Alcay. Aquí està.

Ang. Pues de aí no passe,
hazed la Cruz. *Sa.* Pena rara!

An. Jerais la verdad? *Sar.* Si juro:
maldita sea mi alma *àp.*
si tal dixere. *An.* Dezid,
conociste à Doña Angela,
hija de D. Pedro de Oria?

Sar. No señor.

Ang. Es verdad clara, *àp.*
pues nunca me viò: escribid.

Esc. Dezid el nombre.

Sar. A mi me llaman
el Sargento Andrès Beato.

Escribe Esc. Y la pregunta declara
Andrès Beato. *Ma.* Ponga vsted
el Sargento. *Esc.* que à esta dama
no la conociò. *An.* Y la noche
que llevasteis vna escala
por donde vuestro amo entrò,
no sabiais que era casa
de D. Pedro de Oria? *Sar.* Yo
no he llevado tal escala.

Ma. El no mas que por mentir,
no por su amo, no declara.

An. Y quando por el balcon
se arroxò por la mañana,
y con Fadrique riñò
no estavas allí? *Sar.* No estava.

Es. Dixo el dicho Andrès Beato

Mar. Diga vsted el Sargento.

Sa. Estraña cara. *Es.* Que lo niega

An. Pues os veo con buena gana
de negar, traed el potro,
que alli será accion bizarra.

Sar. El potrique han de traer?

Mar. El potro, para que haga
carabana. *Sar.* Sin duda es
este el verdugo, su cara
lo dize, de verle tiemblo.
Señor, no mandeis que traygan
esso, que yo la verdad
diré. Lo que la demanda
dize, es assi ello por ello,
yo fui quien llevò la escala,
y mi amo toda la noche

metido estuvo en la casa.
An. Secretario id escribiendo.
Escr. Eso. Y dize este que declara.
Ma. No dirà vsted el so Sargento?
Sar. Y supe que à la tal dama
mi amo le hizo vn papel
con nombre supuesto, y.
Ang. Basta,
no es menester digais mas.
Mar. Ya él echará las entrañas;
si no le ván à la lengua,
los palos tambien declara.
Esc. Sabeis firmar? *Sa.* No señora.
Esc. Id con Dios.
Sar. Pese à su alma
de mi amo, he de pegar yo
àp. lo que no comi? ay tal cara! *Uase.*
Ang. Traed à Cesar.
Alc. Uoy por èl. *Vase.*
Esc. Buena señor, la demanda
se và poniendo.
Sale el Alcayde con Cesar.
Alc. Entrad Cesar.
Ang. Ponedle vn asiento.
Ces. Estraña obscuridad.
Alc. Aquí assiento teneis.
Ponele assiento.
Ang. Leed essa demanda.
Lee Es. El Doct. D. Pedro de Oria
de la Señoria clara
de Genova Senador.
Ce. que tan grande puesto alcança *àp.*
D. Pedro de Oria! *An.* Dezid.
Lee Esc. Desendiente de la Casa
del ilustre Duque de Oria,
se querella ante la Sala
de su Alteza el grande Duque
de Cesar, que preso se halla;
y dize que entrò vna noche
por vn balcon à su casa
y dando à Angela su hija
de esposo, la fe, y palabra,
y firmandole vn papel,
à donde fingió con trata
llamarse D. Juan Enriquez,
robò el honor de la dama.

Del escalamiento pide,
 que se castigue la causa,
 y à su hija juntamente,
 que le cumpla la palabra.
Ang. Què respondeis?
Ces. Que es mentira.
An. Mirad que esta bien probada
 la querella. *Ces.* Con testigos
 falsos serà. *An.* Aora acaba
 de dezir vuestro criado,
 que él mismo llevò la escala.
Ces. Es vn picaro, y el miedo
 solo seria la causa.
Ang. Otro criado.
Mar. Aqui entro yo.
An. Que allà tuvisteis, declara
 lo mismo.
Ces. Esse era vn borracho.
Mar. Tu lo eres, y tu alma.
An. Fadrique dize tambien,
 como encerrado en la casa
 os encontró, y que saliais
 del quarto de Angela.
Ces. Nada se cree de vn enemigo
An. Mirad que veo arresgada
 vuestra cabeça.
Ces. No importa.
An. Ved que no es accion Christiana
 negaros à tanta deuda.
Ces. Yo no devo à nadie nada.
 Demás de que si Fadrique
 dize que me hallò en la casa,
 y en aquel quarto à deshonra,
 Fadrique alli què buscava?
An. El ruido del balcon
 oyò, y visitò la casa.
Ces. Està bien; pues si el ruido
 que le hizo en la ventana
 fue à media noche, y dezis
 me encontrò por la mañana,
 para ver la casa huvo
 menester seis horas largas?
Esc. Lindamente se defiende.
Mar. Vive Dios que se la arma.
An. Pues aunque vuestra malicia
 cierta fuesse, assegurada

no estava bien, pues teniais
à vuestro lado la dama?

Mar. Eso no tiene respuesta.

Esc. Famosamente le ataja.

Ces. Y el desseo de Fadrique
estava à mi lado? *An.* Rara
opinion de zelos es;
pues quando fuesse assentada
vuestra sospecha, y deseasse
Fadrique ver á esta dama,
quando ella está ignorante
su desseo en que os agravia?

Ces. Esto es lo que yo no sè.

Bien lo sè, mas esta traza *àp.*
me ha de valer.

Ang. Con que ya confessais.

Ces. Teneos que nada
confiesso; esto es suponer.

Ang. Yo confiessó que irritada *àp.*

venia à darle la muerte,
y solo a templarme bastan
los zelos que me ha propuesto;
pues quien zeloso se halla
en el incencio de amor,
algunas centellas guarda.
Mudemos de parecer;
Dexadnos solos.

Mar. Esto dirá. *Vanse.*

An. En fin resuelta se halla
vuestra ingratitud?

Ces. Ya he dicho,
que yo no le devo nada.

An. Y si Angela a vuestros pies
la vierais, de cuya rara
hermosura son embidias
las hermosuras mas raras?

Ces. Lo mismo a ella le dixera.

An. Que en efecto no se ablanda
vuestra dureza? *Ces.* Si yo
no conozco aquessa dama.

An. solos estamos los dos,
dezid Cesar, porqué causa
la aborreceis, es muy fea?

Ces. No lo sè.

Ang. Fue rogada de vos?

Ces. Yo no la conozco.

Ang. No os quiso?
Ces. Porfia estraña.
Ang. No os entregò su honor?
Ces. No.
Ang. No le disteis vos palabra?
Ces. Es engaño.
An. No le hizisteis cedula de esposo?
Ces. Es falsa.
An. No es noble?
Ces. Yo no lo quito.
Ang. No es rica?
Ces. Yo no se nada.
Ang. No es hermosa?
Ces. Que lo sea.
Ang. No es entendida?
Ces. Ay tal ansia.
Ang. No es cuerda?
Ces. Què se yo desso.
Ang. Què no basta esto?
Ces. No basta.
Ang. Y estais resuelto?
Ces. Si estoy.
Ang. Pues porque logres la hazaña
de burlar vna muger
que te adora, à tus plantas:
à Angela tienes aqui.
Levantase Angela, y echase à los pies de Cesar.
Ces. Que es esto que mira el alma?
Ang. Ea, señor, y dueño mio.
no pido que la palabra
me cumplas de esposo, no,
solo pido que esta daga
saca vna daga
sea instrumento de tu ira,
y de tu crueldad vengança,
matame, señor, con ella,
bañe mi sangre tus plantas;
y pues de todo mi honor
turbaste las luzes claras,
en mi vida, que es lo menos,
logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu Juez, señor,
y quando en mi misma causa
como Juez pudiera obrar
comando en ti la vengança,
la que tomo es en mi vida

suplicandote postrada
me la quites por quererte,
pues en mi no ay otra causa.
Muera yo por adorate,
què te suspendes? qué aguardas?
à quien el rigor le sobra,
como el impulso le falta?
Mas ya que remisa advierto
tu accion por ser inhumana
(pues fuera piedad quitar
vida que es tan desdichada)
el mundo sepa que huvo
muger que altiva, y bizarra
restaurar supo su honor,
tomando en si la vengánza.

Vase à dar con la daga y Cesar la tiene.

Ces. Tente. *Ang.* Dexamé.

Ces. Mi bien. *Ang.* Què dixiste?

Ces. Que de mi alma
eres ya dueño, veniste
bien mio, y puesto a tus plantas.

An. En los brazos, y en el alma
te aguardo, esposo querido.

Dentro Plaza.

An. El Duque sale. *Dent.* Plaza.

Duq. Qué este?

Ang. Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
à Angela cumpliò, y ya es
su esposa.

Ped. Que escucha el alma,
esta voz es de mi hija:
Angela mia. *An.* A tus plantas
me tienes, padre, y señor,
y à tu hija, pues honrada
me vès. *Duq.* Estraño successo.

An. Y aora á tus pies postrada
te pido, señor, perdones
à mi esposo. *Duq.* Perdonada
por mi parte esta su culpa,

Fad. Y por la mia.

In. No hablas à Inès señora?

Ces. A tus pies tienes mi vida.

Duq. Levanta,
y a Angela le dà la mano,
y pues Fadrique la aguarda,

dale la tuya à Isabela.

Isab. ya es preciso

Fad. Con el alma la recibo.

Mar. Digo Inès,

què quieres que hagamos?

In. Nada, sino dar fin.

Mar. Eso á mi me toca.

Aqui Leyba acaba.

à la Dama Presidente,

y rendido à vuestras plantas,

el desseo de serviros

dà por disculpa à sus faltas.

FIN.

APÉNDICE II: Edición crítica

LA DAMA PRESIDENTE

Comedia famosa de don Francisco de Leiva Ramírez de Arellano, natural de la ciudad de Málaga

Hablan en ella las personas siguientes

César Ursino.

Fadrique, Duque de Milán.

Duque de Florencia, viejo.

Don Pedro, viejo, letrado.

Martín, gracioso.

Un sargento, criado.

Octavio, criado.

Un pleiteante.

Alcaide de la cárcel.

Ángela, dama.

Isabel, dama.

Inés, criada.

Flora, criada.

Un caballero de Ronda.

Un paseante.

	pues aunque traje criados bastantes para asistirme, no pueden ahora servirme en amorosos cuidados, porque al fin están bozales, como forasteros son.	45 50
MARTÍN	Señor, esta profesión es para los naturales.	
CÉSAR	Pues tu voluntad entiendo, lo que pretendo y quien soy te contaré, y sabrás hoy quién soy y lo que pretendo. De Florencia natural soy, donde heredé la sangre de los heróicos Ursinos, de cuyo noble linaje cabeza he quedado. César mi nombre es, del Duque grande deudo tan cercano, que a faltar la incomparable hermosura de Isabela (que el cielo mil años guarde para que mi dueño sea), heredero incontrastable fuera del Estado yo...	55 60 65 70
	El decirte aquesto baste, pues conocerás con esto los que me ilustran realces. Pretendió el Duque casar a Isabela, cuando amante de su cielo en firmes luces era mariposa errante.	75
	A esta pretensión dichosa de potentados y grandes mucho número llegó, y entre ellos los arrogantes duques de Milán. Los duques digo porque eran iguales dos los que la poseían, pues la duquesa, su madre, de un parto a los dos dio al mundo, y con la turbación grande, por ser el parto muy recio, fue causa que se ignorase cuál el heredero fuese, y en una duda tan grave ambos el Estado gozan. Criáronse así, y capaces ya de razón y de edad, entre los dos trato hacen	80 85 90

que el que feliz mereciere 95
 que con Isabela case,
 del Estado de que goza
 le deje al otro la parte
 que por la duda posee,
 y de la belleza amantes 100
 de la Duquesa Isabela,
 de su Estado despojarse
 a un tiempo los dos desean,
 mas no era fineza grande
 por una parte de un reino, 105
 llevar un cielo por parte.
 Conrado, pues, y Fadrique
 pública palestra hacen,
 defendiendo que ellos solos
 son los que pueden llamarse 110
 a la elección de Isabela,
 y de un torneo al combate
 a los pretendientes llaman.
 Llegó el día, y de contado¹²
 dejó e[l] heróico valor 115
 y los esfuerzos galantes,
 las galas y las libreas
 que en el torneo admirable
 dejaron del pensamiento, 120
 porque mi pasión me hace
 dar pr[i]sa¹³ con sentimiento
 de que en otra cosa hable.
 De aventurero salí
 al circo sin darles parte 125
 a mis amigos, ni deudos,
 al Duque, ni Isabela, antes
 que estaba enfermo fingí,
 por que más disimulase
 mi intento. Dirás ahora
 por qué causa el disfrazarme 130
 intenté, cuando te he dicho
 el noble ser de mi sangre...
 Y respóndote que el ser
 vasallo fue quien me hace
 ocultarme de esta suerte, 135
 porque si el Duque alcanzase
 que a Isabela pretendía,
 fuera a sus iras examen.
 En un andaluz morcillo,
 hijo adoptivo del aire, 140
 salí, y el animal fiero,

¹² Este verso tiene rima irregular.

¹³ Esto fue cambiado en el impreso de 1748.

que por los ojos volcanes
 arroja, que recogió
 del fuego de mi coraje,
 con su aliento me decía, 145
 tascando los alacranes:
 “andaluz soy, César eres,
 ambas causas son bastantes
 para que por victorioso
 hoy la fortuna te aclame”. 150
 Conrado en el puesto espera
 en un overo que Atlante
 pretendió ser del planeta
 más luciente. La seña hacen
 de acometer y, partiendo 155
 entrambos brutos iguales,
 tan veloces la carrera
 pasaron que examinarse
 de la vista no dejo,
 si es que paran o que parten. 160
 Rompimos las lanzas, que hechas
 breves átomos del aire,
 con tal violencia subieron
 que pudieron abrazarse
 en la encendida región, 165
 y las que subieron antes
 al fuego duras astillas,
 bajaron ceniza fácil.¹⁴
 Empuñamos los aceros,
 vuelto el valor en coraje, 170
 y buscándonos briosos,
 Conrado, con arrogante
 valor, sobre mi celada
 descarga golpe tan grande
 que me hube menester todo 175
 al resistirle constante.
 Mas, entrándole una punta
 por el breve hueco que hace
 la visera, tal acierto
 logré que a la herida grave 180
 de Conrado el cruel orgullo
 fue a mi valor ruina fácil.
 Cayó del caballo muerto,
 y su hermano y sus parciales
 “traición” dicen, y su muerte 185
 quieren vengar con mi sangre.
 Los padrinos me defienden
 y, en fin, entre todos se hace
 una batalla sangrienta,

¹⁴ En el romance con rima (á-e) se permite usar también la rima (á-i), como se hace en los versos 168 y 182.

hasta que vino a hacer paces 190
 la noche, que dio lugar
 para poder escaparme
 de tanto enemigo acero,
 y en una quinta distante
 de Florencia me retiro, 195
 disponiendo mi viaje
 a Génova, donde estoy
 habrá un mes... Y, pues ya sabes
 quien soy y la causa has oído
 de que hoy en Génova me halle 200
 de mi patria desterrado,
 temiendo del Duque el grande
 enojo, de mis contrarios
 seguido, y al dolor grande
 de la ausencia de Isabela 205
 postrado el corazón, sabe
 que otra pena, otro martirio,
 otro tormento es quien hace
 más guerra en mi alma ahora.
 Escúchame y no te espantes, 210
 que, teniendo el corazón
 lleno de tantos pesares,
 y siendo cualquiera de ellos
 tan sin competencia grande,
 se haga lugar en el pecho 215
 como el mayor de los males.
 En esta calle que miras
 (mal dije en llamarle calle,
 no es sino cielo, pues es
 dichoso albergue de un ángel) 220
 vive. Mas ya te lo dije,
 si bien anduve ignorante
 en llamarla ángel no más,
 pues Ángela es más que ángel.
 No te la quiero pintar, 225
 pues cuanto más te la alabe,
 ha de acabar en ofensa
 lo que en aplauso empezare.
 Pero, mira, allá en tu idea
 considera la más grande 230
 belleza, la perfección
 mayor, la más admirable
 que naturaleza pudo
 formar o fingir el Arte,
 y es Ángela... Mas tente, 235
 no lo pienses, que la agravies
 es preciso, pues posible
 no es, que aunque en matices gastes
 todas las perlas del Sur,

de la Arabia los metales, 240
del Alba toda la risa,
del Sol todos los esmaltes,
que con su belleza aciertes,
pues cuando grande la saques,
harás grande una belleza, 245
pero no la harás tan grande.
De un caballero letrado
hija es, y de la sangre
de los valerosos Dorias,
cuya nobleza se sabe. 250
Este es el dueño que adoro
con tal terneza, que antes
que la Aurora a sus balcones
baño de alegres celajes,
mármol a su puerta soy 255
y estatua de sus umbrales.
Algunos días a misa
ese hermoso cielo sale
a una iglesia que está enfrente,
y aguardándola a que pase 260
estoy, yendo prevenido
de mil amorosas frases
con que decirla mi amor.
Y, en viéndola, tan cobarde
me animo que los acentos 265
que estudié para explicarme,
o su respeto los turba
o mi temor los deshace.
Mas como los ojos son
idiomas tan elegantes 270
que con muda voz se explican,
y es sobre escrito el semblante
que declara a quien dirige
el alma afectos amantes,
los míos ha conocido, 275
y con un mirar afable,
con una compuesta risa,
y con un ceño agradable
parece que me decía:
“Contrariedad grande hace 280
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde”.
Ayer a hablar la llegué,
y dijo, antes que empezase,
si es que algún pleito tenéis, 285
id para que se despache
a mi estudio, y, perdonad,
que el sitio ausentarme hace.
Hoy resuelto a hablarla vengo,

	y así a que salga su padre aquí espero. Esta es, Martín, la pena que me combate, el cuidado que me aflige...	290
	Tanto, que olvidar me hace de mi patria, de Isabela, y el Duque, sin acordarme más que de este hermoso hechizo, dulce ocasión de mis males.	295
	Su hermosura he de gozar, aunque para ello arriesgase la vida y el alma toda, pues cuando miro abrazarme de aqueste apacible fuego, es de mi valor ultraje, desdoro de mi soberbia,	300
	y de mi altivez desaire, que pudiendo de atrevido quiera morir de cobarde.	305
MARTÍN	Atentamente he escuchado, señor, y por no cortarte (pues lo sintiera el poeta) el hilo de tu romance, de esa dama no te he dicho las gracias y habilidades.	310
	Mas óyelas, y será esta la segunda parte.	315
	La dama que te ha prendado hija es de don Pedro Doria. Su noble ser es probado, y su riqueza notoria, que es harto, siendo letrado.	320
	Ángela, con fuerza tal, su ingenio inclinó sutil a esta sc[i]encia universal, que pasó por lo civil por saber lo criminal.	325
	Con tan extraña afición estudió sin darse tregua, que, con la mucha opinión, su padre en su oposición es letrado de la legua.	330
	Como es bella con placeres, pleiteantes la van a ver, y entran hombres y mujeres; ellas por su pareceres y ellos por su parecer.	335
	Tantos a galantearla asisten que son sin cuenta; cada cual piensa pescarla,	

	que tu dolor desvela, no tu hermosura aflija, pues si faltó Conrado, en Fadrique te queda su traslado.	435
	No tu llanto publique, que podiste inclinarte a Conrado, y Fadrique rendida pueda hallarte a pasión amorosa, cuando alegre te espera por esposa. Que aunque su hermano era el infeliz Conrado,	440
	a quien con muerte fiera César dio muerte fiera con los tiernos desvelos de un hermano, también se tiene celos.	445
ISABEL	La pena, padre y señor, que en mí tan sentida ves, efecto del dolor es, no es efecto del amor; pues cuando miro el rigor de César, que fementido (perdona César querido) dio a Conrado muerte fiera, si a Fadrique sucediera, lo mismo hubiera sentido;	450
	pues mi afecto tan igual fue que, en amor y desdén, ni a Conrado quise bien, ni a Fadrique quiero mal. El ver aquel fin fatal me tiene de dolor llena (pues de César me enagena) y, así, del llanto el rigor no lo mires como amor, pues lo siento como pena.	455
DUQUE	Del traidor César sabré castigar la alevosía...	460
ISABEL	(¡Ay, César del alma mía!)	
DUQUE	y su cabeza pondré...	
ISABEL	(¡El Cielo vida le dé!)	
DUQUE	a mis plantas.	
ISABEL	(¡Qué dolor!)	475
DUQUE	Verá el mundo mi furor, porque cortando sus vuelos... (¡No lo permitan los Cielos!)	
ISABEL	tengan ejemplo en mi rigor.	
FLORA	Fadrique viene.	
DUQUE	Lugar a que te hable quiero darle.	480

	Florencia muerto a Conrado, me verá en César vengado.	525
ISABEL	No se sabe dónde está.	
FADRIQUE	Mi enojo lo buscará.	
ISABEL	Noticia de él no se ha hallado.	
FADRIQUE	Aqueso mi furor siente.	530
ISABEL	Más lo siente el amor mío.	
FADRIQUE	Y por que veáis mi brío y que mi enojo se ausente, vive el cielo que no intente el pretender vuestra mano —aunque tanto en ella gano— hasta que mi brazo fuerte lave una infelice suerte con la sangre de un tirano.	535
	<i>Vase</i>	
FLORA	¡Buen viaje!	
ISABEL	¡Ay César mío!	540
FLORA	Si a César queriendo estás, ¿cómo al Duque ocasión das a que le busque su brío?	
ISABEL	Del valor de César frío que se sabrá defender, y con esto suspender intento mis tristes bodas.	545
FLORA	Mal, señora, lo acomodas.	
ISABEL	¿En qué mi amor parará?	
FLORA	Si es comedia, acabará en casarse, como todas. Mas puesto que no es posible que César te dé la mano, tu intento lo miro vano y tu deseo imposible.	550 555
ISABEL	Con Fadrique es infalible el casarte.	
	¡Ay, cruel dolor!	
	¡Ay, afligido rigor!	
	¡Ay, voluntad desdichada!	
	¡Ay, fineza mal lograda!	560
FLORA	Y hay verdades que en amor.	
	<i>Vanse y sale Ángela y Inés. Ha de haber un bufete con papeles, libros, tintero, etc. y sillas</i>	
INÉS	Señora, triste te veo.	
ÁNGELA	Nunca en mí tristeza ha habido, que aquesa nace de causa. Melancólicos indicios	565

son, hijos de algún humor.
Divertirme solícito
con mirar papeles. Llega
un asiento.

Llégasele

INÉS

(A mi ama miro
guisada de otra manera.)
Diviértete con tus libros
mientras que yo a mi labor
me voy: (Sin duda ha perdido
algún pleito de su parte.)

570

Siéntase Ángela

ÁNGELA

Necio pensamiento mío.
¿De cuándo acá en mi memoria
el menor amago miro
de cuidado? ¿Puede en mí
caber el más breve indicio?
Mucho es indicio, ¿una sombra
de amor? ¿Mas, qué es lo que he dicho?
¿Yo he nombrado amor? ¡Oh, pese
a mi labio fermentado!
Recoja otra vez acentos,
que artículo mal nacidos;
mintió mil veces, mintió
como villano atrevido.
Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de ver el atrevimiento
de este forastero altivo,
que cobardemente osado
y osadamente remiso,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le miré en los labios
y en los ojos discursivo.
Mas esto, ¿qué novedad
puede al pensamiento mío
ocasionar? ¿Cuántas veces
de postrados albedríos,
de voluntades vasallas
y corazones rendidos
fue escarmiento mi altivez
y mi vanidad castigo?
Pues, ¿qué será esta aprehensión
que traigo siempre conmigo
que, sin llegar a cuidado,

575

580

585

590

595

600

605

como inquietud la examino?
 ¿Si será curiosidad, 610
 por saber quién haya sido
 este caballero? No,
 que importarme no ha podido
 el que sea quien quisiere.
 ¿Si acaso novedad hizo 615
 a los ojos el mirarle
 forastero? Esto es delirio.
 Cuando príncipes tan grandes
 mi atención no han merecido,
 ¿el cuidado ha de deberme 620
 un hombre no conocido?
 ¿Será desvanecimiento
 de mi natural esquivo,
 por mirar que a mi hermosura
 su gala se haya rendido? 625
 No, porque gusto sintiera,
 y es de alivio el gusto indicio,
 y a questo que siento yo,
 no lo siento como alivio.
 Pues, ¿esto qué puede ser? 630

Dentro cantan

ÁNGELA Amor.
 ¿Mas qué es lo que he oído?
 ¿Amor?

Cantan

ÁNGELA Es dulce inquietud.
 ¡Que es dulce inquietud ha dicho!
 ¿Y qué causa esa inquietud?

Cantan

ÁNGELA Solicitado martirio. 635
 ¿Martirio solicitado?
 ¿Qué siente quien lo ha tenido?

Cantan

ÁNGELA Un apacible veneno.
 De oír esta voz me irrito.
 ¿Veneno apacible hay? 640

Cantan

Y un engañoso cariño.

ÁNGELA	<p>¡Válgame el Cielo! Parece que oráculo cruel ha sido esa voz a mis preguntas, pues escucho que me ha dicho:</p>	645
	<i>Ella y la música</i>	
ÁNGELA	<p>Amor es dulce inquietud, solicitado martirio, un apacible veneno y un engañoso cariño. ¿En mi amor puede ser?</p>	
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p style="text-align: center;">Es.</p> <p>¿Qué es esto, cielos divinos? ¿Qué es?</p>	650
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p style="text-align: center;">Un soñado desvelo.</p> <p>¿Soñado desvelo ha habido? ¿Qué es desvelarse soñando?</p>	
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Es un cuidado dormido.</p>	655
ÁNGELA	<p>Eso es yerro; pues, amor, que siempre a todos he oído.</p>	
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Una vida que da muerte. Tu contrariedad he visto. ¿Vida puede haber que mate?</p>	660
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Y muerte que deja vivos. ¿Que amor causa estos efectos, y con impulsos distintos, es un sonado desvelo,</p>	
	<i>con la música</i>	
	<p>es un cuidado dormido, una vida que da muerte y muerte que deja vivos?</p>	665

	Pues miente el amor si piensa que en mi pecho endurecido, en mi altiva presunción, y en mis desdenes esquivos ocupar puede.	670
	<i>Levántase enojada y sale Inés</i>	
INÉS	¿Señora qué tienes? ¿De qué das gritos?	
ÁNGELA	¿Quién cantaba?	
INÉS	Luisa y yo de esta suerte divertimos el afán de la labor;	675
	perdona si te ofendimos.	
ÁNGELA	¿Ofenderme? Pues, ¿por qué? Antes he gustado oídos.	
	(¡Ay, pensamientos tiranos, dejadme ya!) ¿Se ha vestido mi padre?	680
INÉS	Ahora tosiendo estaba un poco, un tantico quejándose de la gota, regañando otro poquito,	685
	que son los sentidos tres, añadidos a los cinco de los que van a setenta.	
ÁNGELA	¿Cuáles son esos sentidos?	
INÉS	Toser, quejar, regañar...	690
	Mas ya sale.	
ÁNGELA	(¡Cielo impío, no castigues mi soberbia!)	
	<i>Sale [Don Pedro]</i>	
DON PEDRO	Hija Ángela.	
ÁNGELA	Señor mío.	
DON PEDRO	Yo es fuerza que vaya a estrados, por que hoy se vea, es preciso, el pleito de Zucareli.	695
	Si viniere Don Rodrigo los autos le puedes dar, que ya tengo hecho escrito.	
	Y así, [si] otros pleiteantes vienen, puedes despedilos sin cansarte en trabajar, que, aunque tu ingenio divino	700

	ventajas [le] ¹⁶ reconozco, siento, Ángela, infinito,	705
ÁNGELA	que lo que curiosidad en ti fue, lo hagas oficio. Señor, lo que es natural pocos vencerlo han podido.	
	Esta en mí es inclinación	710
	y créeme que me aflijo cuando en qué estudiar me falta, que, como los ejercicios y entretenimientos de otras	
	son las galas y los rizos,	715
	el escribir y estudiar mi entretenimiento ha sido.	
INÉS	Dígalo yo, que, de noche, en lugar de botecillos	
	de la cara, voy cargada	720
DON PEDRO	con una espuerta de libros. Eres prodigio de ciencia y eres de virtud prodigio. Queda, a Dios.	
<i>Vase</i>		
ÁNGELA	Guárdete el Cielo.	
<i>Siéntase</i>		
	(Mal compadecerse miro el estudio y el cuidado.)	725
INÉS	(Pues yo quemaré mis libros, si el forastero no anda por aquí.)	
<i>Sale un pleiteante</i>		
PLEITANTE	Licencia os pido para informar en un pleito que intento poner.	730
ÁNGELA	Decidlo	
	si breve es; o perdonadme, porque indispuesta me miro.	
PLEITANTE	Pues en aqueste papel el intento viene escrito; y aunque es dificultoso lo que veréis solícito, por intentar una acción nunca nada se ha perdido.	735

¹⁶ original: se, en el impreso de 1748 se cambia a “le”

	Vedlo despacio, que yo después volveré.	740
	<i>Dale un papel</i>	
ÁNGELA	Serviros procuraré.	
PLEITANTE	El Cielo os guarde.	
	<i>Vase. Mira el papel Ángela</i>	
ÁNGELA	Demanda es esta que miro bien contra toda razón.	
	<i>Salen al paño César y Martín</i>	
CÉSAR	Pues ya su padre se ha ido, aquesta es buena ocasión; aunque, si verdad te digo, temblando llevo.	745
MARTÍN	Repara si es el tintero macizo, si tiene el cuchillo cerca, si son de tablas los libros, por que me ponga detrás de ti.	750
	<i>Sale</i>	
CÉSAR MARTÍN	Yo me determino. Entra con el pie derecho, y di “Jesús sea conmigo” y persígnete tres veces.	755
ÁNGELA CÉSAR	¿Quién es? Mas, ¿qué es lo que miro? Quien a vuestro estudio viene a obedeceros.	
ÁNGELA	Yo he dicho: “¡Ay de mí, turbada estoy!”	760
CÉSAR	Que os soseguéis os suplico, que el venir a obedeceros es porque vengo a pedir me defendáis en un pleito; y pues será en mi preciso el dejarme gobernar de vuestro ingenio divino, bien digo que a obedeceros vengo; pues siempre rendido, solo lo que vos mandéis	765
	obrará el afecto mío.	770
MARTÍN	(¡Oiga el diablo y por adonde	

ÁNGELA	la obediencia ha discurrido!) ¿Qué escucho? ¿Por pleito viene? (Parece que ya he sentido, si antes que por mi viniese, el que ya por mí no vino.) Sentáos pues, me informaréis.	775
<i>Siéntase</i>		
CÉSAR MARTÍN INÉS ÁNGELA CÉSAR	Obedeciéndoos os sirvo. (La obediencia anda que rabia.) (El pleito bien no me ha oído.) Decid. Yo tenía una joya cuyo precio es excesivo. Dos contrarios poderosos de su grandeza validos (sin que ellos se aficionasen a ella, que es lo que he sentido, sino solo por mostrar su valor, poder y brío), violentamente tiranos, si bien fue con gusto mío, me la robaron.	780
ÁNGELA	Tened, porque os habéis contradicho, pues decís que os la robaron violentos, y oigo deciros que con gusto la entregásteis. Y así, que advirtáis os pido, que os estáis contradiciendo.	795
CÉSAR	No hago tal, porque el deciros que con gusto la entregué es porque de mi albedrío yo se la quería dar, sin que ellos haber sabido pudieran este deseo, y en aqueste tiempo mismo me la robaron a mí.	800
ÁNGELA	Siendo uno el pretexto mío... Pues vos deseabais darla y tomarla ellos, yo digo que no sé qué pretendéis.	805
CÉSAR ÁNGELA	Querellarme del delito. ¿Qué delito, cuando vos la queríais dar?	810
CÉSAR	Por lo mismo; porque el gusto me quitaron de que yo anduviese fino; y no es lo mismo que yo	815

ÁNGELA	le quiera dar a un amigo lo que mío es, o que él me quite a mí lo que es mío. ¿Conque ahora pretendéis que os la vuelva?	820
CÉSAR	Tal no pido.	
ÁNGELA	Según eso, ¿solamente que se castigue el delito de la violencia queréis?	
CÉSAR	Ni lo pienso ni imagino.	825
ÁNGELA	(¡Ay de mí! que su demanda fácilmente la he entendido.)	
CÉSAR	(O desentendida se hace o entenderme no ha querido.)	
ÁNGELA	Pues ¿qué es lo que pretendéis?	830
CÉSAR	Que otra joya que ellos mismos tienen de la misma hechura me den por la mía.	
ÁNGELA	Digo	
CÉSAR	que es terrible pretensión. Aquí un memorial sucinto traigo para la querella, que lo veáis os suplico.	835
	<i>Dale un papel</i>	
ÁNGELA	Mostrad.	
INÉS	¿Y usted, caballero,	
MARTÍN	no tiene algún pleitecito? Mi amo pleitea por ambos, y crea usted que imagino que si él con su pleito sale, que saldré yo con el mío.	840
	<i>Lee</i>	
ÁNGELA	Dice así: “Don Juan Enríquez.”	
MARTÍN	(¿Cómo? ¿Ya César Ursino Don Juan Enríquez se ha vuelto?)	845
ÁNGELA	¿Es vuestro nombre este?	
CÉSAR	El mismo.	
MARTÍN	¿Cómo llamarme yo? Hamete.	
CÉSAR	(El que ignore determino mi nombre para mi intento.)	850
	<i>Lee</i>	
ÁNGELA	“Querellarme determino ante vos de vuestros ojos, pues tiranos...” (¡Mas, qué miro!)	

MARTÍN	Esa es la parte contraria.	
	<i>Lee</i>	
ÁNGELA	“Le ha robado a mi albedrío toda un alma”.	855
	<i>Deja de leer</i>	
MARTÍN	Esa es la joya.	
CÉSAR	¿No proseguís?	
ÁNGELA	No prosigo.	
CÉSAR	¿Por qué?	
ÁNGELA	Porque esta querella, demás de ir errada, digo que es falsa. Pues, vos queréis pretender hacer delito ajeno, lo que en vos es supuesto, falso y mentido.	860
CÉSAR	Bien sabéis vos que no miento.	
ÁNGELA	Solo que me hagáis testigo falta, después de haberme hecho juez y reo.	865
CÉSAR	En lo que pido tengo mi justicia clara.	
MARTÍN	Y tiene con tres testigos contestes hecha probanza.	870
ÁNGELA	¿Cuáles son?	
MARTÍN	Uno es él mismo; Don Juan Enríquez, el otro; y el otro, César Ursino.	
CÉSAR	Si con tres testigos basta, probada mi verdad miro. Pues memoria, entendimiento y voluntad son testigos, y de mayor excepción.	875
ÁNGELA	Tacharlos será preciso, cuando no por cohechados, porque son vuestros amigos.	880
MARTÍN	Pues otros tres tiene más que no tacharéis.	
ÁNGELA	Decidlos.	
MARTÍN	El mundo, demonio y carne, ¿mirad si son sus amigos?	885
CÉSAR	Calla necio.	
ÁNGELA	Caballero, que contra el decoro mío, contra mi altivez soberbia pretendéis inadvertido de la fuerza de mi honor	890

	tan ingrata...	
ÁNGELA	¿Queréis iros?	
CÉSAR	correspondéis....	
ÁNGELA	¿Qué porfía?	
CÉSAR	a mi terneza...	
ÁNGELA	Es delirio.	935
CÉSAR	Pues mi afecto...	
ÁNGELA	Eso es cansaros.	
CÉSAR	Con halagos...	
ÁNGELA	Don Juan, idos.	
CÉSAR	No he de irme...	
ÁNGELA	Es ofenderme.	
CÉSAR	si primero....	
ÁNGELA	No he de oíros.	
CÉSAR	no me decís...	
	<i>Sale [Don Pedro]</i>	
DON PEDRO	¿Qué es aquesto?	940
MARTÍN	¡Loado sea Jesucristo, que el demonio del poeta traer luego al padre quiso!	
INÉS	No tenía aquí otro lance.	
ÁNGELA	¡Válgame el cielo!	
DON PEDRO	¿Que ruido	945
	y que voces son aquestas?	
	¿Y vos, señor?	
CÉSAR	Señor mío, yo vine... No sé qué diga.	
ÁNGELA	Esperad, que yo decirlo quiero a mi padre por que conozca vuestro delirio.	950
	Del papel del mercader valerme ahora determino.	
	Un pleito este caballero quiere ponerme, tan sin vicio	955
	de razón, ni de justicia, que menos difícil miro el quitarle al Sol los rayos y la grandeza al Olimpo...	
MARTÍN	(Si dice de mi amo el pleito a su padre, es bravo vicio.)	960
ÁNGELA	que no que pueda salir con su intento. Y porque digo a este caballero trate de olvidar el desatino	965
	(perdone que así lo diga) que propone, hoy con prolijos argumentos y porfías	

	vencer a mi razón quiso, cuando es tan imposible su intención. Mas aquí escrito en este papel verás...	970
MARTÍN	(¡Dicho y hecho! ¡Vive Cristo que le da el papel al viejo!)	
	<i>Deteniéndola</i>	
CÉSAR	Señora, advertid...	
ÁNGELA	Estimo yo mucho a mi padre y quiero que sepa.	975
CÉSAR	Tenéos, suplico.	
DON PEDRO	¿Por qué la tenéis? Dejad que yo lo lea.	
ÁNGELA	Preciso será, por que no pretenda imposibles.	980
CÉSAR	Que haya habido tan cruel resolución.	
	<i>Dale el papel a su padre</i>	
ÁNGELA	Léele, pues.	
	<i>Lee</i>	
DON PEDRO	“Ludovico de Rodas...”	
CÉSAR	(¿Qué es lo que oigo? Este papel no es el mío.)	985
MARTÍN	(Vive Dios que hay Juan trocado.)	
	<i>Lee</i>	
DON PEDRO	“digo cargué en el Navío...”	
INÉS	Buen susto a Don Juan has dado.	
ÁNGELA	Pues páselo por el mío.	
	<i>Lee</i>	
DON PEDRO	“llamado el Pavo dorado, que vino a cargo de Enrico de Burses, dos mil quintales de plomo. Un huracán vino y a pique el navío echó, y en el árbol, que previno la astucia de los pilotos, pudo tomar tierra Enrico.	990 995

	Pido que el plomo me dé, pues, si se perdió el navío no tuve la culpa yo.”	1000
	<i>Deja de leer</i>	
	Decidme, ¿ese hombre os hizo seguro?	
CÉSAR	Si me lo hiciera no había pleito.	
DON PEDRO	Pues ya os digo pretendéis un imposible.	
ÁNGELA	Eso ya yo se lo he dicho.	1005
DON PEDRO	Oh, decidme, ¿en qué fundáis que os pague?	
MARTÍN	En que, como hizo diligencia de salvarse en el árbol que previno, el plomo pudo salvar, pues podía con aliño poquito a poco irle atando al árbol con unos hilos, pues, aunque se fuera a pique, en fin le fuera de alivio a mi amo el saber que él su diligencia hizo.	1010
DON PEDRO	Razón ninguna tenéis.	
ÁNGELA	Eso es lo que yo le he dicho.	
CÉSAR	Trataré por conveniencia este negocio.	1020
DON PEDRO	Eso os digo, que será más acertado.	
ÁNGELA	Yo también digo lo mismo.	
CÉSAR	Guárdeos Dios.	
DON PEDRO	El cielo os guarde.	
CÉSAR	Martín no es tan basilisco como pintaste.	1025
MARTÍN	La dicha de forastero habrá sido.	
DON PEDRO	¿Qué disparate de hombre?	
ÁNGELA	Grande.	
DON PEDRO	Hoy estrados no ha habido, y me huelgo, que me siento malo, y así me retiro.	1030
	<i>Vase</i>	
ÁNGELA	Hay cuidado, y qué de cosas llevo que pensar conmigo.	

Vase

INÉS ¡Ay, cómo pienso que mi ama
 ha caído en el garlito! 1035

Vase

JORNADA SEGUNDA

Sale Fadrique y Octavio, de camino

OCTAVIO Señor, ya en Génova estamos,
 donde tu enemigo, es cierto,
 dicen que está. Mas si sabe
 que has venido, previniendo
 el que solo no vendrás, 1040
 se ha de guardar.

FADRIQUE Para eso
 la prevención de esta carta
 ha de importar a Don Pedro
 de Oria, que es un gran letrado
 y también gran caballero. 1045

Aquí el gran Duque le escribe
que con recato y secreto
me hospede en su casa, donde,
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme; 1050
y de suerte lo he dispuesto
que Don Pedro ha de ignorar
quién soy. Mas esta que veo
por la señas es su casa.

Llama.

OCTAVIO Escusado es eso. 1055

En casa de los letrados
se entra por el caso mismo
que los perros en la iglesia

FADRIQUE ¿Por qué?

OCTAVIO Porque hallan abierto.

Entran por una puerta y salen por la otra. Sale [Ángela]

ÁNGELA Qué mal descansa un cuidado. 1060
 ¿Quién es?

FADRIQUE Al señor Don Pedro
 quisiera besar la mano.
 ¡Qué hermosura!

ÁNGELA Ya le veo,
 que sale aquí.

FADRIQUE ¿Sois su hija?

ÁNGELA Su hija soy.

FADRIQUE	Dudarlo intento.	1065
ÁNGELA	¿Por qué?	
FADRIQUE	Porque me parece imposible que de un cielo...	
ÁNGELA	No prolongáis; y advertid, si acaso por forastero lo ignoráis, que por acá tenemos sobrado de eso.	1070
OCTAVIO	¡Moscas! ¡Cuál es la señora!	
<i>Sale Don Pedro</i>		
ÁNGELA	Ya sale mi padre.	
FADRIQUE	El cielo os guarde.	
DON PEDRO	¿Qué me mandáis?	
FADRIQUE	Que esta leáis.	
<i>Dale una carta. Lee Don Pedro</i>		
DON PEDRO	“Para ello me da licencia...”	1075
FADRIQUE	¡Ay, Octavio, el alma rendida veo a esta hermosura!	
OCTAVIO	Por Dios que es de lo así me la quiero.	
ÁNGELA	¿Cúya esta carta será?	1080
<i>Ha leído Don Pedro</i>		
DON PEDRO	Mi obediencia, caballero, el serviros con mi casa, con cuanto valgo y poseo, la respuesta es de esta carta. Y así, podéis desde luego quedaros en casa. Hija, el cuarto aderecen presto del jardín.	1085
ÁNGELA	Voy a ordenarlo. (¿Quién será este forastero? Pero, ¿esto a mí que me importa? Dejadme, locos deseos, no me aflijáis más, que ya por rendida me confieso.)	1090
FADRIQUE	(Puesto que quedo en su casa decirla mi amor intento.)	1095
DON PEDRO	Aquí el Duque mi señor, de quien criado me precio,	

	con tal recato me escribe, que aun me manda ignore esto mi familia. Y así, yo lo que decirles intento a mi hija y mis criados es que sois un caballero de Castilla y vuestro padre quien me escribe.	1100
FADRIQUE	Disponedlo como vos fuereis servido.	1105
DON PEDRO	Venid, que enseñaros quiero vuestro cuarto.	
FADRIQUE	(¡Ay, cielo hermoso! ¡Y cómo en tus ojos veo que, cuando vengo a dar muerte, soy yo quien morir me siento!)	1110
<i>Vanse y salen César y Martín, y el sargento con una escala</i>		
MARTÍN	En fin, ¿que resuelto vienes?	
CÉSAR	Esto ha de ser, ¡vive el cielo! ¿Traes prevenida la escala?	
MARTÍN	Ahí la trae el so sargento, que la indulgencia quiso ¹⁷ ganar de este jubileo.	1115
SARGENTO	No empiece a bufonear, que me enfadaré	
MARTÍN	Laus Deo, tendióla.	
CÉSAR	Ved si parece gente.	1120
SARGENTO	Todo está en sosiego, bien la podemos poner.	
<i>Pone la escala</i>		
CÉSAR	Ponedla, pues, que hoy al cielo con escala he de subir. Ángela, mi atrevimiento perdona, y pues de mi amor soy ardiente mongibelo, permite que de tus ojos me abraze en el dulce incendio y temple un incendio a otro, pues cura un fuego a otro fuego.	1125
SARGENTO	Bien puedes subir.	1130

Va subiendo

¹⁷ Este verso es hipométrico.

CÉSAR	Ya subo. Amor, ayuda mi intento, y pues de un yerro eres hijo, sé también padre un yerro.	1135
SARGENTO	Luego la escala quitad, y prevenidos y atentos estad para cuando os llame. Con el cuidado estaremos.	
<i>Entra César por un balcón y quita la escala</i>		
MARTÍN	So sargento, ¿quiere usted creerme? Pues tengo miedo.	1140
SARGENTO	Eso tienen los cobardes.	
MARTÍN	Pues diga usted, so sargento, ¿nunca los valientes temen?	
SARGENTO	Los que somos hombres de hecho nunca del temor la cara hemos visto.	1145
MARTÍN	Según eso yo soy hombre por hacer.	
SARGENTO	Es gallina.	
MARTÍN	No lo niego, mas peor fuera ser capón.	1150
SARGENTO	Pero diga el so sargento, ¿qué tan valiente será vuesarced, real más o menos?	
SARGENTO	Lo que basta para darle mil palos.	
MARTÍN	Si no es más de eso, poco valiente es usted. Mas dígame el so sargento...	1155
SARGENTO	¡Oye, no me gaste el nombre!	
MARTÍN	Pues, ¿gástole algún dinero?	
SARGENTO	Me enfada el ver que me nombre tanto.	1160
MARTÍN	¿No es usted sargento?	
SARGENTO	Sargento soy, a pesar de pícaros.	
MARTÍN	Yo no tengo, de que usted sargento sea, pesar ninguno.	
SARGENTO	Yo veo que sí anda sargenteando...	1165
MARTÍN	Es que como usted es sargento.	
SARGENTO	Mas, ¿que le tomo la cara?	
MARTÍN	A los señores sargentos no toca eso.	
SARGENTO	Pues, ¿a quién?	1170

MARTÍN	A los señores barberos.	
SARGENTO	Es un pícaro bribón.	
MARTÍN	Me honra mucho el so sargento.	
SARGENTO	Es un belitre borracho.	
MARTÍN	Como es cepa el so sargento	1175
	y yo racimo, conoce	
	las uvas de su majuelo.	
SARGENTO	Es un vinagre torcido.	
MARTÍN	Usted es vino derecho.	
SARGENTO	Voto a Dios, si no mirara.	1180
MARTÍN	Mira bien el so sargento.	
SARGENTO	El que estamos esperando.	
MARTÍN	Eso toca a los hebreos.	
SARGENTO	A mi amo digo “bergante”,	
MARTÍN	y a los alcahuetes eso.	1185
SARGENTO	¡Miente! ¡Y tome para en cuenta! ¹⁸	
<i>Dale una bofetada</i>		
MARTÍN	¿Qué has hecho hombre?	
SARGENTO	¡Lo que he hecho!	
	Si quiere desempeñarse	
	busque la forma y el tiempo,	1190
	que yo a aguardar a mi amo	
	allí retirarme quiero.	
<i>Vase</i>		
MARTÍN	Ven ustedes aquí un caso	
	difícultoso en extremo.	
	Este hombre un “mentís” me ha dicho.	1195
	¿Qué le corresponde a esto	
	para el desempeño? ¿Qué?	
	Una bofetada. Bueno,	
	pues si es una bofetada	
	de un “mentís” el desempeño,	1200
	y él la bofetada dio,	
	y el “mentís” a un mismo tiempo,	
	desempeñado estoy ya.	
	Solo lo que tiene esto	
	de diferencia es que yo	1205
	para quedar satisfecho	
	la había de dar a él.	
	Pues, si no hay más de por medio	
	que este inconveniente, hay más,	
	pues que nadie ha visto esto,	1210
	de pensar que yo fui quien	

¹⁸ Entre los versos 1186 y 1187 la rima es irregular, posiblemente falte un verso, y no ha sido corregido en ninguno de los otros testimonios consultados.

se la di, pues yo lo pienso.
¡Ea, honor, vengado estás!
Y sepa el señor sargento
que si me supo agraviar,
supe quedar satisfecho. 1215

Vase. Sale César como a oscuras

CÉSAR Qué cobarde es el delito...
Apenas las plantas nuevo
y, como ignoro la casa,
de Ángela el cuarto no acierto. 1220
Amor gobierne mis pasos.

Sale por el otro lado Fadrique

FADRIQUE Puesto que abrazarme veo
de Ángela en las bellas luces,
perdone el cortés respeto
que por huésped me tocaba 1225
que mi vida es lo primero.
Decirla intento mi amor.
Hacia aquí su cuarto entiendo
que ha de ser.

Anda

CÉSAR ¡Oh, si encontrara
con el cuarto!
FADRIQUE Pasos siento. 1230
CÉSAR Parece que siento pasos.

Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano

DON PEDRO O fue delirio del sueño,
o fue engaño del oído,
o en ese balcón sospecho
que oí ruido.

Anda

FADRIQUE Algún criado 1235
puede ser.

Anda

CÉSAR Que será es cierto
algún criado.

Anda

DON PEDRO Pasos oigo.
FADRIQUE Que aguardo, yo me resuelvo.
CÉSAR Mas mi intento he de lograr.

Van andando, y encuentra César con Don Pedro, y Fadrique con César

FADRIQUE ¿Quién va?
CÉSAR Quiero callar.
DON PEDRO ¡Cielos! 1240

FADRIQUE ¿Qué oigo? Trae luces aquí.
CÉSAR ¡Su padre es, viven los cielos!
DON PEDRO ¡Vive el cielo que es su padre!
FADRIQUE ¿Quién aquí?

FADRIQUE Volverme intento,
mas no acierto.
DON PEDRO ¿No responde? 1245
¡Luces, hola!

Dentro

INÉS Ya las llevo.
CÉSAR ¡Vive el cielo que traen luces!
¡Aquí retirarme quiero!

Escóndese a un lado César y quedan al otro Don Pedro y Fadrique, vueltos de espaldas a César, y sale Inés con luces

INÉS Aquí hay luces. Mas, ¿qué miro?
FADRIQUE ¡Oh, cómo este lance siento! 1250
DON PEDRO Pues, caballero, ¿qué causa os obliga...

FADRIQUE (¿Hay tal empeño?)
DON PEDRO a que dejéis vuestro cuarto?
FADRIQUE Corrido estoy.

DON PEDRO Y aquí os veo....
FADRIQUE No sé qué diga. 1255
DON PEDRO a estas horas,

cuando mi casa al silencio...
FADRIQUE (Pero la industria me valga.)
DON PEDRO de la noche, en quieto sueño.
FADRIQUE Señor Don Pedro, escuchad.

Al paño

CÉSAR Hablar a Don Pedro veo 1260
con un hombre, y como está
hacia mí de espaldas vuelto,
no puedo verle ni alcanzo

ÁNGELA Muerta estoy.
 CÉSAR hoy rinde...
 ÁNGELA Toda soy hielo.
 CÉSAR una vida.

Dentro

DON PEDRO Abre esa sala.
 CÉSAR Pero esta voz...

Dentro

DON PEDRO Entrad dentro.
 CÉSAR hoy dirá...
 ÁNGELA Sin alma animo. 1295
 CÉSAR que me buscan...
 ÁNGELA Grave riesgo.
 CÉSAR Pues yo entré.
 ÁNGELA No lo digáis,
 cuando fácilmente advierto
 que buscó en mi una desdicha
 en vos el atrevimiento. 1300
 Decidme, ¿qué pretendéis?
 Ser vuestro esposo pretendo.
 CÉSAR Aquéso el miedo lo causa
 de que os hallen.
 CÉSAR ¿Cómo miedo?
 Vive el cielo, que por todos
 sabré atropellar. 1305

ÁNGELA Teneos.
 CÉSAR Pues mi valor.
 ÁNGELA No déis voces.
 Mirad de mi honor el riesgo.

Dentro

DON PEDRO Mirad esa galería,
 y luego a esta cuadra entremos. 1310
 CÉSAR Ya llegan, mira qué intentas,
 porque a todo estoy resuelto.
 ÁNGELA ¡Ea amor, yo me rendí!
 ¿Que mi esposo serás?
 CÉSAR Eso
 te ofrezco.

ÁNGELA ¿Júraslo aquí? 1315
 CÉSAR Fálteme, mi bien, el cielo
 si a esta palabra faltare.
 ÁNGELA Pues entra en mi cuarto. ¡Ciego
 amor, ya tu esclava soy,
 pues que me has puesto tu yerro! 1320

Éntrase y salen Don Pedro y Fadrique, y Inés alumbrando.

DON PEDRO Engaño sin duda fue
o ruido que causó el viento.

FADRIQUE Sería eso.

DON PEDRO Solo el cuarto
de Ángela.

FADRIQUE ¿Es este?

Hace acometimiento de entrar

DON PEDRO Teneos.

¿Vais a entrar?

FADRIQUE Por ningún modo. 1325

(Arrebatome mi afecto.)

INÉS Yo apostaré que a esta hora
está con algún digesto.

DON PEDRO Yo quiero entrar.

FADRIQUE Esperad,
que no la inquietéis os ruego,
que yo satisfecho estoy. 1330

DON PEDRO Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.

INÉS (Como tiene mosca el viejo,
teme mucho a las arañas.) 1335

DON PEDRO Esperad mientras yo entro.

Salgan al paño César y Ángela

ÁNGELA ¡Ay de mí! Mi padre viene.

CÉSAR Pues mata aquesa luz presto.

DON PEDRO Sin luz está. ¡Alumbra Inés!

Va a entrar y César le derriba la luz

INÉS ¡Ya voy señor! ¡Ay!

DON PEDRO ¿Qué es eso? 1340

ÁNGELA Calla Inés.

INÉS Tropecé y caí.

DON PEDRO ¿Te has lastimado?

INÉS No pienso.

DON PEDRO ¿No mirarás lo que haces?

ÁNGELA ¿Quién es quien anda aquí dentro?

DON PEDRO No te alborotes, yo soy. 1345

¿Cómo estás sin luz?

ÁNGELA La ha muerto

el aire.

INÉS Y a mí la tierra.

ÁNGELA Tráela Inés. don Juan.

FADRIQUE	(¡Ay, imposible deseo! Mas, no se ha de acobardar mi amor al primero riesgo.) ¹⁹	
	<i>Vanse Fadrique e Inés, alumbrándole</i>	
DON PEDRO	Desvelado me ha el ruido.	1375
ÁNGELA	Temo, señor, te haya hecho daño. Vuélvete a la cama.	
DON PEDRO	Antes el quedarme intento contigo por que no estés, Ángela mía, con miedo.	1380
ÁNGELA	Solo aquesto me faltaba.	
DON PEDRO	¿Qué dices?	
	<i>Al paño [Inés]</i>	
INÉS	Aquí está el viejo todavía, aquí me aguardo.	
ÁNGELA	¡Que yo (¡hay tal pesar!) no tengo miedo ninguno!	
DON PEDRO	Con todo (aunque tu valor confieso), es preciso te haya dado cuidadillo.	1385
ÁNGELA	Te prometo que el mayor que yo tendré es, señor, que en mi aposento quieras ahora quedarte.	1390
	<i>Al paño [Inés]</i>	
INÉS	Quedarse quiere, esto es bueno. No ve que hay huésped.	
DON PEDRO	¿Por qué?	
ÁNGELA	Porque te miro indispueto. Y si te falta el regalo de tu cama...	1395
DON PEDRO	Aunque soy viejo, todavía tengo bríos.	
ÁNGELA	¿Hay mayor desdicha? Temo, señor, que te haga daño y cree que solo eso puede disgusto causarme.	1400
	<i>Al paño [Inés]</i>	
INÉS	¿Y cómo que se lo creo?	

¹⁹ Estas estrofas no son un aparte en la obra original.

DON PEDRO	En tu cama recostado lo pasaré bien.	
INÉS	Por cierto	
ÁNGELA	que hicieran buena empanada. Si gustas en mi aposento quedarte, queda en buen hora, que yo me iré al de Inés.	1405
INÉS	Eso	
DON PEDRO	tomará ella por partido. ¡Ea, hija mía, no quiero que estés con disgusto! Adiós, te queda.	1410
ÁNGELA	Guárdete el Cielo.	
INÉS	Vaya con Dios.	
DON PEDRO	(¡Qué virtud! Ni a su padre en su aposento consiente. Tomen aquí todas las hijas ejemplo.)	1415
	<i>Vase [Pedro]. Sale [Inés]</i>	
INÉS	¿Has visto mayor vejez?	
ÁNGELA	Cansado ha estado en extremo.	
INÉS	Valiente susto has pasado.	
ÁNGELA	¿Y don Juan?	
INÉS	En mi aposento.	1420
	Un acto de contrición y deprecación a un tiempo queda haciendo tiernamente.	
ÁNGELA	¿A quién?	
INÉS	Al hijo de Venus. ²⁰	
ÁNGELA	En estando sosegados tráele. Ven con él, que quiero que delante de ti jure será mi esposo.	1425
INÉS	No puedo ser testigo, que cumplidos catorce años no tengo.	1430
ÁNGELA	Mira lo que haces, señora. Yo no te pido consejo.	
INÉS	¿Sabes tú quién es este hombre y si es caballero?	
ÁNGELA	Eso bastantemente ha probado con su valor. Pues, es cierto, no fuera tan atrevido quien no fuera caballero. Demás que primero trato	1435

²⁰ En el romance con rima (é- o) se permite usar también la rima (é- u), como se hace en los versos 168 y 182.

	<p>y en tu copia me tienes alistada, mi humildad tu grandeza ve imperiosa, y pues a tu poder estoy postrada, pues, como algunas, puedo ser dichosa, no me hagas, como a muchas, desdichada.</p>	1485
	<i>Vanse y sale Fadrique</i>	
FADRIQUE	<p>¡Qué necia es una pasión, qué descortés un deseo! En mi porfía lo veo, mírolo en mi sinrazón. De la cama al desconsuelo me arrojé triste y corrido, y sosegar no he podido de este mi ardiente desvelo.</p>	1490
	<p>Pues las potencias ajenas de consuelo se entregaron y al lecho apenas llegaron cuando llegaron a penas.²² Don Pedro ya recogido está, y mi amor tan despierto, que de la razón lo cierto niega a uno y otro sentido.</p>	1495
	<p>Y aunque de consuelo ajena hoy a mi esperanza veo, parece que en el deseo halla consuelo la pena. El cuarto es aquél que miro de Ángela. Llegar intento, pero gente venir siento. A esta parte me retiro.</p>	1500
	<i>Sale [Inés]</i>	
INÉS	<p>Ya vuesarcedes sabrán y, si no, sépanlo ahora que el pleiteante y mi señora solos en su cuarto están. No ya a la malicia impía todo el discursó se dé. Pues me atrevo a jurar que no harán ninguna herejía.</p>	1505
	<p>El tal señor, compelido de la ocasión y lugar, un vale le hizo a pagar cuando Dios fuere servido.</p>	1510

²² Se puede pensar que en estás dos versos Leiva hace referencia a la vida es sueño de Calderón ya que en el monólogo de Rosaura que abre la obra esta dice “y apenas llega, cuando llega a penas” (v. 20).

	Y jugando a la trocada en virtud de este papel, siendo el obligado él, es ella la ejecutada.	1525
	Una petición con arte ante el amor presentó, y amor, que el escrito vio, dijo: “Traslado a la parte”.	1530
	Ella, que es pleiteante nueva, aunque es antigua letrada, dijo: “Doyme por citada y concluyo para prueba”.	1535
	Él, sin que alegar más trate, viendo que no se defiende, coge, como quien lo entiende y cícala de remate.	1540
	Y en aquesta dependencia, el tiempo que amor dio ²³ fue muy breve y se pasó, con que cayó la sentencia.	
	Él, al cobrar, puso postas, y ella pienso, o pienso mal, que después del principal habrá de pagar las costas.	1545
	Sin duda está bien hallada, pues que ya cantan los gallos y no salen. Avisallos intento.	1550
FADRIQUE	Esta es la criada. Por ver si algo consigo quiero hablarla.	
INÉS	Llego, pues, a llamar.	
	<i>Llega [Fadrique]</i>	
FADRIQUE	Escucha Inés.	1555
INÉS	¿Quién es? ¡Jesús sea conmigo!	
FADRIQUE	No tengas miedo, yo soy.	
INÉS	¿Pues, señor, qué aquí buscáis?	
FADRIQUE	Solamente que me oigáis.	
INÉS	Decid.	
FADRIQUE	Muriéndome estoy y te pido, en este exceso, me ayudes en mi dolor.	1560
INÉS	Eso toca al confesor.	
FADRIQUE	¡Oh, mátame!	
INÉS	Al doctor eso.	

²³ Esta estrofa es hipométrica.

FADRIQUE	Señor, retiráos de aquí. Eso no, que vive Dios que hay hombre.	1605
INÉS	Pues, ¿eso a vos qué os toca?	
CÉSAR ÁNGELA	Allí hablar oí. Es Inés. Oyes, ya es hora, mira si puede salir o si le puede impedir el paso alguien.	1610
INÉS ÁNGELA INÉS ÁNGELA CÉSAR FADRIQUE CÉSAR	Sí, señora. Mi bien, que en fin te vas ya. (No me ha querido entender.) ¿Cuándo te volveré a ver? (Tarde juzgo que será.) (En celos arder me veo.) (¡Oh, cuán diferente ha sido un deseo conseguido, o deseado un deseo.)	1615 1620
FADRIQUE INÉS FADRIQUE	Quién es he de conocer. ¡Retiraos aquí, por Dios! No os metáis en eso vos, que yo sé lo que he de hacer.	
INÉS ÁNGELA CÉSAR	¡Ay, que desdichas tan raras! ¿Cómo tu amor tibio está? Mira que amanece ya. (¡Que enfado!)	1625
ÁNGELA	Que lo ignoraras quisiera en esta conquista.	
CÉSAR ÁNGELA	¿Pues, en qué a ofenderte llego? En que está muy poco ciego quien tiene tan buena vista.	1630
CÉSAR	(¡Oh que cosa tan cansada!) No desconfíes así; quédate, adiós.	
ÁNGELA	¡Ay de mí!	1635
	<i>Llora [Ángela]</i>	
CÉSAR ÁNGELA	Pues, ¿por qué lloras? Por nada.	
CÉSAR	Adiós. El cielo os guarde.	
	<i>Va andando [César]</i>	
FADRIQUE INÉS ÁNGELA	Ya viene. ¡Éntrate señor! ¿Que, en fin, es cierto tu amor?	

CÉSAR Déjame salir, que es tarde. 1640
 ÁNGELA ¿Vendrás esta noche a verme?
 CÉSAR Sí vendré.
 ÁNGELA (Dudosa estoy.)²⁴
 Vete, mi bien.
 CÉSAR Ya me voy.

Llega donde está Fadrique

FADRIQUE ¡Pues por aquí no ha de ser!²⁵
 CÉSAR ¿Quién así?

Sacan las espadas

FADRIQUE ¡He de conoceros 1645
 o mataros!
 ÁNGELA ¡Ay, Inés!
 ¿Qué es aquesto?
 INÉS El huésped es.
 CÉSAR ¡Hablen solo los aceros!
 ÁNGELA ¡Don Juan, mi bien caballero!
 ¿Cómo vos?

Dentro Don Pedro

DON PEDRO Espadas siento. 1650
 ÁNGELA ¡Mi padre!
 INÉS Andar.

Dentro Don Pedro

DON PEDRO Al momento
 trae luz, Octavio.
 ÁNGELA ¿Qué espero?
 FADRIQUE Hasta mirar conseguida
 mi acción no le he de dejar. 1655
 CÉSAR Pues no me he de retirar
 aunque aventure la vida.

Dentro Don Pedro

DON PEDRO Sígueme Octavio.
 ÁNGELA ¡Ay de mí!
 INÉS Vamos.
 ÁNGELA Pues sois caballeros,
 como dicen los aceros,
 mirad por mi honor aquí. 1660

²⁴ Este verso es un aparte en la impresión del año 1748 a pesar de no estar indicado como aparte en el original.

²⁵ Este verso tiene rima irregular.

Vanse las dos y sale Don Pedro y Octavio con una hacha y las espadas desnudas

DON PEDRO Alumbra. ¿Quién de esta suerte?
OCTAVIO Al lado de mi amo voy.
FADRIQUE ¿Qué miro?

Conócense

CÉSAR ¿Qué viendo estoy?
DON PEDRO ¿Cómo en mi casa?
FADRIQUE La muerte.

Embístele Fadrique a César y Don Pedro se pone en medio. Salen al paño

ÁNGELA Desde aquí verlos podemos. 1665
DON PEDRO ¡Matarle a mí me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado!
FADRIQUE Suspended esos extremos,
que este es César, mi enemigo.
ÁNGELA ¿César le nombró? ¡Ah, engañoso! 1670
FADRIQUE Y en mí es empeño forzoso
que riña solo conmigo.

Embiste Fadrique y Don Pedro se pone en medio

DON PEDRO Teneos. ¿Vos el mercader
no sois del pleito?
CÉSAR Yo soy 1675
César Ursino, y si estoy
aquí dentro es por saber
que Fadrique aquí posaba
y darle muerte previne.
FADRIQUE Yo solo a matarle vine.
DON PEDRO Teneos.
INÉS Peor está que estaba. 1680
ÁNGELA Mi amor a un tiempo y su engaño
batallando están conmigo.
FADRIQUE Apartad.

Embiste, y Don Pedro media

DON PEDRO ¡Deteneos digo! 1685
(Remediar quiero este daño,
pues que no me ha de dejar
reñir con él.) Yo le he hallado
ahora en mi casa encerrado,
y así yo le he de matar.

Embiste Don Pedro a César y Fadrique se pone en medio

FADRIQUE Si está confesando aquí
que ha entrado en mi seguimiento... 1690

DON PEDRO Castigar su atrevimiento
es lo que me toca a mí.

Al paño [Inés]

INÉS Si él supiera lo que pasa
de mejor gana lo hiciera.

CÉSAR Mi valor aquí os espera. 1695

Embiste uno, y otro detiene

FADRIQUE A mí me busca.
DON PEDRO ¡En mi casa
le hallé!

FADRIQUE ¿Ved cómo ha de ser?
DON PEDRO Vos eso podéis mirar.

Al paño [Ángela]

ÁNGELA ¡Cielos!, ¿en qué ha de parar?
INÉS Quizás parará en correr. 1700

CÉSAR Tened, que ya he hallado medio.
Vos, Fadrique, por matarme
aquí tratáis de librarme.
Vos, señor Don Pedro, en medio
os ponéis porque intentáis 1705
el duelo satisfacer,

con que a un tiempo defender
y dar muerte procuráis.
El reñir es imposible
con vos, pues Don Pedro ataja 1710
cuando Fadrique baraja.

Reñir con vos no es posible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres estáis,
ofenderme no intentáis 1715
con ventaja. Yo pretendo

reñir con Fadrique aquí,
pues él solo es mi enemigo,
y pues que no lo consigo,
conseguirlo intento así. 1720

Y por que veáis que no
excuso las ocasiones,
en este cuarto hay balcones,

	es, pero del mal lo menos. ¡Qué desdicha!	
ÁNGELA		
	<i>Embístele Don Pedro</i>	
DON PEDRO	Pues su muerte...	1775
ÁNGELA	Tente señor.	
CÉSAR	Ya yo os dejo, que quiero que me debá[i]s, ²⁶ Don Pedro, aqúeste respecto. Seguidme.	
	<i>Vanse César, el Sargento y Martín</i>	
DON PEDRO	¡Tras ellos vamos!	
ÁNGELA	¡Padre mío!	
	<i>Haciendo fuerza Fadrique</i>	
FADRIQUE	¡Vive el Cielo!	1780
	¡Traidor!	
OCTAVIO	¡Vivo está mi amo!	
DON PEDRO	¿Qué dices?	
FADRIQUE	¡Válgame el Cielo!	
DON PEDRO	Fadrique, amigo.	
FADRIQUE	¡Ay de mí!	
DON PEDRO	A la cama le llevemos. Octavio, ayúdame aquí.	1785
OCTAVIO	Vamos, señor.	
DON PEDRO	Ve con tiento.	
	<i>Entran los dos a Fadrique</i>	
INÉS	Vayan, sean “mete heridos”, que peor fuera “mete muertos”.	
ÁNGELA	¡Traidora! Toda la culpa tienes de aqúeste suceso, pues dijiste que podía salir don Juan cuando es cierto sabías que estaba allí el huésped.	1790
INÉS	Eso es muy bueno, que el yerro me echés a mí cuando tu hicistes el yerro, pues diciéndote que había gente...	1795
ÁNGELA	¿Tú dijiste eso?	
INÉS	¿No me preguntaste tú,	

²⁶ Cambaído en el impreso de 1748.

	“puede salir”?	
ÁNGELA	No lo niego.	1800
INÉS	¿Y no añadiste “hay quien pueda el paso impedirle”?	
ÁNGELA	Es cierto también.	
INÉS	¿Yo no te dije, ²⁷ “sí, señora”?	
ÁNGELA	Es verdad.	
INÉS	Luego tú eres quien tiene la culpa. Pues que sali[e]se ²⁸ tu dueño dejaste cuando te dije había gente. Con que el yerro tuyo fue, que no fue mío.	1805
ÁNGELA	¿No te pregunté primero si podría salir?	1810
INÉS	Tú preguntaste a un mismo tiempo “él puede salir” y “hay gente”. “Si señora” dije a eso, que fue decir que la había.	1815
ÁNGELA	Bien dices, yo hice el yerro, pues que podía salir entendí. ¿Qué es esto Cielos? ¿Cómo en tan breve discurso y cómo en tan corto tiempo juntarse tantas desdichas pueden? Pues a un tiempo veo mi honor (¡ay de mí!) entregado a un falso, a un mentido dueño, pues, negándome su nombre con facilidad advierto que, siendo el honor de noble, confesar su nombre, es cierto, que quien a su honor faltó, mal cuidará del ajeno.	1820
	Por otra parte reparo que es sin duda caballero. Esto es hecho.	1825
Sale MARTÍN		
ÁNGELA	¿Quién se ha entrado de esta suerte?	
MARTÍN	Yo.	
ÁNGELA	¿Quién?	
MARTÍN	Ego.	
	¿Tan desconocida sois que no conocéis al siervo	1835

²⁷ Este verso es hipométrico.

²⁸ Esto fue cambiado por el impreso de 1748.

ÁNGELA	del pleiteante de plomo?	
MARTÍN	Ya os conozco.	
	Yo me huelgo	
	por que no me comparéis.	
ÁNGELA	Dime, ¿te envía mi dueño?	1840
MARTÍN	Si enviar y despedir es	
	todo uno, enviado vengo,	
	porque vengo despedido.	
ÁNGELA	Pues, ¿por qué?	
MARTÍN	Porque te quiero.	
ÁNGELA	¿Tú me quieres a mí?	
MARTÍN	Y más	1845
	de lo que piensas.	
ÁNGELA	Deja eso	
	y di a qué vienes.	
MARTÍN	A darte	
	un pesar.	
ÁNGELA	¿Y es amor eso?	
MARTÍN	¿Quién quiere bien que no da	
	dos pesares a su dueño?	1850
	Pero dejemos las burlas,	
	que muy de veras te quiero.	
ÁNGELA	(No sé qué me dice el alma.)	
INÉS	(Pues no me huele bien esto.)	
MARTÍN	Ese, tu engañoso amante,	1855
	en hacer trampas tan diestro,	
	que, como otros, a barato	
	su amor ha metido a pleito,	
	apenas de la refriega	
	se apartó cuando al Sargento	1860
	(que es su criado leal,	
	porque es traidor en extremo)	
	le dijo: “¿están prevenidas	
	las postas?” “Ya yo las tengo	
	ensilladas desde anoche”,	1865
	respondió. “Pues, vamos luego”	
	dijo el amo. “Pues ahora	
	achaque bastante tengo	
	para huir de esta mujer,	
	cielo y tierra”. “Según eso”,	1870
	dijo el criado, “¿no la quieres?”,	
	“vive Dios que la aborrezco”,	
	dijo el galalon ingrato.	
	“solo fue un necio deseo,	
	y una tema derribar	1875
	aquel castillo soberbio”.	
	Yo, no pudiendo sufrir	
	tan ruin modo, a reprehenderlo	
	empecé, y volviöse a mí	
	con una cara de perro	1880

	y dijo, “idos noramala, no os metáis a consejero. Vámonos” dijo, y montando, luego me miró risueño, diciendo, “Martín amigo, harto el no llevaros sientto, que sois muy buen oficial de la tijera de Venus; mas ya no os he menester, tomad estos escudejos, y a Dios”. Yo viendo señora esta maldad grande, vengo á decirte es un traidor, faramullista, embustero. Pues, no se llama don Juan, sino César; no me acuerdo si dijo Ulsino, si Ursino. Y en Florencia en un torneo mató a un hermano de un tal Fadrique. Y está queriendo á una Isabela, que es hija de un Duque. Y se vino huyendo, y ahora se va.	1885
		1890
		1895
		1900
ÁNGELA	¡Calla, calla!	
MARTÍN	Callo.	
ÁNGELA	¡Válgame los Cielos!	
	¿Qué es esto que por mi pasa?	1905
INÉS	Aquesto es dar con los huevos en la ceniza.	
ÁNGELA	¿Mi honor burlado? ¡Aqueso no, cielos! Pues, ¿para cuándo es la vida? ¿Para cuándo es el ar[r]esto? ²⁹ Mas ahora en exclamaciones no tengo de gastar tiempo, porque lo habré menester. Inés.	1910
INÉS	Señora.	
ÁNGELA	Allá dentro ve y avisa si mi padre viniese acaso, que tengo que hablar con Martín despacio. De aquesta excusarme quiero.	1915
INÉS	Ya yo voy. Mi vaticino parece que sale cierto.	1920

Vase

²⁹ En el texto original falta una “r” la cual ya se ve arreglada en el texto de 1748.

ÁNGELA	Martín, ¿no dices que ahora se partió mi falso dueño?	
MARTÍN	Ahorita en aqueste instante	
ÁNGELA	¿Sabes dónde va?	
MARTÍN	Es muy cierto, que irá a Florencia, su patria. ³⁰	1925
ÁNGELA	¿Querrás, leal y resuelto, acompañarme?	
MARTÍN	Si haré, y en tu servicio prometo perder la vida.	
ÁNGELA	Pues yo tu voluntad agradezco.	1930
	¡Ea, Martín, a seguir a este tirano soberbio, a este Ulises engañoso, a aqueste falso Vireno, a este cauteloso Eneas!	1935
	Y pues mi padre allá dentro está ahora divertido, tomar mis joyas intento. Aguarda, aleve tirano, villano mal caballero,	1940
	traidor, infame, alevoso, que si de mis ojos necios ternezas examinaste, de mis ojos, vive el cielo, has de examinar las iras.	1945
	Yo sacaré de tu pecho ese corazón villano, que con viles fingimientos a lo hidalgo de mi honor derogó los privilegios.	1950
	Tigre sangrienta seré a quien le faltó el hijuelo, que en las flores y en las plantas venga su dolor severo.	1955
	Leona seré que, a bramidos, mi honor, que perdido veo, resucitaré como a hijo, que a [t]u ³¹ traición miro muerto. Castigue el Cielo tu engaño, y furioso y justiciero,	1960
	rayos contra ti fulmine, por que mueras a su incendio. La tierra abriéndose en bocas te trague vivo en su centro.	

³⁰ Este verso se repite al final y al principio de los folios.

³¹ En el texto original esto no se logra leer, en la edición de 1748 aparece como “tu”.

<p>Si acaso en el mar entrases, sea el mar tu monumento. El viento en ti solo logre sus tormentosos efectos. Y obrando todos sus furias, sean con rigor violento contra tu vida enemigos, cielo, tierra, mar y viento. De tu mayor enemigo te vea a sus manos muerto esa Isabela dichosa, que esperas para tu dueño. Fáltete del Sol la luz. Tus amigos y tus deudos todos contra ti conspiren. Y, en fin, castíguete el Cielo en darte a ti otro dolor como el que estoy padeciendo. Y, para más tormento, pases por los rigores de los celos.</p>	<p>1965</p> <p>1970</p> <p>1975</p> <p>1980</p>
--	---

JORNADA TERCERA

Sale Ángela de hombre, con hábito de consejero, y Martín

<p>MARTÍN ÁNGELA MARTÍN</p>	<p>Buena vida nos pasamos. ¿Esta buena vida llamas? Cuerpo de Cristo contigo, pues cuando estamos en casa de un gran Duque de Florencia que con tanto amor te trata, que con Isabela, su hija, más agasajo no gasta, pues de tu ciencia pagado y satisfecho se halla, pues por ella ha conseguido hacer medio estado trampa, que lo tenía perdido por pleito, mostrando tanta estimación a esta deuda que te ha traído a su casa, adonde tu cuarto tienes, te sirven y te regalan, dándote el oro a montones, y a carretadas la plata, enviándote el chocolate hecho todas las mañanas, te ha hecho de su consejo con violencia tan extraña,</p>	<p>1985</p> <p>1990</p> <p>1995</p> <p>2000</p> <p>2005</p>
---	---	---

Criado	Gran señor, el presidente murió ahora, y su lugar pretenden antiguos dos.	2085
DUQUE	Decidles que ya lo di ahora.	
ÁNGELA	¿Pues a quién aquí, señor, habéis dado?	
DUQUE	A vos.	2090
ISABEL	Yo, señor, os lo agradezco.	
ÁNGELA	A vuestras plantas postrado me tiene el favor turbado, pues veo no lo merezco.	
DUQUE	Para ocupación más alta, en vos hallo suficiencia [pues veo os sobra en la sciencia] ³⁴ lo que en los años os falta.	2095
ÁNGELA	Para estimar tanto honor mi labio sellar intente.	2100
MARTÍN	(Conque tiene presidente la Dama Corregidor.)	
DUQUE	Pues a ocasión ha llegado, hoy para estreno tenéis un negocio donde habéis de poner todo cuidado.	2105
MARTÍN	De esta vez alguacil soy y podré hurtar con licencia del rey.	
ÁNGELA	Señor, mi obediencia tu orden espera.	
DUQUE	Hoy de Génova aqueste pliego recibo, donde me escribe Don Pedro de Oria, que vive allí.	2110
ÁNGELA	¡Cielos! ¿Qué a oír llevo? ¿Quién decís?	
DUQUE	Es un letrado...	2115
MARTÍN	(Si, señas le puede dar.)	
DUQUE	que se hace mucho lugar por su nobleza y estado.	
ÁNGELA	¿Y qué os escribe, señor?	
DUQUE	Aguardad, que ahora oiréis, para que informado estéis de lo que os toca.	2120
ÁNGELA	El amor me arrebató.	
DUQUE	Un caballero es a quien mucho he estimado,	

³⁴ Este verso fue agregado basándome en el testimonio de 1748, ya que sin él la rima es irregular.

y me tiene lastimado 2125
ver lo que escribe.
ÁNGELA (Ya espero
oír mi deshonra aquí.)
MARTÍN (Sin duda es de mi amo el cuento.)
ÁNGELA Ya, señor, estoy atento.
ISABEL Lee, señor.
DUQUE Dice así: 2130

Lee

“Después que avisé a Vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y su persona su sanidad, no he vuelto a escribir, por no ocasionar en Vuestra Alteza el disgusto de oír un sentimiento, ni en mí el dolor de referir una afrenta. Ya es preciso hacerlo, por estar Fadrique puesto en camino para esa ciudad, donde llegará con toda brevedad en busca de su enemigo César. Este es también el dueño de mi ofensa, pues robándome una hija, ha deslustrado el honor que siempre mi casa conservó. No he ido a buscarle, así por la enfermedad que me ocasionó esta pena como por haberme honrado esta señoría con el puesto de senador, mas espero ir a pedir justicia a Vuestra Alteza, si bien espero de su grandeza que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho.”

MARTÍN Ya la carta habéis oído.
(Harto se holgara ser sorda
por no oírla.)
ÁNGELA (¿Hay mayor pena?)
ISABEL Mucho de Don Pedro de Oria
siento el pesar: (¡Ah, traidor
César! Aquesas memorias
te debo.) Viven mis iras, 2135
que tu traición alevosa
ha de ver en tu castigo
mi venganza, pues, traidora, 2140
he examinado tu fe.
Ser quien soy te valga ahora
para callar donde estás.
ÁNGELA Sin sentido la congoja
de este dolor me ha dejado. 2145
¡Ay, cielos!
MARTÍN Mira, señora,
que se te conoce el hurto.
DUQUE Parece que os ocasiona
cuidado lo que he leído,
pues tenéis la color toda 2150
robada.
MARTÍN Es del corazón
achacoso y cualquier cosa
le asusta.
ÁNGELA (Señor —¡ah, cielos!—

	y cómo es dificultosa una pena de encubrir.)	2155
DUQUE	¿Qué os ha dado?	
ÁNGELA	Para ahora es el aliento, señor. Como el pensamiento logra tan veloces los discursos, lugar tuvo el mío ahora	2160
	a conseguir de que César, sobrino vuestro, se nombra. Vos aquí su juez me hacéis, y cuando a voces pregona mi humildad, que a la grandeza	2165
	vuestra debe el ser, es cosa fuerte ponerme en un lance en que me sea acción forzosa, o faltar a la justicia, u ofender vuestra persona,	2170
	pues a vos se hará la ofensa hecha en vuestra sangre propia, y como para ser juez como debo, ha de ser sola la justicia la que en mí	2175
	tenga lugar, sin que otra razón me pueda mover a la acción menos propia, este discurso, señor, de tal suerte me apasiona,	2180
	que me pareció que ya miraba en una acción sola, o desagradado a vos, o a la justicia quejosa.	
MARTÍN DUQUE	(No le ha echado mal remiendo.) Quien ahora por juez os nombra es para que hagáis justicia sin que delante se os ponga respeto ninguno, y creed	2185
	que tanto hacerla blasona mi rectitud, que si yo delinquiera, en mi persona yo mismo hiciera el castigo. ¿Mirad qué haré con las otras?	2190
	<i>Vase [el Duque]</i>	
ÁNGELA	Pues yo os juro verá César mi justicia rigurosa.	2195
ISABEL	Pues cortadle la cabeza, que yo os ofrezco una joya.	

Vase

ÁNGELA	Bien sus celos ha mostrado.	
MARTÍN	(Por Dios que echó la ponzoña.)	2200
ÁNGELA	¿Qué dices de esto Martín?	
MARTÍN	Que se te ha puesto, señora, tu pleito como de aquello de quien no quiere la cosa.	
	Lo que te falta es pescar a César.	2205
ÁNGELA	Si aquesto logra mi fortuna, vive el Cielo que la fama con su trompa ha de decir por el mundo mi venganza rigurosa.	2210
	Traidor, guárdate de mí; pues si han visto mi deshonra pública, viven los cielos que han de ver también notoria mi satisfacción, dorando	2215
	con esa sangre alevosa los realces de mi pena, los relieves de mi honra. Vamos, Martín, que esta noche pretendo salir de ronda	2220
	por si mi dicha permite halle a este traidor.	
MARTÍN	Señora, el parabién no te he dado del honor que mi amo goza de senador.	
ÁNGELA	¿Para qué?, cuando advierto que esa honra mi deshonra hace mayor.	2225

Vase Ángela

MARTÍN	Pues a rondar, que yo ahora a comprar linterna voy, a ponerme dos pistolas,	2230
	un estoque y un broquel, un colete y una cota, y a hablar a una verdulera, que campe por la persona.	

Salen César y el Sargento embozados

CÉSAR	Que no puedo conseguir ver a Isabela.	2235
SARGENTO	Harto siento	

SARGENTO	¿Pues haberte hecho dichoso te causó aborrecimiento?	2285
CÉSAR	Sargento, yo no hago leyes. En ilustres y en plebeyos el conseguir y olvidar tan vecinos siempre advierto, que tras de la posesión se entra el aborrecimiento. Yo hago lo que hacen todos.	2290
SARGENTO	Damas, cuidado con esto.	
CÉSAR	Vamos.	
SARGENTO	Vamos, plegue a Dios, señor, que al través no demos.	2295
<i>Vanse, y salen de ronda Ángela, con bastón; Martín, con linterna; el Escribano y ministros</i>		
MARTÍN	Señores, ¿hay mayor vicio que ser justicia? Por cierto que puede muy bien tomarse por rato de pasatiempo. Ver las cosas diferentes y los extraños sujetos que se encuentran. Ahora digo que está un alguacil expuesto a poder ser confesor.	2300
	Pues son de un género mismo en el saber culpas. Solo hay de diferencia en esto que las sabe el confesor para callarlas, mas ellos para decirlas no más andan las culpas sabiendo.	2305
	Lo que hay de viudas casadas y de casados solteros. Pues mujeres de maridos ausentes, esto es sin cuento. Pues viejos verdes a haces. Mas lo que me quita el seso son unos caballeritos que tienen por gran festejo el sacar a media noche un buey lleno de cencerros, conque el lugar alborotan.	2310
	Pues, ladrones, ¿qué festejo es no dejarnos dormir, y iros vosotros moliendo? Mas allí va un embozado.	2315
ÁNGELA	Llega a conocerle.	2320
MARTÍN	Llego.	2325

Sale un caballero embozado

¿Quién va a la justicia aquí?
¿No responde? ¡Vive el Cielo!,
por vida del Rey. 2330

CABALLERO Dejad que
responda.

MARTÍN Pues sea luego
o lo meteré en un potro...
Iba a decir en un cepo.

ÁNGELA ¿Quién sois?
CABALLERO Hijo de vecino. 2335
ÁNGELA Decid el nombre.
CABALLERO Don Mendo
de Esparza.

ÁNGELA ¿Qué armas traéis?

Al oído Escribano

ESCRIBANO Este es un gran caballero.
CABALLERO Las que puede un hombre noble.
ÁNGELA ¡Mostrad! Esta espada veo 2340
que es larga...

MARTÍN Pues aquí llamo.
ÁNGELA y sin vaina.

MARTÍN Ese es mi encuentro.
CABALLERO Creed que descuido ha sido.
ÁNGELA Y que será así lo creo,
que los hombres como vos, 2345
si no es por descuido, es cierto
que no pueden cometer
contra la justicia yerros,
porque en los que nobles nacen
es el más leve defecto 2350
más culpable, cuando son
los que deben dar ejemplo.

Pues si vos, siendo quien sois,
de la justicia los fueros 2355
derogáis, ¿qué hará el villano,
el hombre bajo y plebeyo,
que nació sin atenciones
para observarlas? ¿No es cierto
que hará a vuestra imitación
lo que en vos mirare? Luego 2360
no solamente la culpa
vuestra aquí cometéis, pero
dais lugar a que los otros,
que están al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo 2365

que vieren en el espejo.
Dadme esa espada, y tomad

Tómale la espada y dale la suya

CABALLERO esta mía, porque quiero
que llevándola veáis,
que yo Presidente siendo, 2370
[y] tan noble como vos,
traigo la espada que debo.
A un tiempo honras y castigo
me hací[s]. Yo, señor, prometo
aqueste yerro enmendar. 2375
ÁNGELA Créolo así.
CABALLERO Guárdeos el Cielo.
ESCRIBANO Gran prudencia para mozo.
MARTÍN Señor, pues si mis derechos
me quitas, largo el oficio.

Sale un Paseante

PASEANTE Voto a Dios, que quiera esto 2380
el diablo, que yo no gane
una vez.
MARTÍN Allí a otro veo.
ÁNGELA Reconócele.

Llega Martín

MARTÍN ¿Quién va
al señor presidente?
PASEANTE Esto 2385
me faltaba. Un servidor
de Su Señoría.
MARTÍN De eso
tiene en su casa sobrado
para hacer sus ministerios.
Decid que llegue.
ÁNGELA Llegad.
MARTÍN ¿Quién sois?
ÁNGELA Soy, señor, Don Pedro
PASEANTE de Arias. 2390

Al oído Escribano

ESCRIBANO Este es vagamundo
ÁNGELA ¿De dónde sois?
PASEANTE Forastero.
ÁNGELA ¿A qué a Florencia vinísteis?
PASEANTE A ver mundo.

MARTÍN	Buen empleo ha traído.	
ÁNGELA	¿Y cuánto ha que estáis en Florencia?	2395
PASEANTE	Pienso, que habrá cuatro años.	
ÁNGELA	Muy bien. Y decid, ¿en tanto tiempo a Florencia no habéis visto?	
MARTÍN	Sin duda es ciego el Don Pedro.	2400
PASEANTE	Me hallo en ella bien.	
ÁNGELA	¿Tenéis algún entretenimiento?	
PASEANTE	Algunos ratos procuro divertirme.	
ÁNGELA	No digo eso, si no si tenéis oficio.	2405
PASEANTE	Oficio ninguno tengo.	
ÁNGELA	¿Tenéis rentas?	
PASEANTE	No, señor.	
ÁNGELA	¿Y viñas o casas?	
PASEANTE	Menos.	
ÁNGELA	¿Pues de qué, decid, coméis, vestís y calzáis?	
PASEANTE	Para eso no falta de aquí y de allí.	2410
MARTÍN	¿Todavía se usa esto? No entendí yo que ya había aquí y allí.	
ÁNGELA	Yo no entiendo este modo de vivir.	2415
	Y he deseado en extremo saber cómo puede un hombre ponerse un vestido bueno, comer bien, beber mejor, y lo que se sigue a eso,	2420
	jugar, pasear y traer siempre consigo dinero, sin tener rentas ni oficios, viñas, ni casas, ni censos; y para que me lo diga,	2425
	y yo esté enterado de esto, a la cárcel le llevad, que en ella el señor Don Pedro este secreto dirá.	
MARTÍN	En nombre de Dios me estreno, venga la espada y veamos si trae pistolas.	2430

Míranle los bolsillos

PASEANTE	¿Para eso	
	los bolsillos me miráis?	
MARTÍN	Las pistolas que yo quiero	
	que traigáis son en francés,	2435
	y búscalas en su puesto.	
	<i>Hállale una baraja de naipes</i>	
	¿Qué es esto?	
PASEANTE	Una barajita.	
MARTÍN	Pues ya de miraros dejo,	
	que quien lleva la baraja	
	ya se ha dejado el dinero.	2440
PASEANTE	Bueno voy, preso y sin blanca.	
ÁNGELA	¿Cuándo ha de querer el Cielo,	
	que logre yo mi venganza?	
MARTÍN	Venga usted, señor Don Pedro.	
	<i>Vanse, y salen César y el Sargento</i>	
CÉSAR	La seña he hecho y no sale	2445
	Flora.	
SARGENTO	No habrá oído.	
CÉSAR	Es cierto.	
	Vuélvola a hacer otra vez.	
	<i>Hace seña en el balcón y sale a él Flora</i>	
	Mas ya abrir el balcón siento.	
FLORA	¿Sois César?	
CÉSAR	Flora, yo soy.	
	¿Podré ver mi dulce dueño?	2450
FLORA	Está ahora muy agria.	
CÉSAR	¿Cómo?	
FLORA	Comió una ciruela pienso	
	de Génova, y lo agridulce	
	le ha estragado.	
CÉSAR	Yo lo siento,	
	aunque es poco mal.	
FLORA	Ahogada	2455
	la vi ya.	
CÉSAR	¿Ahogada de eso?	
FLORA	Sí, señor, que era muy grande	
	y se le atravesó el hueso.	
CÉSAR	Deja chanzas.	
FLORA	¿No me entiendes?	
CÉSAR	No.	
FLORA	¿De verdad?	
CÉSAR	No te entiendo.	2460

SARGENTO	¡Daos a prisión! ³⁶	
CÉSAR	De esta suerte.	2515
	<i>Sacan las espadas y embisten con la ronda</i>	
MARTÍN	¡Favor al Rey!	
	¡Vive el Cielo,	
	villano!	
ÁNGELA	¡Dadle la muerte!	
	(Pero yo dársela quiero)	
	<i>Saca Ángela una pistola y tírale, y cae César</i>	
CÉSAR	¡Ah, traidor!	
MARTÍN	Recoja ese	
	<i>parce michi.</i> ³⁷	
SARGENTO	Al primo ha muerto	2520
	del Duque.	
ÁNGELA	Y también lo hiciera	
	aunque fuera al Duque mismo.	
CÉSAR	¡Traidores! ¡Con vuestras vidas...!	
	<i>Levántase y vuelve a caer</i>	
MARTÍN	¡Ay, que está vivo este muerto!	
ÁNGELA	Asídlos.	
CÉSAR	¿Que esto conmigo	2525
	se haga?	
	<i>Asen los Ministros a César y Martín al Sargento</i>	
MARTÍN	Ahora bien, so Sargento,	
	débame usted esta fineza.	
	<i>Átale las manos</i>	
SARGENTO	¿Las manos me atas?	
MARTÍN	Pretendo	
	como usted es hombre de manos, ³⁸	
	aprovecharle los dedos.	2530
ÁNGELA	¿Es la herida de cuidado,	
	secretario?	
ESCRIBANO	No sospecho,	
	pues en una pierna ha sido.	
ÁNGELA	Llevadlos, pues.	
CÉSAR	¡Vive el Cielo,	
	que habéis de ver mi venganza!	2535

³⁶ En la indicación del texto, la didascalia es confusa, ya que en el original solo dice "P".

³⁷ *Michi* es pronunciación común o vulgar de *mihi*, refiriéndose al *Parce Mihi Domine*, una oración católica.

³⁸ Verso hipermétrico.

ÁNGELA	Tratad ahora de ir preso, y dejad las amenazas, que haréis harto a lo que entiendo de libraros de mí, pues soy más de lo que parezco.	2540
	<i>Llévanle</i>	
	¡Ea, honor! ¡Ya tu venganza ha llegado! ¡Vive el cielo, que es ira lo que fue amor, lo que terneza, veneno, lo que fue cariño es odio, ofensa lo que fue empleo, agravio lo que fue dicha y enojo lo que deseo!	2545
	<i>Vase [Ángela]. Quedan solos Martín y el Sargento</i>	
SARGENTO MARTÍN	¡Voto a Dios, que esto me pase! So Sargento, aquí el remedio es paciencia y ahorcarse.	2550
SARGENTO MARTÍN	¿Yo, ahorcarme? No digo eso, si no que lo ahorcarán.	
SARGENTO MARTÍN	¿A mí? No, al señor Sargento.	
SARGENTO MARTÍN	¡Que esto me haya sucedido! En fin	2555
	ha llegado el tiempo ³⁹ en que pueda yo vengarme a mi salvo. Y es lo bueno, que él me lo ha de aconsejar. Primero, señor Sargento, que a la cárcel vamos, diga usted, ¿sabe bien de duelos?	2560
SARGENTO MARTÍN	Los soldados en la uña el duelo siempre tenemos. Cierto que me huelgo mucho, que comunicarle quiero uno que sentencie usted.	2565
SARGENTO MARTÍN	Diga. A un amigo le dieron una bofetada.	
SARGENTO MARTÍN	Malo. No tan malo que en efecto no fue a secas, que también	2570

³⁹ Verso hipométrico.

SARGENTO	que mentía le dijeron. Peor, y dígame usted, ¿fue con los dedos abiertos?	
MARTÍN	¿Qué llama abiertos?	2575
SARGENTO	¿Si fue a mano abierta?	
MARTÍN	Sí, eso, abierta de par en par.	
SARGENTO	¿Sonó cuando se la dieron?	
MARTÍN	Lo que es sonar, lindamente.	
SARGENTO	Malo es.	
MARTÍN	¿Digo yo que es bueno?	2580
	¿Qué es lo que le toca hacer?	
SARGENTO	Para quedar satisfecho, de palos con una caña le ha de dar.	
MARTÍN	¿Con caña?	
SARGENTO	Es cierto.	
MARTÍN	¿Pues por qué ha de ser con caña?	2585
SARGENTO	Porque es más bajo instrumento.	
MARTÍN	¿No fuera mejor con palo, que duele más?	
SARGENTO	Eso es yerro, aquí el dolor no se busca. sino la ofensa.	
MARTÍN	Oigan esto, ¿pues no ofende un palo más, y más si un hombre da recio?	2590
SARGENTO	Caña es mejor.	
MARTÍN	¿Si no hay caña ha de dejarlo por eso?	
SARGENTO	A no haberla, bien podrá...	2595
MARTÍN	¡Cuerpo de Cristo, acabemos, que cierto que temía ya ver barajado este empeño!	
<i>Va Martín llegando con el pie el bastón que se le cayó a Ángela cuando tiró el carabinazo, y será grueso</i>		
	En fin, ¿qué bien puede en caso de necesidad el duelo dispensar en que sea palo?	2600
SARGENTO	Bien podrá.	
MARTÍN	¿Y usted en ello dispensa también?	
SARGENTO	Yo digo puede hacerlo.	
MARTÍN	Es que no quiero infernar mi alma yo por un palo más o menos. Y dígame usted, ¿si acaso	2605

Llega el palo

SARGENTO es el palo gruesezuelo,
el duelo echará a perder?
Siendo palo, el que sea grueso
no puede dañarle. 2610

MARTÍN ¿No?
SARGENTO No.
MARTÍN Mire bien no lo erremos.
SARGENTO Digo que está bien mirado.
MARTÍN ¿Y, en fin, es cierto?
SARGENTO Es muy cierto.
MARTÍN ¿Y no hay duda?
SARGENTO Duda no hay. 2615

Toma el palo

MARTÍN Pues tú dijiste.

Dale de palo[s]⁴⁰

SARGENTO ¿Qué es esto?
¿Cómo a mí?
MARTÍN Para que no
se meta en sentenciar duelos.
SARGENTO Hombre, ¿qué te he hecho yo?
MARTÍN Recorra el señor Sargento
la memoria y hallará
cómo le falta ese duelo. 2620

Vanse dándole y salen el Duque, Isabela, Fadrique y Flora

DUQUE En fin prendió el presidente
a César.

FADRIQUE Harto me pesa,
pues ya mi venganza cesa,
que es lo que mi valor siente. 2625

ISABEL Aunque es traidor a mi fe,
su pena el alma sintió,
DUQUE y por prenderle le hirió
con una pistola.

FADRIQUE Fue
error grande. 2630

DUQUE No fue tal,
porque cuando a la justicia
se resistió su malicia,
en no hacerlo, hiciera mal.

⁴⁰ Original: “palor”. 1776: “palos”.

	le diéseis muerte, severo, lo contrario pedir quiero, porque su pena me aflige, y así os suplico rendida...	2675
ÁNGELA	Ofendéisme si así habláis, decidme lo que mandáis.	
ISABEL	que no le quitéis la vida.	
	<i>Vase</i>	
ÁNGELA	Más aquesta intercesión obra, que mi enojo ciego. ¿Quién está ahí?	2680
	<i>Sale Martín con unos bigotes postizos grandes, y un parche en un ojo</i>	
MARTÍN	Yo, que llego.	
ÁNGELA	¿Pues qué es eso?	
MARTÍN	Mutación.	
ÁNGELA	¿Qué así tu locura intenta?	
MARTÍN	Así te sirvo a ti.	
ÁNGELA	¿A mí ⁴¹ con eso me sirves?	
MARTÍN	Sí.	2685
ÁNGELA	¿De qué modo?	
MARTÍN	Escucha atenta. En mi aposentillo estaba, cuando por la puerta veo que entra un venerable anciano y un criado que de diestro le llevaba, conque hacia papel de mozo de ciego. También venia una moza haciendo acompañamiento que no me pareció mal, aunque la vi desde lejos. Allégome a la ventana y oigo que pregunta el viejo: “¿El señor Duque está en casa?” “Sí”, respondió un pajezuelo. Decid que Don Pedro de Oria está aquí.	2690
ÁNGELA	¡Válgame el Cielo!	2695
MARTÍN	Quedé atónito al oírlo. Luego prosiguió, diciendo que “aunque no puedo lograr hoy la fortuna de verlo,	2700
		2705

⁴¹ Verso hipermétrico, ya que en el original dice “Así te sirvo así a ti./ ¿A mí”. Se ha cambiado basándose en el testimonio de 1748 en donde se quita el segundo “así”.

	pues que mis penas me tienen muy poco menos que ciego, saber que a sus pies estoy, me servirá de consuelo”.	2710
ÁNGELA MARTÍN	¡Ay, padre del alma mía! Reparo en la moza y veo que era Inés, y dije “tate, si Inesilla me ve, es cierto que ha de conocerme, con que da al traste todo el enredo”.	2715
	Pues voy y tomo, y ¿qué hago? En este ojo al momento me pongo un parche, y al punto de una escobilla que tengo hago estos bigotes y con engrudo me los pego.	2720
	Y vengo ahora a avisarte cómo tu padre allá dentro queda con el Duque hablando, y que vendrá a verte es cierto, pues el Duque le ha de enviar.	2725
	De él segura estás, pues ciego está, pero no está sordo, y que te conozca temo por el habla, mas de Inés asegurarte no puedo, si no es con otro parche y otros bigotes como estos.	2730
ÁNGELA	Si antes temí que mi padre viniese, ahora me alegro de que haya venido. Pues quiere el Cielo llegue a tiempo, que si vio su honor perdido, verá su honor satisfecho,	2735
	mas no me ha de conocer hasta que logre mi intento.	2740
MARTÍN ÁNGELA	¿Qué es, señora, lo que tratas? Mira, Martín, en viniendo mi padre éntrate tú con él, ⁴² y Inés no entre, pues con esto no me verá. Luego, tú a mi lado has de estar puesto, que, pues mi padre –¡ay de mí!–, como dices, está ciego, para que no me co[no]zca en la voz, escucha atento.	2745
	Tú por mí tienes de hablarle, que yo a ti te iré advirtiendo	2750

⁴² Verso hipermétrico.

lo que hubieres de decir. 2755
 ¿Me has entendido ya?
 MARTÍN Bueno,
 para entenderlo yo basta
 que me apuntes un enredo.
 ÁNGELA Pues está con el cuidado.
 Mas, ¿llamaron?
 MARTÍN Dicho y hecho. 2760

Llaman

 Tu padre es.
 ÁNGELA Sal al instante.

Salen al paño D. Pedro, y un criado, e Inés, Llega Martín

 MARTÍN ¿Qué mandáis?
 PEDRO Hablar pretendo
 a su Señoría
 INÉS ¡Ay!
 [Que cara de fariseo.]⁴³
 MARTÍN Conmigo entrad vos, señora, 2765
 y vos esperad, que adentro
 no podéis entrar. Venid

Tómale la mano

 vos, aquesta puerta cierro.
 Esperad, avisaré.
 ÁNGELA De mirarle me enternezco. 2770
 Di que lleguen una silla.⁴⁴

A media voz [Ángela], muda la voz Martín

 ¡Hola! Llegad un asiento
 a ese caballero aquí.

Hace dos voces

 Silla tenéis.
 PEDRO Yo agradezco
 ese favor.

*Siéntase [Pedro], siéntase Martín y esté Ángela su lado, a media voz
 Ángela*

 ÁNGELA (Di “¿qué manda?”) 2775

⁴³ Este verso fue agregado por el testimonio de 1748. Sin él la rima se interrumpe.

⁴⁴ Este verso originalmente decía “Di que llegue una silla”, lo cual lo hacía un verso hipométrico. Se ha cambiado a “lleguen” lo he cambiado basándome en el texto de 1776 para que el verso tenga la cuenta silábica correcta.

MARTÍN	Di ¿qué manda?	
ÁNGELA	(Majadero, ¿qué haces?)	
MARTÍN	(¡Errelo, por Dios!) ¿Qué mandáis?	
PEDRO	Señor, yo vengo... Pero primero quien soy quiero que sepáis. Don Pedro de Oria soy.	2780
ÁNGELA	(Di que noticias tienes de que es caballero.)	
MARTÍN	De que caballero sois Don Pedro, noticias tengo. (Señora, en las generales bien a responder me atrevo sin tu ayuda. Avisa cuando fuere punto de derecho.)	2785
PEDRO	De Génova natural soy, y senador a un tiempo.	2790
MARTÍN	Y almorzado podíais ser por vuestros merecimientos.	
ÁNGELA	(¿Qué dices necio?)	
PEDRO	Me honráis más de lo que yo merezco.	
MARTÍN	(¡Calla, que no reparó!)	2795
	<i>A ella</i>	
PEDRO	Yo, señor, ¡válgame el Cielo!, tenía una hija, aquí... Señor, me falta el aliento.	
ÁNGELA	(Y el llanto me sobra a mí.)	
PEDRO	¡On, infame hija!	
ÁNGELA	(¡Oh, triste viejo!)	2800
PEDRO	Denme los Cielos venganza.	
ÁNGELA	(Paciencia me den los cielos.)	
MARTÍN	Decid, de nada me espanto, que yo no he sido muy bueno.	
PEDRO	La pena entorpece el labio.	2805
ÁNGELA	(Sufrir el dolor no puedo. Despídele, porque yo no tengo, Martín, aliento para escucharle. ¡Ay de mí! ¡Ay, padre!, ¡Ay, honor!, ¡Ay, cielos!)	2810
	<i>Vas[e]</i>	
MARTÍN	Solo quedó, plegue a Dios, que diga algo de provecho.	
PEDRO	Mas mi afrenta he de decir.	

	César Ursino...	
MARTÍN	<p>No quiero, Don Pedro, que prosigáis, que ya he sabido el enredo de César y vuestra hija. El Duque de verbo <i>ad verbum</i> me lo contó y me pidió tomase este negozuelo por mi cuenta. Y juro a Dios y a las palabras del Credo...</p>	2815
PEDRO MARTÍN	<p>(¡Qué basto es el presidente!) que cuanto he podido en esto he hecho, y a la hora de esta no he tocado mis derechos.</p>	2825
PEDRO MARTÍN	<p>Señor, su tiempo vendrá. Mejor fuera que ese tiempo hubiera llegado ya. En fin, a César he preso y le he pedido fianzas.</p>	2830
PEDRO	<p>¿Fianzas? ¿Para qué efecto aquestas fianzas son? ¿O de qué?</p>	
MARTÍN	<p>De saneamiento, por Dios, que, como es letrado me ha pescado vivo el viejo de que guardará la cárcel, aunque, por Dios, que le tengo con doce pares de grillos, y cuatro cadenas.</p>	2835
PEDRO	<p>(Cierto que este hombre parece loco.)</p>	2840
MARTÍN	<p>En fin, al caso volviendo... Idos, y no os dé cuidado, que aquí estoy yo.</p>	
PEDRO	<p>En vos espero que me guardaréis justicia.</p>	2845
MARTÍN	<p>En manos está el pandero.</p>	
PEDRO	<p>Todo mi honor en vos libro.</p>	
MARTÍN	<p>No hay qué hablar, por Dios Eterno, que si puedo he de raparle la cabeza del pescuezo.</p>	2850
PEDRO MARTÍN	<p>Señor, lo que yo quisiera... Ya os entiendo hacerlo, yerno.</p>	
PEDRO	<p>Mejor con esto mi honor se restaurará.</p>	
MARTÍN	<p>Veremos. Buscarase la muchacha y tomaremos el tiento.</p>	2855

	hija de Don Pedro de Oria?	2885
SARGENTO	No, señor.	
ÁNGELA	(Es verdad clara, pues nunca me vio.) Escribid.	
ESCRIBANO	Decid el nombre.	
SARGENTO	A mí me llaman ⁴⁵ el Sargento Andrés Beato.	
	<i>Escribe</i>	
ESCRIBANO	Y la pregunta declara Andrés Beato...	2890
MARTÍN	Ponga usted el Sargento.	
ESCRIBANO	que a esta dama no la conoció.	
ÁNGELA	Y la noche que llevásteis una escala por donde vuestro amo entró, ¿no sabíais que era casa de Don Pedro de Oria?	2895
SARGENTO	Yo no he llevado tal escala.	
MARTÍN	Él no más que por mentir, no por su amo, no declara.	2900
ÁNGELA	Y cuando por el balcón se arrojó por la mañana y con Fadrique riñó, ¿no estabas allí?	
SARGENTO	No estaba.	
ESCRIBANO	Dijo el dicho Andrés Beato	2905
MARTÍN	Diga uste el Sargento.	
SARGENTO	¡Extraña ⁴⁶ cara!	
ESCRIBANO	Que lo niega	
ÁNGELA	Pues os veo con buena gana de negar, traed el potro, que allí será acción bizarra.	2910
SARGENTO	¿El potrique han de traer?	
MARTÍN	El potro, para que haga caravana.	
SARGENTO	Sin duda es este el verdugo, su cara lo dice, de verle tiemblo. Señor, no mandéis que traigan eso, que yo la verdad	2915

⁴⁵ Verso hipermétrico.

⁴⁶ En el testimonio de 1776 se cambia la palabra “usted” en los versos 2906 y 2925 a “uste” y gracias a esto se logra que los versos no sean hipermétricos.

	diré. Lo que la demanda dice es así ello por ello. Yo fui quien llevó la escala y mi amo toda la noche metido estuvo en la casa. Secretario, id escribiendo.	2920
ÁNGELA		
	<i>Escribe</i>	
ESCRIBANO MARTÍN SARGENTO	¿Y dice este que declara....? ¿No dirá uste el so Sargento? y supe que a la tal dama mi amo le hizo un papel con nombre supuesto y...	2925
ÁNGELA	Basta,	
MARTÍN	no es menester digáis más. Ya él echará las entrañas. Si no le van a la lengua, los palos también declara.	2930
ESCRIBANO SARGENTO ESCRIBANO SARGENTO	¿Sabéis firmar? No, señor. Id con Dios. Pese a su alma de mi amo. ¿He de pagar yo lo que no comí? ¿Hay tal cara?	2935
	<i>Vase</i>	
ÁNGELA ALCAIDE	Traed a César. Voy por él.	
	<i>Vase</i>	
ESCRIBANO	Buena, señor, la demanda se va poniendo.	
	<i>Sale el Alcaide con César</i>	
ALCAIDE ÁNGELA CÉSAR	Entrad, César. Ponedle un asiento. Extraña	2940
ALCAIDE	obscuridad. Aquí asiento tenéis.	
	<i>Pónele asiento</i>	
ÁNGELA	Leed esa demanda.	
	<i>Lee</i>	

	pues quien celoso se halla en el incendio de amor, algunas centellas guarda. Mudemos de parecer; Dejadnos solos.	3025
MARTÍN	Ello dirá. ⁵⁰	
	<i>Vanse [Martín y el Escribano]</i>	
ÁNGELA	¿En fin resuelta se halla vuestra ingratitud?	
CÉSAR	¡Ya he dicho que yo no le debo nada!	3030
ÁNGELA	¿Y si Ángela a vuestros pies la viérais? De cuya rara hermosura son envidias las hermosuras más raras.	3035
CÉSAR	Lo mismo a ella le dijera.	
ÁNGELA	¿Que en efecto no se ablanda vuestra dureza?	
CÉSAR	Si yo no conozco aquesa dama.	
ÁNGELA	Solos estamos los dos. Decid César, ¿por qué causa la aborrecéis, es muy fea?	3040
CÉSAR	No lo sé.	
ÁNGELA	¿Fue rogada ⁵¹ de vos?	
CÉSAR	Yo no la conozco.	
ÁNGELA	¿No os quiso?	
CÉSAR	Porfía extraña.	3045
ÁNGELA	¿No os entregó su honor?	
CÉSAR	No.	
ÁNGELA	¿No le disteis vos palabra?	
CÉSAR	Es engaño.	
ÁNGELA	¿No le hicisteis cédula de esposo?	
CÉSAR	Es falsa.	
ÁNGELA	¿No es noble?	
CÉSAR	Yo no lo quito.	3050
ÁNGELA	¿No es rica?	
CÉSAR	Yo no sé nada.	
ÁNGELA	¿No es hermosa?	
CÉSAR	Que lo sea.	
ÁNGELA	¿No es entendida?	
CÉSAR	¿Hay tal ansia?	
ÁNGELA	¿No es cuerda?	

⁵⁰ Como se puede observar, el verso es hipermétrico y defectuoso, pero ninguno de los testimonios corrige. Además, es obvio que falta al menos un verso, ya que se rompe el patrón métrico del romance (– a – a).

⁵¹ Verso hipométrico.

CÉSAR	¡Qué sé yo de eso!	
ÁNGELA	¿Qué no basta esto?	
CÉSAR	No basta.	3055
ÁNGELA	¿Y estáis resuelto?	
CÉSAR	Sí, estoy.	
ÁNGELA	Pues por que logres la hazaña de burlar una mujer que te adora, a tus plantas a Ángela tienes aquí.	3060
<i>Levantase Ángela, y echase a los pies de César</i>		
CÉSAR	¿Qué es esto que mira el alma?	
ÁNGELA	¡Ea, señor y dueño mío, no pido que la palabra me cumplas de esposo, no, solo pido que esta daga	3065
<i>Saca una daga</i>		
	sea instrumento de tu ira, y de tu crueldad venganza! ¡Mátame, señor, con ella, bañe mi sangre tus plantas! Y pues de todo mi honor turbaste las luces claras en mi vida, que es lo menos, logra el rigor de tu saña. Yo he sido tu juez, señor, y cuando en mi misma causa como juez pudiera obrar tomando en ti la venganza, la que tomo es en mi vida suplicándote postrada me la quites por quererte, pues en mí no hay otra causa. ¡Muera yo por adorarte! ¿Qué te suspendes? ¿Qué aguardas? ¿A quién el rigor le sobra, como el impulso le falta?	3070
	Mas ya que, remisa, advierto tu acción por ser inhumana, pues fuera piedad quitar vida que es tan desdichada, el mundo sepa que hubo mujer que altiva y bizarra restaurar supo su honor,	3085
		3090

tomando en sí la venganza.⁵²

Vase a dar con la daga y César la tiene

CÉSAR	Tente.	
ÁNGELA	Déjame.	
CÉSAR	Mi bien.	
ÁNGELA	¿Qué dijiste?	
CÉSAR	Que de mi alma	3095
	eres ya dueño. Venciste,	
	bien mío, y puesto a tus plantas	
	[rindo el alma y corazón.] ⁵³	
ÁNGELA	En los brazos y en el alma	
	te aguardo, esposo querido.	3100
Dentro	¡Plaza!	
ÁNGELA	¡El Duque sale!	
Dentro	¡Plaza!	
DUQUE	¿Qué este?	
ÁNGELA	Que César ya,	
	como quien es, la palabra	
	a Ángela cumplió, y ya es	
	su esposa.	
PEDRO	¿Qué escucha el alma?	3105
	Esta voz es de mi hija.	
	¡Ángela mía!	
ÁNGELA	A tus plantas	
	me tienes, padre y señor;	
	y a tu hija, pues honrada	
	me ves.	
DUQUE	Extraño suceso.	3110
ÁNGELA	Y ahora a tus pies postrada	
	te pido, señor, perdones	
	a mi esposo.	
DUQUE	Perdonada	
	por mi parte está su culpa.	
FADRIQUE	Y por la mía.	
INÉS	¿No hablas	3115
	a Inés, señora?	
CÉSAR	A tus pies	
	tienes mi vida.	
DUQUE	Levanta,	
	y a Ángela le da la mano,	
	y pues Fadrique la aguarda,	
	dale la tuya a Isabela.	3120
ISABEL	Ya es preciso.	
FADRIQUE	Con el alma	

⁵² Ángela en esta escena toma la acción de la mujer clásica de las tragedias romanas, como Lucrecia el personaje de la historia de la antigua Roma cuando prefiere suicidarse por una falta a su honra de Sexto Tarquinio.

⁵³ Este verso no estaba incluido en el texto original y lo he reconstruido utilizando el testimonio de 1748, ya que sin él la rima queda incompleta.

la recibo.
MARTÍN Digo Inés,
¿qué quieres que hagamos?
INÉS Nada,
sino dar fin.
MARTÍN Eso a mí
me toca. Aquí Leiva acaba
a *La dama presidente*,
y rendido a vuestras plantas,
el deseo de serviros
da por disculpa a sus faltas.

3125

FIN